

Instrucción Cristiana Básica

Autor: O. J. Gibson
Autor Contribuyente Editor: S. M. Kennedy
Dibujante: Robin Clark

Producido como un servicio misionero para el pueblo del Señor por los Ministerios Fairhaven. La Capilla Bíblica Fairhaven, 401 MacArthur Boulevard, San Leandro, California 94577, Estados Unidos, es una iglesia neotestamentaria, independiente, autónoma, dedicada al evangelismo y al discipulado por medio del modelo de las iglesias locales (Mateo 28:19-20; Hechos 2:42).

Traducción del inglés: Santiago Escuin

Revisado por: Manuel Revilla

DIME
Distribuidora Internacional
de Materiales Evangélicos
P.O. Box 490
Cupertino, California 95015
Estados Unidos



© De la obra en inglés Basic Christian Training, 1979 Fairhaven Bible Chapel.

© De la traducción al español, 1991 DIME (Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos).

Derechos reservados.

Ninguna parte de este manual puede ser reproducida en forma alguna sin permiso de la casa publicadora.
Todas las citas de las Escrituras pertenecen a la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

COMO CONSEGUIR EL MAXIMO PROVECHO DE ICB

Las siguientes sugerencias serán útiles para este estudio.

1. ORE A DIOS. Pídale que le ayude a comprender su Palabra. Aprópiase de la promesa del Salmo 119:130: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Es imposible comprender verdaderamente la Palabra de Dios sin la ayuda de Dios (2 Corintios 2:14).

2. PREPARESE ANTES DE LA CLASE.

a. Lea las notas. Lea y vuelva a leer la lección. Subraye los pensamientos claves. Marque lo que no comprenda o sobre lo que tenga dudas. Haga anotaciones en el margen ancho al lado de cada lección.

b. Busque las referencias que se dan. Si el tiempo lo permite, lea *todas* las referencias dadas de las Escrituras. En castellano, la versión generalmente usada es la de Reina-Valera, revisión de 1960. Las referencias se escriben con el nombre del libro, que va seguido del número del capítulo y el número del versículo, que están separados por dos puntos (:). Ejemplo: Colosenses 3:23. Hay en la mayoría de las Biblias un índice que da el número de página en el que empieza cada libro de la Biblia. Después de hallar la página, ubique el capítulo y el versículo apropiado.

c. Responda a las preguntas del cuestionario de cada lección. Finalice todas las partes del cuestionario tal como se explica en las instrucciones. Si tiene dificultad con una pregunta, pase a la siguiente.

3. ASISTA A LAS CLASES CON REGULARIDAD. Hay tiempo para interacción en pequeños grupos, además del período de clase. Sus preguntas y comentarios animarán a otros a participar.

4. GUARDE SUS NOTAS Y MATERIALES. Le serán de ayuda al avanzar en sus estudios, e inclusive podrá compartirlos con otras personas.

INDICE

PAGINA

LECCION 1:	UN PANORAMA DEL EVANGELIO Un panorama bíblico del plan de reconciliación.	7
LECCION 2:	ESTUDIO SOBRE CRISTOLOGIA Una vista panorámica de la vida de Cristo desde su eternidad pasada hasta su gloria futura.	13
LECCION 3:	EL SEÑORIO DE CRISTO Posición de Cristo como Señor. Implicaciones prácticas y personales.	21
LECCION 4:	SEPULTADOS POR EL BAUTISMO Identificación con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección.	27
LECCION 5:	LA SALVACION ETERNA Las bases de la salvación y su duración.	35
LECCION 6:	LA VIDA ECLESIAL La familia cristiana. Necesidades, propósitos y funciones.	43
LECCION 7:	VENCIENDO LA TENTACION Origen de la tentación y cómo enfrentarla.	49
LECCION 8:	CITA CON DIOS Encuentro diario con Dios.	57
LECCION 9:	INGIRIENDO LA PALABRA DE DIOS Cómo tener una dieta balanceada de la Palabra. Aplicación de la Biblia en la vida diaria.	63
LECCION 10	ENSEÑANOS A ORAR Comunicándonos con Dios.	71
LECCION 11:	SOMOS SUS TESTIGOS Llamado a testificar. Testigos con nuestra vida y nuestras palabras.	79
LECCION 12:	TESTIMONIO PERSONAL Cómo preparar su testimonio personal.	85
LECCION 13:	LA CENA DEL SEÑOR Origen, celebración y preparación.	91
APENDICE A:	SEGURIDAD, CERTEZA Y GOZO Bases de la fe. Seguridad y gozo de la salvación.	97
APENDICE B:	LISTA DE ORACION Una ayuda para la intercesión sistemática.	105

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



UN PANORAMA DEL EVANGELIO

LECCION 1

"PRINCIPIO DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO, Hijo de Dios" (Marcos 1:1). Así empieza el relato inspirado de la vida y el ministerio del Señor Jesús. El núcleo esencial de la fe cristiana —el mayor mensaje que el hombre jamás haya oído— es éste: "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y fue sepultado, y resucitó al tercer día" (1 Corintios 15:3,4). Es resumido así en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Ciertamente, se trata de una buena nueva, porque esto es precisamente lo que significa la palabra "evangelio". Ha sido abierto el camino para que el hombre se acerque a Dios, y El ha ordenado que este mensaje sea proclamado a toda criatura sobre la tierra (Marcos 16:15).

¿Qué es lo que sabemos acerca del evangelio? Que su origen se halla en Dios, no en el hombre. Es el evangelio de Dios (Romanos 1:1; Gálatas 1:11; 1 Tesalonicenses 2:2, 9). Su tema central es una Persona viviente. Es el evangelio del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo (Romanos 1:3, 9; 15:19). Su propósito es llevar a los hombres a Dios. Es el evangelio de nuestra salvación (Efesios 1:13). Sus metas son las personas que no merecen nada. Es el evangelio de la gracia de Dios (Hechos 20:24). Su duración es para siempre. Es el evangelio eterno (Apocalipsis 14:6).

Nadie puede ignorar este mensaje de vida o muerte. Dios llama a los hombres a que obedezcan el evangelio, y les advierte del juicio si no le obedecen (2 Tesalonicenses 1:8; 1 Pedro 4:17; Romanos 10:16). Ya que la respuesta demandada es el creer (o la fe), hay una necesidad urgente de darlo a conocer (1 Corintios 9:16; Hechos 1:8). Todo aquel que trata de alterar su mensaje se halla bajo maldición (Gálatas 1:7-9). Esto es particularmente cierto de quienes enseñan que para la salvación se necesitan añadir obras o rituales.

Tal mensaje de Dios no apareció en el mundo sin ninguna indicación anterior. La necesidad que el hombre tenía de ser salvo del pecado y de la muerte era evidente desde el mismo principio de la historia, tal como se muestra en los primeros capítulos de la Biblia. El remedio de Dios mediante un Libertador prometido, se da a conocer tempranamente, como en Génesis 3:15. Los sacrificios cruentos de la antigüedad anticipaban el sacrificio final, una vez por todas, de Cristo en la cruz (Hebreos 10:1-4, 10-12). El Antiguo Testamento prometía un Nuevo Pacto o Testamento que sería mayor que el antiguo (Jeremías 31:31-33). El Libertador de parte de Dios sería para toda la humanidad (Isaías 42:1, 6). Así, la profecía y su cumplimiento se entrelazan en un Señor, una fe, una salvación (Efesios 4:4-6). Hay sólo un camino que nos lleva a Dios (Juan 14:6; Hechos 4:12).

La separación de Dios

El hombre fue creado para la honra y la gloria de Dios (Apocalipsis 4:11; Isaías 43:7). El propósito eterno de Dios era que el hombre llevara su imagen y por medio de ella revelar su gloria (Génesis 1:26,27; Romanos 8:29). Dios puso al hombre sobre la tierra con la libertad de elegir y no como un robot controlado. El hombre era libre de amar y obedecer a Dios o de no hacerlo.

1. LA PRUEBA DEL HOMBRE. Fue puesto en un maravilloso huerto, donde

disfrutaba de la comunión con Dios. Sólo había una restricción que le había sido impuesta para asegurar la continuación de aquella comunión. Se le prohibió al hombre que comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal. Ahí estaba la oportunidad de obedecer o de desobedecer, de creer o de dejar de creer en la Palabra de Dios (Génesis 2:15-17).

2. LA DESOBEDIENCIA DEL HOMBRE. El diablo, en forma de una serpiente, contradijo a Dios y afirmó que el hombre no moriría si comía del fruto prohibido. El hombre creyó aquella mentira en lugar de creer a la palabra del Dios que le amaba. El acto de desobediencia produjo un cambio fatal llamado la Caída (Génesis 3:1-7). El resultado de ello fue la inmediata muerte espiritual, que es la separación de la comunión de Dios (Génesis 3:8), y en último término la muerte física, en la que el alma del hombre queda separada de su cuerpo (Génesis 5:3-5).

3. EL PROBLEMA DEL HOMBRE. Las consecuencias de esta desobediencia no quedaron confinadas al primer hombre. El pecado y la muerte habían ahora entrado en la raza humana por medio de él (Romanos 5:12). La naturaleza del hombre quedó alterada de tal manera que se transformó en un ser contrario a Dios. El hombre vino a ser pecador tanto por naturaleza (Efesios 2:3) como por la práctica (Romanos 3:23). La paga del pecado era la muerte (Romanos 6:23). Todo pecado es pagado con la muerte (Ezequiel 18:4). Por ello, el hombre está ahora "muerto en delitos y pecados" (Efesios 2:1, 5). Esta muerte ya está presente como muerte espiritual, que es la separación de Dios. La muerte permanece como un testimonio constante de lo terrible del precio del pecado (Hebreos 9:27; Santiago 1:15). Más allá de la muerte física, que separa al alma del cuerpo, se halla la segunda muerte, que separa al alma eternamente de Dios (Apocalipsis 20:11-15). Incluso en esta vida presente es el pecado la causa principal de todos los problemas, enfermedades, dolor y separación de la vida de Dios.

Sustitución por el pecador

Las Escrituras nos enseñan que Dios amó a sus criaturas caídas (Efesios 2:4,5; 1 Juan 4:10). Pero se vio confrontado por una dificultad moral en su plan de salvarlos de una muerte espiritual que iba a transformarse en eterna. Dios es absolutamente recto, esto significa, totalmente justo. Por esa razón, la pena por el pecado tiene que ser satisfecha (Exodo 34:7). Sin embargo, Dios es también misericordioso y amante, y desea intensamente la salvación de sus criaturas caídas (2 Pedro 3:9). ¿Cómo pueden reconciliarse la amante misericordia y la perfecta justicia?

1. LA SOLUCION DE DIOS. Mediante el Señor Jesús, se halló el camino para que quedara, por una parte, satisfecha la justicia de Dios en pago de la deuda contraída por el pecado. Pero el amor de Dios, por el otro lado, quedó satisfecho al salvar al hombre de la muerte eterna. El método fue la sustitución, por la que la culpa iba a ser pagada por otro en favor del hombre (Isaías 53:4-6). Cristo iba a ser el gran Sustituto que llevó nuestros pecados. El Hijo se hizo hombre porque la paga del pecado demandaba la vida del hombre (Hechos 2:22). El era sin pecado a fin de poder estar totalmente libre de las demandas de la muerte sobre su propia humanidad (2 Corintios 5:21). Su vida fue de infinito valor a fin de que pudiera ser una redención para todos (1 Timoteo 2:4). Es de destacar que sólo Dios puede ser un Salvador para el hombre (Isaías 43:11; 45:21). Jesús llenaba esta condición (Mateo 1:21-23).

2. LA REVELACION DE DIOS. El plan de Dios se dio a conocer en los primeros capítulos de Génesis. Los esfuerzos de nuestros primeros padres para cubrir sus pecados con las obras de sus propias manos, se ven en la manera como quisieron cubrir sus cuerpos con hojas de higuera (Génesis 3:7). Era una provisión que no cubría su desnudez ni su pecado delante de un Dios santo. El les dio pieles de animales como vestimenta apropiada (Génesis 3:21). Esta sustitución sólo podía venir cuando había habido derramamiento de sangre. Así fue como empezaron los sacrificios de animales. La siguiente generación provee otra ilus-

tración. Caín ofreció a Dios el fruto de su trabajo en el campo, en tanto que Abel ofreció un sacrificio cruento. Dios aceptó este último, pero rechazó la ofrenda de Caín. La ofrenda de Caín tipifica las obras humanas como manera de acercarse a Dios (Génesis 4:3-5). Aquellos que buscan ser aceptados por Dios basados en sus obras meritorias, están siguiendo "el camino de Caín" (Judas 11). A Dios se llega mediante el sacrificio cruento, no por las obras humanas. Una ilustración adicional de esto se halla en la más importante de las fiestas judías, la Pascua. En su institución, antes del Exodo de Israel de Egipto, se tomó un cordero sin tacha por familia, y fue sacrificado. La sangre fue aplicada a cada morada como protección frente al juicio divino sobre todos los primogénitos. Por este sacrificio cruento, Dios pasó por encima, preservando a estas casas de la muerte (Exodo 12:3-14; 21-17). El sistema sacrificial del Antiguo Testamento continuó esta enseñanza. Estos sacrificios eran sombras de lo que tenía que venir: la muerte de Cristo en la cruz (Colosenses 2:17). Los sacrificios anteriores no podían nunca quitar el pecado, aunque anticipaban e ilustraban el sacrificio que sí lo haría (Hebreos 10:1-4). El sacrificio perfecto y total por los pecados fue el del Señor Jesús en la cruz. Este fue el sacrificio que quitó el pecado del creyente (Hebreos 9:12-14; 10:10, 12). Así vemos que Dios, desde el principio, proveyó de una base a la fe para salvación. El cumplimiento de su plan se hallaba en la venida de su mismo Hijo (Hebreos 1:1,2). Esta fue la sabiduría secreta de Dios, preservada de las fuerzas del mal a lo largo de todos los tiempos (1 Corintios 2:7,8).

3. EL CAMINO DE DIOS. Ya que el Señor Jesús por su sacrificio en la cruz es el único camino hacia Dios, ¿cómo se salvaban los creyentes del Antiguo Testamento? Se salvaban exactamente sobre la misma base que nos salvamos nosotros; esto es, por la gracia, por medio de la fe, sin obras meritorias (Efesios 2:8,9). Murieron en fe, no habiendo visto el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento de un Libertador definitivo, el Mesías. Sin embargo, estaban persuadidos de que las promesas eran ciertas, y confiaron en ellas (Hebreos 11:13). Dios les contó su fe por justicia (Romanos 4:3; Santiago 2:23). Contó la obra del Señor Jesús en favor de ellos de la misma manera que la cuenta para nosotros (2 Corintios 5:21). Aunque los detalles del mensaje diferían, el evangelio también fue predicado a las personas del Antiguo Testamento (Hebreos 3:16-4:2; 1 Pedro 4:6). Ellos creyeron en Dios y mostraron la realidad de aquella fe obedeciéndole. Juan el Bautista continuó predicando antes de que Jesús comenzara su ministerio público (Marcos 1:15). El Señor Jesús predicó el Evangelio del Reino (Mateo 4:23; 9:35). Recibirle como Rey era entrar en su reino. Es por esta razón que cuando estaba con ellos, les dijo que el reino de Dios estaba en medio de ellos (Mateo 17:21).

4. LA SATISFACCION DE DIOS. Dios el Padre está complacido en su Hijo (Mateo 3:17). El está plenamente conforme con la suficiencia de aquella obra en la cruz, que satisface la deuda del pecado, y que nos hace aceptables ante la presencia de Dios. "Consumado es" (Juan 19:30). No son necesarios más sacrificios por los pecados. Nunca más serán recordadas nuestras iniquidades (Hebreos 10:17,18). Dios nos favorece por causa del Señor Jesús (1 Juan 2:1; Hebreos 2:17). El Cordero de Dios ha pagado totalmente los pecados del mundo (Juan 1:29; 1 Juan 2:2). Su resurrección ha exhibido ante el mundo la plena aprobación de Dios con respecto a todo lo que El ha cumplido (Hechos 2:22-24).

Salvación para el creyente

Para ser salva, cada persona tiene que venir a Dios individualmente, recibiendo a Cristo como Señor y Salvador (Juan 1:12-13). En la actualidad, la respuesta a Dios clasifica a las personas en uno de dos grupos: los piadosos y los impíos. Estos son miembros de diferentes familias espirituales con diferentes padres, diferentes frutos y diferentes destinos.

1. HIJOS DE DESOBEDIENCIA (Efesios 2:2; 5:6). La reacción de estas personas frente a Dios las hace acreedoras de este nombre. El futuro de ellos está indicado por la frase "hijos de ira" (Efesios 2:3). El verdadero padre de ellos es se-

ñalado con la expresión "hijos del diablo" (1 Juan 3:8,10).

2. HIJOS DE DIOS (Romanos 8:16,17; Gálatas 3:26). También podrían ser llamados "hijos de obediencia", debido a la expresión "obediencia a la fe" que se encuentra en Romanos 16:26. La respuesta de ellos a la fe es "obedecer a Jesucristo" (1 Pedro 1:2). Ellos son obedientes al evangelio. Ya que pertenecen a la línea de la fe, reciben el nombre de hijos de Abraham (Gálatas 3:7). El Señor Jesús dijo que los hijos de Abraham "las obras de Abraham hacen" (Juan 8:39). La transformación de su vida hace que vengan a ser "hijos de la luz" (Juan 12:36; 1 Tesalonicenses 5:5). No son salvados por buenas obras, pero sí son salvos para hacer buenas obras (Efesios 2:10; Tito 3:8). La intención de la salvación es que aquellos que antes habían estado muertos en pecados, pudieran ahora vivir a la justicia (1 Pedro 2:24).

La principal diferencia entre las dos familias se halla en la fe que ambas profesan. Los hijos de desobediencia, siguiendo a Caín, tienen fe en sus propios esfuerzos para vivir delante de Dios. No obedecen al evangelio ni se acercan a Dios sólo por medio de la obra consumada de Cristo. Ellos confían en su propia bondad, en sus propias ideas, en su propia forma de vivir. En contraste a todo esto, los hijos de Dios han llegado a reconocer que necesitan un Salvador. Se han arrepentido de sus pecados (Lucas 13:3; 15:7; 24:47; Hechos 2:38; 3:19). Se han vuelto por fe hacia Dios (Hechos 20:21; 26:20). La fe de ellos está puesta sólo en la sangre de Cristo para la salvación (Romanos 3:25). Sólo su sangre nos puede limpiar de todo pecado (1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5).

Conclusión

La salvación del hombre estaba en el plan de Dios antes de que el mundo fuera creado. El deseaba la comunión con aquellos que estuvieran dispuestos a amarle y obedecerle voluntariamente. El principio de la desobediencia no le tomó por sorpresa. En la mente de Dios, el Cordero de Dios había sido dispuesto, incluso inmolado, desde antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:19,20; Apocalipsis 13:8). Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo (Gálatas 4:4). Aquel que había hablado de muchas maneras y a través de muchos profetas, hablaba ahora al hombre por medio de su Hijo (Hebreos 1:1,2). El mensaje del evangelio le dice al hombre que Cristo ha muerto y ha pagado por sus pecados, satisfaciendo toda demanda de la justicia de Dios. El Hijo ha resucitado de entre los muertos para la justificación del hombre. Dios ofrece vida eterna a todos los que vengan a El por la fe en su Hijo. Recibir al Hijo es tener la vida eterna (Juan 1:12; 1 Juan 5:12). La ira de Dios permanece sobre aquellos que no creen en El (Juan 3:36). ¿Camina usted ahora como un hijo de obediencia, un hijo de luz, un hijo de Dios?

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



UN PANORAMA DEL EVANGELIO

LECCION 1

1. ¿Qué es lo que puede aprender acerca de los propósitos de Dios para el hombre en los siguientes pasajes bíblicos: Génesis 1:26,27; Isaías 43:7; Romanos 8:29; Apocalipsis 4:11?
2. ¿Qué oportunidad tuvo Adán de complacer a Dios? (Génesis 2:15-17). ¿Qué dice la respuesta de Adán acerca de su fe en la Palabra de Dios? (Génesis 3:1-7).
3. Use los siguientes versículos para definir el pecado: Isaías 53:6; Mateo 5:28; Romanos 3:23; 1 Juan 3:4; Santiago 4:17.

¿Cómo refleja la respuesta de Adán a Dios la definición que la Biblia da del pecado? (comparar Génesis 3:1-7).

¿Cuál es la condición de todos los hombres desde la época de Adán? (Romanos 5:12). ¿Por qué?

4. La justicia de Dios exige que la culpa del pecado sea satisfecha. ¿Cuál fue la paga espiritual establecida por Dios en la creación? (Génesis 2:17; Ezequiel 18:4).

¿Qué sucede si una persona muere físicamente en esta condición? (Apocalipsis 20:11-15; Hebreos 9:27).

5. ¿Qué es lo que nos revela Exodo 34:6b-7 acerca de la misericordia y la justicia de Dios?

¿Qué solución encontró Dios para reconciliar su misericordia y su justicia? (1 Pedro 3:18; Hechos 4:10-12)

¿Qué es lo que hay de singular acerca del Salvador en Isaías 43:11? ¿Cómo cumplió Jesús esta condición? (Mateo 1:21-23; Hebreos 1:8).

6. Escriba en sus propias palabras 1 Corintios 15:3,4 y explique cómo este pasaje resume el mensaje del evangelio.

7. ¿Cuál fue una razón para que Dios no diera a conocer su plan de redención hasta que fuera consumado? (1 Corintios 2:7,8).

¿Cómo, pues, fueron salvados los creyentes del Antiguo Testamento? (Hebreos 11:13).

8. ¿Cuál es la relación entre la salvación y las buenas obras? (Efesios 2:8-10).

¿Cómo demuestra este concepto la vida de Abraham? (Romanos 4:1-5; Santiago 2:18-23).

¿Es posible la salvación basada en obras? (Tito 3:5-8; Hebreos 9:22). ¿Por qué? o ¿por qué no?

9. La respuesta de la persona al evangelio determina la integración a una de las dos familias espirituales. Coloque las siguientes referencias debajo de cada familia respectiva, indicando variaciones en los títulos allí donde se den (Juan 8:44; Gálatas 3:7; Efesios 2:2,3; 5:6; 1 Tesalonicenses 5:5; 1 Juan 3:10).

Hijos de desobediencia

Hijos de Dios

¿Por medio de qué acción podemos llegar a ser hijos de Dios? (Lucas 13:3; Hechos 3:19; Juan 1:12; 5:24).

10. Explique brevemente cómo y cuándo llegó a ser cristiano. Si no ha recibido aún a Jesucristo, ¿qué es lo que usted cree que lo está reteniendo de hacer la decisión?

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



ESTUDIO SOBRE CRISTOLOGIA

LECCION 2

Cristo anduvo entre los hombres. La suya fue la vida más grande que jamás se haya vivido. Su carácter intachable, sin defecto alguno desde ningún punto de vista, hizo que incluso sus propios enemigos le rindieran tributo. Su vida fue excepcional y única. Ningún hombre imperfecto hubiera podido inventarlo. Ningún escéptico podría explicarlo. Es más lo que se ha escrito acerca de El que de cualquier otro carácter histórico, y ello a pesar de que cuando estuvo en la tierra no escribió nada personalmente de lo que podamos tener un registro. Tuvo un mayor impacto sobre la historia que el que hubiera tenido otra persona. Por El la historia ha quedado dividida en dos períodos: a.C. y d.C. (antes y después de Cristo). Y ello a pesar de que no se inmiscuyó en política, ni estuvo al mando de ningún ejército. Vino a ser el hombre más discutido de la historia; soportó mucha oposición; fue irracionalmente perseguido y sufrió una muerte violenta. Con todo, El había predicado la no-violencia, y había prohibido la venganza y la espada. Dijo: "Mi reino no es de este mundo". Su principal credencial fue su supremacía moral. La duración de lo que El era, es, y ha hecho, se extiende desde una eternidad ya pasada, a través de su vida terrena, y por toda la eternidad venidera.

1. **SUS NOMBRES.** Fue llamado Jesús, "porque El salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Jesús significa "Dios (Jehová) salva". El era el Salvador divino (Tito 2:13; Isafas 43:11). Este Salvador fue Cristo el Señor (Lucas 2:11). Como Cristo o Mesías, el Ungido, El fue el Libertador prometido (Juan 4:25,26). El se refirió a menudo a sí mismo como el Hijo del Hombre (Lucas 19:10), expresión de la condición humana a la que El descendió. Pero El era también el Hijo de Dios, lo cual entendieron sus enemigos como una declaración de deidad (Juan 10:33, 36). El era la Palabra de Dios (Juan 1:1, 14), el Cordero de Dios (Juan 1:29), el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último (Apocalipsis 22:13). A El se le llama supremamente Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16).

2. **SU PASADO ETERNO.** El no es un ser creado, sino el Creador de todas las cosas (Juan 1:3, 10; Colosenses 1:16,17; 1 Corintios 8:6; Hebreos 1:2, 10). Desde toda la eternidad, El estaba con Dios y era Dios (Juan 1:1,2). La expresión "engendrado" no se usa de El en el sentido de nacimiento. "Unigénito" (Juan 1:14, 18; 3:16, 18) significa único, como queda ilustrado con Isaac, que no era hijo único (Hebreos 11:17). "Primogénito" lo describe en el sentido de prioridad, como es evidente en Colosenses 1:18 y en Apocalipsis 1:5. El Señor fue y era desde toda la eternidad (Miqueas 5:2; Isafas 9:6; Proverbios 8:22,23). Como el "Yo soy", El era antes de todas las cosas (Juan 8:58; Exodo 3:14). El compartió la gloria del Padre antes que existiera el mundo (Juan 17:5).

3. **SUS APARICIONES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.** El Señor Jesús no aparece por primera vez en el Nuevo Testamento. El Señor mostró a Moisés y a los profetas las cosas que se referían a El (Lucas 24:27, 44). El era el tema de las Escrituras, y el cumplimiento de ellas. El cumplió cientos de profecías, incluyendo su lugar de nacimiento (Miqueas 5:2), la forma de su nacimiento (Isafas 7:14), y la manera de su muerte (Isafas 53). Fue el cumplimiento de las promesas con respecto a un profeta mayor que Moisés (Deuteronomio 18:18,19); a un sacerdote que ministraría para siempre (1 Samuel 2:35); a un rey, mayor que

David, cuyo trono permanecería para siempre (2 Samuel 7:12,13). El iba a cumplir las promesas de las que los sacrificios y fiestas eran sólo imágenes, tales como la Pascua (1 Corintios 5:7). Es evidente que tenemos en el Antiguo Testamento apariciones visibles de Dios, generalmente bajo la forma de un ángel o mensajero del Señor. Estas apariciones reciben el nombre de teofanías. Las acciones y las obras del Ángel de Jehová son evidentemente las de Dios, no las de un ser creado. Ejemplos de ello los hallamos en Génesis 22:11-18; 32:1-30 (cp. Oseas 12:4,5); Exodo 3:2-6 (cp. Marcos 12:26); Josué 5:13-15; Jueces 6:11,12; 13:18-22. Vemos además diferentes tipos de Cristo. Un tipo es una ilustración del Antiguo Testamento que representa una verdad espiritual en el Nuevo Testamento, especialmente con referencia al Mesías. La serpiente de bronce en Números 21 señala a Cristo en la cruz como el objeto de la fe regeneradora (Juan 3:14-16). La roca golpeada de Exodo 17:6 y de Números 20:8-12 era el Salvador crucificado (1 Corintios 10:4). Melquisedec representa a Cristo como el gran Sumo Sacerdote (Génesis 14; Hebreos 5-7).

4. SU VENIDA COMO HOMBRE. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). La encarnación (el hecho de que Cristo tomara forma humana) es esto: "Dios fue manifestado en carne" (1 Timoteo 3:16). Cuando Dios tomó humanidad sobre sí mismo, las naturalezas humana y divina se unieron maravillosamente en una sola persona. Los atributos divinos quedaron velados, pero no abandonados. Su humanidad era total. Pero El era sin pecado (Hebreos 4:15). La unión se ve en Filipenses 2:6-11; Romanos 1:3,4; 9:5; Hebreos 2:14. Los relatos de los evangelios no siempre concuerdan en la secuencia de los eventos, dado que enfocan los sucesos de una manera diferente. El Señor Jesús es presentado en Mateo como Rey de Israel, en Marcos como el Siervo Perfecto, en Lucas como el Hijo de Hombre (enfatisando su humanidad), y en Juan como Hijo de Dios (enfatisando su deidad). Fue milagrosamente concebido en el vientre de una virgen por el Espíritu de Dios (Isaías 7:14; Mateo 1:21; Lucas 1:34,35). El Niño creció con un desarrollo normal en todos los aspectos (Lucas 2:52). Tenemos un sólo incidente registrado acerca de su niñez (Lucas 2:42-51). Sus primeros 30 años transcurrieron en Nazaret, Israel, a excepción de su nacimiento, que tuvo lugar en Belén, y una breve estancia en Egipto durante su infancia.

5. SU PRESENTACION PUBLICA. El Mesías tenía que ser proclamado por alguien que fuera delante de El para que le preparara el camino espiritual (Isaías 40:1-5). Juan el Bautista fue el cumplimiento de aquella profecía (Mateo 3; Marcos 1:1-11; Lucas 3:2-18; Juan 1:19-36). Su ministerio era un llamamiento personal al arrepentimiento, sin el cual nadie puede llegar a la salvación (Lucas 13:3). El Señor Jesús comenzó su ministerio público aceptando el bautismo de Juan, aunque el profeta sintiera que era Jesús quien debía ser el que bautizara (Mateo 3:14-16). El Señor hizo esto tan sólo para "cumplir toda justicia". El era el único que no precisaba de arrepentimiento. En su bautismo, el Espíritu de Dios lo ungió visiblemente para su ministerio, y se oyó la voz del Padre alabando a su Hijo. Los "años de oscuridad" habían terminado. Llamó a los doce discípulos para que estuvieran con El, y empezó un extraordinario ministerio itinerante por alrededor de tres años.

6. SU TENTACION Y TRANSFIGURACION. El Señor Jesús ministró en Galilea, en Judea, más allá del Jordán, nunca dejando Israel.

De los muchos acontecimientos durante este período, se debieran mencionar en particular dos que tienen que ver con la gloria de su persona. Estuvo sometido a la tentación satánica durante un intenso período de ayuno de 40 días en el desierto (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13). Las tres áreas de esta tentación involucraron argumentos acerca del hambre, la soberbia espiritual, y el tentar a Dios con acciones de presunción. Su eficaz resistencia constituyó evidencia de su carácter intachable. Tres de sus discípulos fueron testigos de una manifestación espectacular de su gloria divina en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17:1-8; Marcos 9:2-9; Lucas 9:28-36). Allí ellos vieron su gloria, que era la gloria de Dios res-

plandeciendo como una inmensa luz. Su rostro resplandeció como el sol. Otra vez se oyó la voz del Padre proclamando su deleite en su amado Hijo. Tanto la tentación como la transfiguración, fueron evidencias de la singularidad absoluta de Jesús.

7. SUS MILAGROS Y ENSEÑANZAS. Como Moisés, Elías y Eliseo en sus épocas, el Señor Jesús efectuó obras poderosas. Señaló a estas obras como base para que creyeran en El (Juan 14:11). Aunque haya milagros susceptibles de ser falsificados, se ven generalmente como un acontecimiento que está más allá de cualquier ley natural conocida. Nicodemo creía que los milagros de Jesús demostraban que El venía de Dios (Juan 3:2). Cristo realizó muchos milagros. El curó instantáneamente una gran variedad de aflicciones y dolencias (cojeras, cegueras, parálisis, lepra, etc.). Demostró su poder sobre la naturaleza (caminando sobre las aguas, calmando una tormenta). Creó materia (alimentando a los 5.000, y transformando el agua en vino). Ordenaba a los malos espíritus que dejaran los cuerpos de sus víctimas. Resucitó muertos (a Lázaro, al hijo de la viuda de Naín y a la hija de Jairo). Sus milagros fueron una manifestación de su deidad, y un cumplimiento de las Escrituras. También manifestaron su compasión hacia los sufrientes. No los realizó para granjearse la admiración de las multitudes, ni para impresionar a los curiosos. A menudo les ordenaba a las personas sanadas que no lo dijeran a nadie.

Su método de enseñanza se vio marcado por el frecuente uso de las parábolas. Estas son breves historias de hombres o de eventos naturales que ilustran verdades espirituales. Su famoso Sermón del Monte no tiene igual (Mateo 5-7). Dejó atónitos a sus oyentes (Mateo 7:28,29). Sus poderosos discursos, especialmente los del Evangelio de Juan, van más allá de lo que jamás viniera de labios de ningún hombre, especialmente aquellos en los que se incluye la afirmación: "Yo Soy". Ordenó a sus discípulos que guardaran fielmente sus enseñanzas, y les advirtió de que habría división dentro de los hogares y de las familias debido a ellas (Lucas 12:51-53).

8. LA OPOSICION. Todo lo que es bueno y justo está expresado en el Señor Jesús. Pero el bien es lo opuesto al mal. La Biblia muestra que la resistencia fue encabezada por un ser espiritual caído llamado "Satanás" o "el diablo" (Apocalipsis 12:9). La oposición satánica intentó causar la muerte al niño Jesús, le resistió a través de su ministerio, y finalmente encabezó el complot para eliminarle (Lucas 22:2-4). Satanás usó en formas diferentes a otros para oponerse malvadamente a Cristo.

9. SU MUERTE, RESURRECCION Y ASCENSION. Se da más espacio a los sufrimientos y a la muerte de Cristo en los cuatro Evangelios que en ninguna otra parte. Este es un tema central. Sin la muerte de Cristo no podría haber perdón, salvación ni esperanza en la vida venidera, todo lo cual constituye el núcleo de la proclamación del Evangelio. Su sacrificio fue un cumplimiento profético de Isaías 53, Salmo 22 y otras partes de las Escrituras. El Señor Jesús predijo su muerte en muchas ocasiones a sus discípulos, que se mostraron muy tardos de entendimiento (Mateo 16:21; 17:9-12, 22,23; 20:18,19). La atrevida predicción de que El se levantaría de entre los muertos fue oída por sus enemigos, y vino a ser la razón para que pidieran una guardia romana para ejercer vigilancia sobre su tumba (Mateo 27:63-66). Más tarde, Cristo reprendió a sus discípulos por no haber creído a las Escrituras ni a su propia palabra (Lucas 24:25-27). En vista de su muerte inminente y de su importancia para la salvación, El instituyó una cena memorial en la última noche antes de su crucifixión (Mateo 26:26-28; Marcos 14:22-24; Lucas 22:19,20). La traición de parte de Judas fue cumplimiento de las Escrituras, incluso en la cantidad de dinero pagada (Zacarías 11:12,13). Sus últimas oraciones y pasión en el huerto, el complot de sus enemigos, la huida de sus discípulos, y la burla de juicio a la que fue sometido, sellaron sus últimas horas.

El gobernador romano no pudo hallar en El delito alguno pero, cediendo a la presión pública, lo condenó a que llevara su cruz al monte llamado Calvario o Gólgota. Los detalles de sus sufrimientos y sus "últimas siete palabras", se dan

en unas descripciones conmovedoras. El último grito: "¡Consumado es!" (Juan 19:30), celebró la consumación de su obra salvadora. De una manera misteriosa, la maldad del hombre había sido usada en el propósito eterno de Dios para salvar a aquellos que creerían, aun cuando fue llevado a la muerte por hombres. Pero, asombrosamente, sus sufrimientos fueron sustitutivos y cumplió las Escrituras como Aquel que fue afligido por Dios (Isaías 53:4). Su muerte fue en compañía de dos ladrones y su sepultura tuvo lugar en la tumba de un hombre rico, cumpliendo también una profecía (Isaías 53:9). La guardia romana y la tumba sellada con la gran piedra no impidieron su resurrección al tercer día, tal como El les había anunciado (Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24; Juan 20). Apareció a más de quinientos discípulos a lo largo de un período de 40 días antes de ser recibido arriba en el cielo. (1 Corintios 15:6; Hechos 1:3-9). Las manos horadadas, ofrecidas al "incrédulo Tomás", no dejaron lugar a dudas. Cristo verdaderamente había resucitado (Juan 20:25-28).

10. SU SEGUNDA VENIDA Y SU REINO VENIDERO. Ligada a las promesas de su resurrección y retorno al cielo, estaba esta palabra: "Si me fuere... volveré otra vez" (Juan 14:3). El Señor habló a menudo de esto. Los discípulos le preguntaron: "¿Cuál será la señal de tu venida?" (Mateo 24:3). Las predicciones de la venida del Mesías en el Antiguo Testamento se encuadran en dos grupos: (1) Aquellas en las que se anunciaban sus sufrimientos y el rechazamiento del que sería objeto. (2) Aquellas en las que se anunciaba su reinado. A menudo, estos eventos distintos parecían fundirse en uno solo (Isaías 61:1,2; Lucas 4:18-21). Esto dejó perplejos con frecuencia a los profetas (1 Pedro 1:10-12). Ahora está mucho más claro. La primera venida cumplió al pie de la letra todos los pasajes de las Escrituras que tenían que ver con el Mesías sufriente. La segunda venida cumplirá las restantes Escrituras con un cumplimiento igualmente literal, esto es, un reinado terreno de paz y de justicia (Isaías 11:6-9; 65:18-25). Los eventos de la segunda venida son como siguen: (1) Los creyentes vivos y muertos son arrebatados al cielo para encontrarse con el Señor "en el aire". A esto se le llama comúnmente "el arrebatamiento" (1 Tesalonicenses 4:16,17). (2) El período llamado "la Gran Tribulación" comienza a continuación sobre la tierra (Apocalipsis 7:14). (3) Luego de la Tribulación, Cristo vuelve con los creyentes, en gloria y en juicio. Esto recibe comúnmente el nombre de "la Parusía" (Apocalipsis 19:11-16). (4) La Parusía es seguida por el reinado terrenal de Cristo de 1000 años de duración (Apocalipsis 20:4-6).

El "Reino de Dios" o "Reino de Cristo" (estos términos son intercambiables) es un concepto que también ha dejado a creyentes sumidos en la perplejidad. Su reino representa el gobierno sobre su pueblo. Existe un aspecto presente en el que los creyentes se hallan ahora en el reino (Colosenses 1:13). El reino estaba presente en la persona de Cristo cuando El estaba sobre la tierra (Lucas 17:20,21; 11:20; Mateo 12:28). Hay también el aspecto futuro, en el que esperamos un reino venidero visible (Hechos 1:6; Apocalipsis 11:15). Habrá nuevos cielos y una tierra nueva (Apocalipsis 21:1; Isaías 65:17). La tierra será llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14). Toda rodilla se doblará ante El (Filipenses 2:10,11).

Actualmente, El es el centro de la adoración celestial (Apocalipsis 5:8-14). En un día venidero habrá un juicio final. Todo ha sido entregado en manos del Hijo de Dios (Juan 5:22). El juzgará a los perdidos por sus pecados en el Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20:11-15). El juzgará a los creyentes por su vida y su servicio en el Tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10; 1 Corintios 3:11-15).

Conclusión

Los escépticos ponen a menudo en tela de juicio los fundamentos de las verdades aquí expuestas. Dicen que no podemos estar seguros de que Cristo sea un carácter histórico. Sin embargo, el historiador judío Josefo y escritores romanos como Tácito, Suetonio y Plinio escribieron acerca de El. La autoridad de los originales ha sido asimismo puesta en tela de juicio. Pero no hay escrito del mun-

do antiguo que pueda superarlo en pruebas documentales. Son miles los manuscritos, para no mencionar los fragmentos, que están disponibles, algunos a pocos años de distancia de los originales (por ejemplo, el fragmento del Evangelio de San Juan que se conserva ahora en la Biblioteca de la Universidad de Manchester, Inglaterra). En cambio, existe un intervalo de 1000 años entre la redacción original y nuestra copia más antigua de todos los principales escritores griegos y romanos. Además, se trata sólo de un puñado de viejas copias de estas obras históricas y literarias de tanta aceptación. Pero no se pone seriamente a ninguna de estas en tela de juicio. Ninguna obra ha sido jamás examinada tan críticamente, de una forma tan intensa y tan incesante como el Nuevo Testamento. Y a pesar de ello, no ha habido ninguna obra tan exhaustivamente confirmada en numerosos detalles de investigación histórica y arqueológica. Sin embargo, la mayor razón de nuestra confianza reside y sigue residiendo en la misma Palabra de Dios. La Palabra escrita queda confirmada en sus múltiples cumplimientos proféticos. La Palabra viviente, nuestro Señor Jesús, nos impele a la fe en la magnificencia de su persona. Afuera de Cristo no hay adónde ir (Juan 6:67,68). El es el corazón de la verdadera fe cristiana.



ESTUDIO SOBRE CRISTOLOGIA

LECCION 2

1. Muestre en los siguientes versículos, cómo expresan los nombres o títulos de Jesucristo su posición, su carácter y sus obras.

Mateo 1:21;

Juan 1:29.

Lucas 2:11;

Juan 10:36.

Lucas 19:10;

Apocalipsis 19:16.

Juan 1:1, 14;

Apocalipsis 22:13.

¿Cuál es el nombre o título que usted prefiere? ¿Por qué?

2. Escriba en sus propias palabras Colosenses 1:16,17.

¿Por cuánto tiempo ha existido Jesucristo? (Juan 1:3, 10; Isafas 9:6; Miqueas 5:2). Si alguien le dijera que Cristo fue la primera creación de su Padre, ¿qué le contestaría?

3. Lea Hebreos 1. Explique cómo los siguientes versículos indican que Jesús es Dios:

vv. 2,3,10.

v. 6 (compare con Lucas 4:8).

v. 8.

vv. 11,12.

4. ¿Qué atributos de la deidad se aplican a Jesús en los siguientes versículos?:

Mateo 28:18-20; Juan 5:22, 27.

Marcos 2:5-7; Juan 6:64.

Juan 1:1, 17:5; Hebreos 13:8.

5. ¿Cuáles fueron los oficios que se profetizaron acerca de Cristo? (Deuteronomio 18:18,19; 1 Samuel 2:35; 2 Samuel 7:12,13).

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



EL SEÑORIO DE CRISTO

LECCION 3

¿Quién es, para usted, Jesucristo? El suscitó esta pregunta: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" (Mateo 16:13; 22:41,42; Marcos 12:35-37). Después hizo la pregunta más personal: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?".

El es el Señor. Esta es la forma en que los discípulos se dirigieron a El en cientos de ocasiones en las Escrituras: Ellos nunca le llamaron Jesús. Esto hubiera sido impensable. Ellos se dirigían a El llamándole Maestro y Señor; lo primero en el sentido de que El enseñaba (rabbi, didaskalos), y lo segundo en el de mandatario (epistates, despotes). Fueron lentos en comprender su deidad, incluso cuando El les hizo afirmaciones claras (Juan 14:8-11; Juan 8:24, 58) o mencionó citas como el Salmo 110:1 (Mateo 22:41-45). Les hizo saber que El es quien controla el destino eterno de cada persona (Mateo 7:21,22). A pesar de las limitaciones de sus entendimientos, confesaron que Jesús era Señor, y le siguieron incluso allí donde otros se apartaban de El (Juan 6:66,67).

La palabra "Señor" se usa en tres sentidos: posición, condición de dueño y autoridad. El profeta vio "al Señor... alto y sublime" (Isaías 6:1). Este versículo es aplicado a Cristo en el Nuevo Testamento (Juan 12:41). Esta es su posición como el Entronizado. Pablo escribe: "Del Señor es la tierra y su plenitud" (1 Corintios 10:26). Aquí se trata de su condición de dueño de todo lo que se halla en este planeta. Pedro respondió al mandato del Señor de volverse al mar. Dijo: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red" (Lucas 5:5). Esta es su autoridad.

Su posición como Señor

1. PROCLAMADO. "Jesucristo; éste es Señor de todos", dijo Pedro al oficial romano que deseaba que el apóstol le diera a conocer el camino del Señor (Hechos 10:36). Aquel Jesús que había sido crucificado, era algo más que un Libertador ungido. El es "Señor y Cristo" (Hechos 2:36). El es el Creador de todas las cosas (Juan 1:3; Colosenses 1:16). Los ángeles y las autoridades le están sujetos (1 Pedro 3:22). El reina "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra" (Efesios 1:21). El es el bendito "Rey de reyes, y Señor de señores" (Apocalipsis 17:14; 19:16). Todos se postrarán ante el trono de Dios para adorarle (Apocalipsis 4:10,11; 5:12-14).

2. RECHAZADO. Es un hecho notable que el Creador omnipotente permitiera la rebelión primeramente en el mundo de los espíritus con Satanás, quien quiso ser igual a Dios (Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:13-17). La rebelión se extendió a otros seres angélicos (2 Pedro 2:4). Fue introducida en la tierra entre los hombres (Génesis 3; Romanos 5:12). Provocó una triste aceptación de parte de Dios: "Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí" (Isaías 1:2). El descontento contra los líderes señalados por Dios fue considerado por El como un rechazo contra Aquel que los había dado (1 Samuel 8:7). Cuando Dios envió a su Hijo, también fue rechazado (Isaías 53:3), y mataron al Príncipe de la Vida (Hechos 3:15).

3. RECONOCIDO. El propósito y gloria última de Dios no dependen de la su-

misión del hombre a Dios, de la misma manera que tampoco la existencia del átomo depende de nuestra creencia en él. El grupo que lo rechaza es pequeño en comparación del inmenso universo. Los vientos y las olas le obedecieron en la tierra (Mateo 8:27). Los demonios se sujetaban a su palabra (Marcos 1:27). Legiones de ángeles están dispuestas a actuar a sus órdenes (Mateo 26:53). Son millones los seres humanos que se han sometido voluntariamente a su autoridad como respuesta a su amante sacrificio. Sus propios enemigos serán conducidos a alabarle (Salmo 76:10). Las huestes del infierno se unirán un día con las de los lugares celestiales en doblar la rodilla ante Jesucristo, confesándole como Señor (Filipenses 2:10,11). Jesús dijo: "Vosotros me llamáis Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy" (Juan 13:13).

Dueño y Señor

1. LA AFIRMACION. Dios es dueño de todo (Salmo 50:10-12), y ello en virtud de su derecho como Creador. El Señor se lamentaba de que incluso el buey y el asno conocen a sus dueños, pero que su pueblo desconocía a quien pertenecían (Isaías 1:3). Como el barro en las manos del alfarero, ellos eran suyos para hacer con ellos como mejor le pareciera (Jeremías 18:6). Además, los hombres pertenecen a Dios por derecho de redención, por la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:18). El murió por los pecados de todo el mundo (1 Juan 2:2). El compró a los falsos maestros que le rechazaban (2 Pedro 2:1).

2. ACEPTADO COMO TAL. Llegamos a ser hijos de Dios por elección, por la aceptación de Jesucristo como Señor y Salvador (Juan 1:12). A partir de entonces, el creyente no se pertenece a sí mismo, sino que ha sido comprado por precio (1 Corintios 6:19,20). Ha reconocido que no es capaz de ser su propio dueño, como tampoco es capaz de salvarse a sí mismo. Confiesa a Jesús como Señor, tal como lo hiciera Tomás (Juan 20:28). No hay apoyo bíblico para ningún concepto como: "He aceptado a Jesús como mi Salvador pero no como mi Señor". La expresión "Señor Jesucristo" o "Jesucristo nuestro Señor", aparece en más ocasiones que la de "Jesús nuestro Salvador". Aceptar a Jesús es aceptar al Señor. Puede que uno no comprenda todas las implicaciones del señorío de Cristo en el momento de recibir la salvación, o fracase dolorosamente en la ejecución de la voluntad de su Señor. Inclusive se puede tropezar y caer, pero un verdadero creyente no rehusará su señorío, ni lo separará deliberadamente de su condición de Salvador.

3. LA EVIDENCIA. El Maestro preguntó por qué la gente le llama "Señor, Señor" y con todo no hacen lo que El dice (Lucas 6:46). Tal actitud no es verdadera delante de sus ojos. Clamar: "Señor, Señor" en la eternidad, con pruebas de grandes obras, no servirá para conseguir la admisión, si se rehusa hacer la voluntad de Dios. El replicará: "Nunca os conocí" (Mateo 7:21-23; Lucas 13:25-27). El que afirma que es creyente y desobedece la Palabra de Dios, es un mentiroso. (1 Juan 2:3,4). El hijo de Dios confiesa a Jesucristo como Señor, y evidencia por su vida que esta confesión es verdadera.

Su autoridad como Señor

¿Qué debemos hacer? Muchos han aceptado a Jesús como Señor sólo de palabra. Otros se han dado a sí mismos el nombre de cristianos sin tan siquiera esta formalidad. Siempre ha habido resistencia a su reinado (Lucas 19:14, 27). La sociedad ha desarrollado el concepto del hombre autónomo, que rige sus propios destinos, independientemente de controles externos. Ha ido ganando terreno en puestos de influencia bajo la forma de un movimiento llamado "selfismo" o "yoismo". A las personas se les dice: "Tú eres supremo, y lo que tú pienses o sientas es lo que tiene valor. Lo importante es que te sientas bien contigo mismo". Conceptos como autorealización, autodescubrimiento, amor propio, desarrollo del yo, etc., se exponen y se presentan bajo múltiples formas.

Las Escrituras nos enseñan que somos llamados a hacer la voluntad de Dios, no la nuestra; a vivir conforme a las órdenes de Dios, no a las nuestras; al descu-

brimiento de Dios, no al descubrimiento del yo; a amar a Dios, no a ejercer el amor propio; a tener como centro de nuestra vida a Dios, no al yo. El modelo que se nos muestra en las Escrituras no es "Yo primero", sino "Dios primero, los demás después y por último yo". Muchas personas, en la actualidad, son como el carácter mitológico griego llamado Narciso. Se enamoró de su propia imagen mirándose en las aguas de una fuente, en el fondo de la cual se precipitó porque no pudo consumir el amor de sí mismo. El colapso moral en los últimos tiempos estará caracterizado por hombres "amadores de sí mismos" (2 Timoteo 3:2). En la actualidad hay una mayor adoración de la criatura que del Creador (Romanos 1:25).

La necesidad de recibir a Cristo como Señor tiene que ser traducida a la vida y a la práctica. Para efectuar progresos en la vida cristiana necesitamos negarnos a nosotros mismos. Los macedonios "se dieron primeramente al Señor" (2 Corintios 5:8). Después de contarnos como muertos al pecado (Romanos 6:11), tenemos que rendimos a Dios (Romanos 6:13). Debemos presentar nuestros cuerpos al Señor como sacrificio vivo (Romanos 12:1,2), para poder experimentar la transformación de vida que pertenece a aquel a quien Dios gobierna. El conocimiento de esta supremacía debiera traernos al propósito espiritual de que "en todo tenga la preeminencia" (Colosenses 1:18). Tenemos que decir en las palabras de la oración del Señor: "Hágase tu voluntad" (Mateo 6:10). Estas son las áreas en las que se debiera evidenciar su control:

1. PRIORIDADES. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33). Cristo no puede tener el segundo lugar en nuestras vidas y a la vez obrar eficazmente en nosotros.

2. EL CUERPO. Somos comprados por precio y esta compra incluye el mismo cuerpo en el que vivimos (1 Corintios 6:19,20). Nuestro cuerpo es su templo.

3. LAS POSESIONES. El es Señor de todo lo que nos ha dado (1 Crónicas 29:14). Somos los mayordomos o administradores (1 Corintios 4:2). Las posesiones, los talentos y el tiempo le pertenecen a El y nos han sido confiados a nosotros no como propiedad sino como bienes de los que tenemos que dar cuenta.

4. RELACIONES. El nos manda amarnos unos a otros como El nos amó (Juan 15:12). Es la característica del discípulo del Señor Jesús (Juan 13:35). El amor es sacrificial, no sentimental. Tenemos que cuidarnos unos a otros como lo hizo el Señor. Recordamos que El estuvo moralmente separado de los pecadores (Hebreos 7:26), sin embargo comía con ellos (Lucas 15:2). Tanto el amor como la santidad tienen que gobernar nuestra conducta para con los demás. Las Escrituras prohíben la "amistad con el mundo" (Santiago 4:4) o lo que ella representa (1 Juan 2:15,16). También tenemos que respetar el orden debido en las relaciones hogareñas (Efesios 5:22-25; 6:1,2).

5. ASUNTOS DE NEGOCIOS, EL HOGAR Y LA ESCUELA. Tanto si somos empresarios como trabajadores, estamos llamados a ser honorables y rectos (Efesios 6:5, 9; Santiago 5:4). Tenemos que hacerlo todo como para el Señor (Colosenses 3:23).

6. LO QUE HABLAMOS Y PENSAMOS. El debiera ser el Señor de nuestra lengua y de nuestra mente. El está dispuesto a hablar a través de nosotros, si le dejamos (Mateo 10:20). Tenemos que ser pronto para oír, pero tardos para hablar (Santiago 1:19). No debemos hablar mal de otros (Santiago 4:11). El mira dentro de nuestros pensamientos y detesta la impureza (Mateo 15:19,20).

7. ESPERANZAS Y AMBICIONES. ¿Qué es lo que soportará la prueba de su valoración eterna? (1 Corintios 3:11-15). Tenemos que "buscar las cosas que están arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Colosenses 3:1). ¿Qué cosas terrenas hay que sean de una importancia eterna?

La siguiente lista puede ser de ayuda para centrarnos en áreas en las que necesitamos mejorar:

¿Empiezo cada día con una nueva consagración de mi cuerpo al Señor?

¿Tienen los intereses del Señor preferencia frente a todos los otros?

¿Tomo en cuenta a Dios en cada decisión que hago?

- ¿Mis decisiones concuerdan con el compromiso que he asumido con el Señor?
- ¿Tienen su aprobación cada una de mis relaciones?
- ¿Está El presente en cada una de mis actividades?
- ¿Está cada área de mi vida bajo su control?

Conclusión

El creyente no puede experimentar un crecimiento apropiado hasta que se aparte del yo; hasta que la entronización del yo sea eliminada y Cristo reine en su vida. La consagración defectuosa o la devoción incompleta a Dios está en la raíz de la impotencia en muchas vidas de creyentes y de muchas iglesias. El Señor dice: "Dame, hijo mío, tu corazón" (Proverbios 23:26). El corazón es el que gobierna nuestro ser. En él Cristo tiene que regir como Señor. Este es el tema central en la conducta del cristiano, indispensable para experimentar una vida abundante.

Hace mucho tiempo el mayor enemigo del hombre sugirió que Dios nos estaba privando de lo mejor al poner su voluntad por encima de la nuestra (Génesis 3:5). Generaciones tras generaciones han pagado un terrible precio debido a que alguien dio oído a esta calumnia contra Aquel que nos ama con un amor eterno. Nuestro futuro depende de creer que la sumisión a la voluntad de Dios, al Señorío de Cristo, al reinado del Eterno, son aspectos esenciales para nuestro bien eterno.

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



EL SEÑORIO DE CRISTO

LECCION 3

1. ¿Qué podemos aprender acerca de la posición de Jesucristo en los siguientes versículos: Efesios 1:20,21; Colosenses 1:18; 1 Pedro 3:22; Apocalipsis 4:10,11; 5:12,13?

2. Relacione personas o cosas que han reconocido o que reconocerán el señorío de Cristo:

Mateo 8:27

Romanos 14:9

Mateo 26:43

Filipenses 2:10,11

Marcos 1:27

3. ¿Cómo fue recibido el Señor cuando vino a la tierra? (Juan 1:10-12).

¿Cuál fue la objeción básica de los ciudadanos en Lucas 19:14, 27, y cómo se aplica esto a los que rechazan a Cristo en la actualidad?

4. ¿Cuál es el significado de la confesión de Tomás en Juan 20:28?

¿Qué tiene que reconocer una persona para poder ser salva? (Romanos 10:9,10).

¿Es suficiente para ser salvo aceptar a Jesús como Salvador, aunque lo rechazemos como Señor? Explique.

5. ¿Es posible decir que Jesús es Señor y aún con ello no ser salvo? (Mateo 7:21-23; Lucas 6:46; 12:25-27; 1 Juan 2:3,4). Explique.

6. Escriba en sus propias palabras Romanos 12:1,2.

Según este pasaje, ¿qué acciones se requieren para llevar a la práctica el señorío de Cristo?

7. Haga en la columna de la izquierda el perfil de una persona que practica el señorío de Cristo. En la columna de la derecha indique las acciones de aquellos que no practican el señorío de Cristo.

COMPORTAMIENTO GENERAL

Colosenses 2:6

Efesios 2:1,2

SEXUALIDAD

1 Corintios 6:18-20

1 Corintios 6:9,10

MANERA DE HABLAR

Colosenses 4:6

Colosenses 3:8,9

MANERA DE TRABAJAR

Colosenses 3:23,24

Colosenses 3:22

RELACIONES FAMILIARES

Colosenses 3:18-21

8. ¿Cómo respondería a alguien que le dijera que es cristiano, pero cuya vida no muestra ninguna evidencia de una sumisión práctica al señorío de Cristo?

9. Apocalipsis 3:20 habla de Cristo llamando a la "puerta" de nuestro corazón. ¿Cuál es el primer paso en hacer de Cristo el señor de su vida? ¿Qué "habitaciones" en su "casa" ha dejado ya abiertas a Cristo de una manera práctica? Explique. ¿Qué determinación va a tomar?

10. Explique en sus propias palabras qué es lo que significa para usted el señorío personal de Cristo.

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



SEPULTADOS POR EL BAUTISMO

LECCION 4

Hay muchas diferencias en las tradiciones eclesiales y en la práctica del bautismo. Hay diferencias entre hombres piadosos. Sin embargo, el bautismo sigue siendo un mandato básico dado por el Señor Jesús a sus seguidores. El dijo: "Id, y haced discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Los creyentes deben ser bautizados (Marcos 16:16). Los primeros cristianos recibieron esta enseñanza, y la practicaron con regularidad (Hechos 2:38, 41; 8:12, 36-39; 9:18; 10:47; 16:15, 33; 18:8; 22:16). Era su primer paso de obediencia. Los nuevos creyentes a menudo quedaban expuestos a la persecución. Se habían convertido en cristianos y estaban dispuestos a tomar este paso de identificación pública en respuesta al mandato de Aquel a quien confesaban como Señor y Salvador.

¿Hay otros bautismos?

Los pasajes de las Escrituras anteriormente citados, se refieren a lo que ha se ha dado en llamar el bautismo del creyente, que es el tema de esta lección. Y éste se distingue de los otros usos de la palabra bautismo. Veamos algunos ejemplos:

1. PURIFICACION CEREMONIAL JUDIA (Lucas 11:38,39; Marcos 7:4; Hebreos 6:2; 9:10). En el Antiguo Testamento, los sacerdotes eran purificados de esta manera. Posteriormente, las vasijas para alimentos y bebidas se lavaban así, y se sumergían las manos, ceremonialmente, antes de comer. Los prosélitos, que eran convertidos de entre los gentiles, eran bautizados para limpiarlos de su contaminación.

2. EL BAUTISMO DE JUAN O BAUTISMO DE ARREPENTIMIENTO (Marcos 1:2-4; Lucas 3:3,4; Juan 1:31; Hechos 13:24). Este fue el llamamiento a Israel al arrepentimiento nacional. Como precursor del Mesías, Juan debía "preparar el camino al Señor". Este bautismo no era igual al bautismo cristiano (Hechos 19:3-5). Requería la inmersión en agua (Mateo 3:16; Juan 3:23). El Señor Jesús fue bautizado en agua (Mateo 3:16; Juan 3:23). El Señor Jesús fue bautizado por Juan, aun cuando El no necesitaba ningún arrepentimiento, para "cumplir toda justicia" (Mateo 3:14,15). El bautismo de Cristo fue el comienzo de su ministerio público.

3. EL BAUTISMO DE LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO (Lucas 12:50; Marcos 10:38,39; Mateo 20:22). El fue afligido por Dios a causa de nuestros pecados (Isaías 53:4; 1 Pedro 3:18). Cuando murió en la cruz por nuestros pecados se vio sumergido bajo las olas de la ira de Dios (Salmo 42:7).

4. EL BAUTISMO DEL ESPIRITU (Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33; Hechos 1:5; 11:6). Este bautismo fue profetizado por Juan e iniciado en Pentecostés (Hechos 2). Su propósito era el de colocar a los creyentes en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Expresándolo de una manera diferente, nos une a El, poniéndonos "en Cristo".

No trataremos aquí otros usos de la palabra "bautismo" en relación con fuego (Mateo 3:11,12; Lucas 3:16,17), Moisés (1 Corintios 10:2) y los muertos (1 Corintios 15:29), ya que son ajenos al propósito de esta lección.

¿Quién debiera ser bautizado?

No hay ningún registro de persona alguna en el Nuevo Testamento que reci-

biera el bautismo cristiano a no ser que hubiera profesado su fe en Jesucristo. Es la práctica en muchas iglesias el bautismo antes de la salvación, y así lo ha sido durante siglos, pero no se puede hallar tal enseñanza en las Escrituras. En la Biblia, el orden es: primero la fe, después el bautismo. Vemos esto en el mandato de Cristo: "Haced discípulos, bautizándolos" (Mateo 28:19); "el que creyere y fuere bautizado" (Marcos 16:16). En Pentecostés, Pedro les dijo a aquellos que buscaban la salvación: "Arrepentíos, y bautícase cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo" (Hechos 2:37,38). El eunuco etíope confesó su fe antes de ser bautizado por Felipe (Hechos 8:36,37). Los corintios creyeron y después fueron bautizados (Hechos 18:8). Somos salvos por creer en el evangelio (Efesios 1:13; 1 Corintios 15:1-4), de lo cual el bautismo no forma parte (1 Corintios 1:17). El arrepentimiento y la fe en Cristo tienen que venir en primer lugar (Hechos 20:21).

El bautismo de niños

Aunque no hay referencias específicas sobre el bautismo de niños en el Nuevo Testamento, ésta ha sido la práctica de muchas iglesias durante los siglos. Históricamente, estas iglesias han bautizado a los pequeños por las siguientes razones: (1) Para asegurar que el niño no vaya al infierno. (2) Para empezar el proceso de salvación que deberá más adelante ser "sellado" por la "confirmación". (3) Para hacer conscientes a los padres o "padrinos" del niño, por medio del servicio bautismal de dedicación, de la importancia de educar al hijo para el servicio de Cristo. La idea de que la falta de bautismo condenaría a un niño al infierno, es por supuesto un pensamiento ajeno a los propósitos de Dios. El servicio de bautismo-dedicación, por muy hermoso que sea, es también extraño a la práctica del Nuevo Testamento. Sin embargo, se han presentado muchos argumentos en pro del bautismo infantil aduciendo que éste tiene respaldo en las Escrituras.

1. TEXTOS CITADOS COMO PRUEBA. Marcos 10:13-16 y Mateo 19:13-15 se asocian a menudo con el bautismo infantil. Las madres llevaron sus niños a Jesús y Él dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios". Jesús no bautizó a los niños, sino que los bendijo. Si los discípulos hubieran practicado, juntamente con su Maestro, el bautismo de niños para salvación, difícilmente se hubieran dedicado a ahuyentarlos. Como alguien ha dicho: "Aquí vemos a Jesús, pero de agua nada". Mateo 18:2-6 es otro texto favorito. Jesús dijo: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". Aquí se trataba de una ilustración tomando como ejemplo a un niño, al que puso en medio de ellos. Pero el ejemplo se refería a la necesidad de ser humildes, no al bautismo. Otro texto es el de 1 Corintios 7:14. Los hijos de creyentes (uno o ambos padres) son aquí llamados "santos". Esta palabra significa "separados", y se refiere a la posición de privilegio a la que un hijo de creyentes es elevado. Sin embargo, esta posición no se consigue con el bautismo. No se dice de nadie en las Escrituras que "haya nacido en el seno de la iglesia", debido a ser hijo de padres cristianos. La salvación viene por el nuevo nacimiento, no por el nacimiento natural (Juan 1:13; 3:5-7).

2. ARGUMENTO DE LA CIRCUNCISION. Los niños judíos eran circuncidados al octavo día después del nacimiento (Lucas 1:59), acto que los incorporaba al seno de la nación judía. De ello se aduce que los cristianos tienen derecho a bautizar a sus niños. Se cita Colosenses 2:11,12, donde Pablo habla acerca de la circuncisión que viene de Cristo. Sin embargo, lo que aquí tenemos es una referencia a su muerte, por la que pudo quitar el pecado. No hay en este pasaje ninguna enseñanza sobre el bautismo de niños.

3. ARGUMENTO ACERCA DEL BAUTISMO DE FAMILIAS. La salvación de Lidia (Hechos 16:14,15), del carcelero de Filipos (Hechos 16:30-33), de Crispo (Hechos 18:8), de Estéfanos (1 Corintios 1:16; 16:15) son ocasiones en las que se mencionan familias enteras que creyeron y fueron bautizadas. Hay quienes suponen que "tienen que haber existido" niños en estas casas, o personas demasiado jóvenes para creer. Además, se supone que los tales fueron incluidos

en los bautismos, aunque no hay afirmación a este respecto en los pasajes. Es igualmente razonable, sin embargo, suponer que sólo fueron bautizados aquellos que tenían edad para comprender y creer el mensaje de Cristo (como parece ser el caso citado en Hechos 16:34).

¿Qué significa el bautismo de creyentes?

El agua está en ocasiones asociada con la purificación, pero el creyente sólo puede ser purificado por la sangre de Cristo. La semejanza significativa que hallamos en el bautismo es muerte, sepultura y resurrección (Romanos 6:3-5). Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. En la salvación, Dios pone todo esto en nuestra cuenta, y nos coloca "en Cristo". Hemos muerto con Él, y con Él hemos resucitado a los ojos de Dios (Colosenses 3:1-3; Romanos 6:6-11). El bautismo, entonces, es la figura o ilustración de lo que ya ha tenido lugar en lo que al creyente respecta. En las aguas del bautismo el creyente pasa simbólicamente a través de la muerte, la sepultura y la resurrección. Así, el creyente es identificado con Cristo, cuya muerte, sepultura y resurrección fueron en favor de él. Por medio del bautismo confiesa que es uno con Cristo. El bautismo es llamado "una apelación a Dios por una buena conciencia" (1 Pedro 3:21). El creyente está diciendo públicamente: "Cristo hizo todo lo necesario para mi salvación en la cruz. Yo lo he creído en mi corazón, y lo expreso exteriormente de esta manera tal como Él lo ordenó. Me identifico con Él". Esta identificación debiera conducir a la consagración, a los efectos de vivir una vida que podría denominarse "una vida bautizada", en la que caminamos con el Señor.

No es necesario discutir acerca de palabras no mencionadas en las Escrituras acerca del bautismo, pero que a menudo son usadas por los hombres. Estas incluyen: "sacramento, rito, ceremonia, iniciación, ordenanza, sello de gracia, símbolo purificador, prenda".

¿El bautismo salva?

Muchas iglesias enseñan lo que se llama "regeneración bautismal", es decir que el bautismo en agua verdaderamente regenera (es causa del nuevo nacimiento) y otorga la remisión de los pecados. ¿Qué pasajes de las Escrituras usan para confirmar esta posición?

1. JUAN 3:5. La expresión "nacido del agua y del Espíritu", podría sugerir que la regeneración viene del bautismo de agua. En primer lugar, señálese que no se menciona la palabra "bautismo". El agua no siempre se refiere al bautismo. En Juan 7:38,39 se usa como símbolo del Espíritu Santo. La conjunción entre agua y Espíritu (*kai*) no es ordinaria, y puede ser traducida correctamente como "esto es". Así, se podría leer como "agua, esto es, el Espíritu". Juan 3:6-8 indica claramente que uno es "nacido del Espíritu". Otros creen que el agua se refiere a la Palabra. Juan 15:3 habla del lavamiento de la Palabra. Efesios 5:26 habla del agua de la Palabra, y 1 Pedro 1:23 dice que el nuevo nacimiento es por la Palabra. Otro uso es cuando el Señor habla del agua de la vida eterna (Juan 4:14). Dos descripciones del nuevo nacimiento en Juan 3 mencionan el viento y la serpiente de bronce. Nada de esto se refiere al bautismo de agua. El viento es invisible en su acción, imprevisible e intangible. Nada en todo esto sugiere un servicio bautismal.

2. TITO 3:5. Este versículo se refiere al "lavamiento de la regeneración", pero de nuevo no se usa la palabra "bautismo". La expresión paralela es la "renovación en el Espíritu Santo". Además, la palabra "lavamiento" no proviene de la palabra griega *baptismos*, sino de *loutron*, que se usa para bañar.

3. 1 PEDRO 3:21. La afirmación: "el bautismo que ahora corresponde nos salva", parece apoyar la salvación por el bautismo. La siguiente frase debilita esta idea al añadir que no limpia, sino que más bien se trata de una respuesta de la conciencia. El contexto de este versículo, habla de las aguas del juicio en la época de Noé que destruyeron la tierra y levantaron el arca a una posición de seguridad (v. 20). En la ilustración, Cristo es el arca de seguridad. El fue a través de las

aguas de la muerte en nuestro lugar, y nosotros pasamos a través de las mismas juntamente con El. Cristo es la figura, semejanza o ilustración de seguridad y de salvación del juicio. Estamos a salvo en Cristo, no en el bautismo de agua.

4. MARCOS 16:16. La expresión: "el que creyere y fuere bautizado, será salvo", parece indicar que el bautismo es esencial para la salvación. Pero tal conclusión dejaría de lado la siguiente sentencia: "mas el que no creyere, será condenado". No dice: "el que no se bautizare será condenado".

5. HECHOS 22:16. Este versículo dice: "bautízate, y lava tus pecados", mostrando aparentemente que la remisión de pecados es por el bautismo. Si tal cosa fuera verdad, con ello se negaría que la remisión es sólo por la sangre de Cristo (1 Juan 1:7; Hebreos 9:22). Este versículo es parte del relato que hace Pablo de su conversión. Ananías exhortó a Pablo a que se bautizara, pero también le dijo que tenía que invocar el nombre del Señor (Romanos 10:13). Las aguas bautismales no lavan los pecados (Apocalipsis 1:5).

La Biblia nos enseña que el agua no nos salva, como puede verse en los siguientes ejemplos: (1) El ladrón en la cruz fue salvo sin agua (Lucas 23:43). (2) Pablo no siempre bautizaba a aquellos que se entregaban a Cristo, lo que sería una falta grave si el bautismo fuera necesario para la salvación (1 Corintios 1:14-17). (3) Jesús mismo no bautizaba, aunque El fue el Salvador (Juan 4:2). (4) Los gentiles recibieron la salvación y el Espíritu Santo antes que fueran bautizados en agua (Hechos 10:44-48).

¿Cómo se efectúa el bautismo?

1. MODO. Los primeros cristianos bautizaban por inmersión. Las prácticas de infusión o de aspersión parecen haber surgido en el segundo siglo y haberse extendido alrededor del siglo XIII. Sin embargo, en las Escrituras la práctica del bautismo es por inmersión, tal como se ve en los ejemplos de Juan (Mateo 3:16; Juan 3:23) y Felipe (Hechos 8:38,39). El simbolismo del bautismo demanda, asimismo, la inmersión. Ser sepultados con Cristo (Colosenses 2:12; Romanos 6:4), queda mejor ilustrado por medio de una sumersión total en las aguas que por el rociamiento de unas pocas gotas en la cabeza. Se dice en ocasiones que "tan buena es una gota como un océano", pero difícilmente se puede tomar una gota como un ejemplo de sepultura. El significado de la palabra bautismo implica inmersión o hundimiento debajo de agua, ya que el significado de la raíz de la palabra es, sencillamente: "hundir". Si el Espíritu Santo hubiera querido indicar rociamiento, se hubiera usado otra palabra (*rhantizo*). Así que, la práctica, el simbolismo y el significado señalan al bautismo por inmersión.

2. FORMULA. La fórmula usada en el bautismo es: "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Las palabras "en el nombre de Jesús", o "en el nombre del Señor" (u otras variantes) se usan en Hechos 2:38; 8:16; 10:48. Parecen ser una referencia abreviada, especialmente para marcar su diferencia con respecto al bautismo de Juan (Hechos 19:3-5).

3. ¿QUIEN PUEDE BAUTIZAR? El que bautiza debe ser un creyente, que está en este acto representando al Señor, y después a la iglesia. No se demandan cualidades especiales. La ordenación de clérigos como personas distintas de los llamados "laicos", no era práctica del Nuevo Testamento.

Por qué el bautismo es tan importante

En este punto podemos preguntar: "Si el bautismo no lava nuestros pecados, ni es el medio de nuestra unión con la iglesia, ni nos asegura la salvación, ¿por qué, entonces, es tan importante?" Consideremos lo siguiente:

1. EL BAUTISMO ES UNA PARTE INSEPARABLE DE LA GRAN COMISION. La obediencia personal a la Gran Comisión indica que obedecemos al Señor en el bautismo, y que el bautismo sea enseñado y practicado. Obedecemos así la instrucción que dice: "que guarden todas las cosas que (yo Cristo) os he mandado" (Mateo 28:19,20).

2. EL BAUTISMO ES UN TESTIMONIO AL MUNDO. El bautismo es uno

de los testimonios más eficaces de nuestra fe a nuestra familia y amigos.

3. **EL BAUTISMO ES UN TESTIMONIO A OTROS CREYENTES.** Ya que el bautismo es una demostración pública y externa de la identificación del creyente con la persona y la causa de Cristo, es por ello también una identificación con otros creyentes. En algunos países en los que los creyentes son severamente perseguidos por su fe, los creyentes desconfían de aquel cristiano que no está dispuesto a hacer una declaración pública mediante el bautismo.

Conclusión

Tenemos el mandato de parte de Cristo acerca del bautismo. Desde los primeros días del cristianismo, los creyentes en El se han sometido al bautismo. Así como se nos ordena que llevemos una vida moral de buenas obras, que lo recordemos a El en el partimiento del Pan, que demos testimonio de nuestra fe en Cristo y que nos reunamos con nuestros hermanos en la fe, se nos manda también que seamos bautizados. No es necesario para la salvación, pero sí lo es para la obediencia. Debíamos dar una demostración adicional de la realidad de nuestra confesión de fe viviendo una vida "bautizada".



SEPULTADOS EN EL BAUTISMO

LECCION 4

1. ¿Qué valor le dio Cristo al bautismo (Mateo 28:19,20)?

¿Cómo se relaciona Juan 14:21 con el pasaje anterior?

(Lea Hechos 2:41; 8:12, 36-39; 10:47,48; 16:14,15, 30-33; 18:8, para responder a las preguntas 2 a 4).

2. Cuál era en tiempos del Nuevo Testamento la decisión normal de un nuevo cristiano?

3. ¿Qué compromiso se precisa antes del bautismo del creyente?

4. ¿Qué tiempo transcurría en los tiempos del Nuevo Testamento entre la conversión y el bautismo?

¿Por qué razones debiera una persona postergar en la actualidad su bautismo?

5. Se han usado incontables argumentos en cuanto al modo del bautismo que debe seguirse (inmersión, efusión, rociamiento). Con relación al contexto de Hechos 8:36-39, ¿cuál fue el modo de bautismo comúnmente usado en la época del Nuevo Testamento?

6. Según 1 Corintios 15:3,4, ¿cuál es el mensaje básico del Evangelio?

Comparando este pasaje con Romanos 6:3-6 y con Colosenses 2:12, ¿cómo presenta el rito del bautismo el mensaje básico del evangelio?

7. Escriba en sus propias palabras Gálatas 2:20. ¿Qué es lo que dice este versículo acerca de vivir una "vida bautizada"?
8. En base a las preguntas 3 y 6, ¿tiene algún valor el bautismo de un niño o de un incrédulo? ¿Si o no? ¿Por qué?
9. Hay grupos que enseñan que el bautismo del creyente es necesario para la salvación, citando a Marcos 16:16. ¿Cómo refutaría esta enseñanza, usando Hechos 10:44, 47,48? (Romanos 8:9)
- ¿Qué es lo único que lava nuestros pecados? (Hebreos 9:14, 22; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5).
10. Marque una de las siguientes respuestas:
- a. He sido bautizado desde que acepté a Jesucristo como mi Señor y Salvador.
 - b. No he sido bautizado desde que me convertí a Cristo, y quisiera hablar con los líderes de la iglesia para recibir enseñanza sobre el bautismo, y ser luego bautizado.
 - c. Sigo teniendo algunas dudas acerca del bautismo de creyentes, y quisiera más información.
 - d. Otros comentarios:

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



LA SALVACION ETERNA

LECCION 5

"MI SALVACION SERA PARA SIEMPRE", declara el Señor (Isaías 51:6b). Nuestro gran Dios y Salvador ha empezado una obra en su pueblo y "la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6). El Señor Jesús ha obtenido para nosotros una redención eterna (Hebreos 9:12). La vida que está en Dios es eterna (Juan 1:4; 5:26; 1 Juan 1:2). Es aquella misma vida que es impartida al hombre en la salvación (1 Juan 5:11,12). La vida eterna es dada libremente a aquellos que oyen su Palabra (Juan 5:24), creen en el Hijo (Juan 3:15,16) y "comen su carne y beben su sangre" (es decir que se apropian de los méritos de su obra en la cruz (Juan 6:56). La vida eterna es el don de Dios (Romanos 6:23; Juan 17:2). Este don fue de gran precio para Dios, requiriendo los sufrimientos y la muerte de su Hijo. No se puede ganar ni con devoción ni con discipulado, porque entonces no se trataría ya de un don sino de una obligación de Dios hacia los merecedores de esta vida (Romanos 4:4). Nada en estas Escrituras indica que la vida eterna sea una vida que una persona comparta temporalmente, condicionada a su buena conducta. No hay doctrina que hable de una vida eterna "temporal", lo que sería una contradicción de términos.

Es impresionante la cantidad de versículos que hablan de la salvación del creyente como una continuidad segura e ininterrumpida. Somos nacidos de nuevo a "una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero" (1 Pedro 1:4,5). Nótese la cadena ininterrumpida: "A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó" (Romanos 8:30). Ni lo presente, ni lo porvenir, nos podrá separar del amor de Dios (Romanos 8:38,39). Cuando recibimos la vida eterna que nos da el Señor Jesús, nada puede arrebatarlos de la mano guardadora de Dios (Juan 10:28,29). No se menciona condición alguna como "si las ovejas siguen", o "si se mantienen en su mano". Y nadie tiene derecho a añadir condiciones a esta declaración de la Palabra de Dios. El poder preservador reside en Dios y no en el hombre. El es capaz de guardar (Judas 24). El es capaz de confirmar hasta el final (1 Corintios 1:8). El es capaz de proteger (2 Timoteo 1:12). El puede salvar completamente y para siempre (Hebreos 7:25). La salvación es para siempre debido a que su consumidor y perfeccionador es nuestro Dios todopoderoso.

La perfección de la salvación eterna

Consideremos la obra salvadora de Aquel que es "el autor y consumidor de la fe" (Hebreos 12:2).

1. NACIMIENTO PERFECTO. La salvación tiene que ser para siempre cuando nacemos en la familia de Dios. El Señor Jesús le dijo a Nicodemo que es necesario "nacer de nuevo" para entrar en el reino de Dios (Juan 3:3-7). Nacemos de nuevo cuando verdaderamente creemos en el nombre del Hijo de Dios (Juan 1:12,13). No hay ninguna enseñanza en las Escrituras que nos di-

ga que debemos ser nacidos una y otra vez a fin de llegar a ser miembros de la familia de Dios. Así como el nacimiento físico sólo tiene lugar una vez, lo mismo sucede con el nacimiento espiritual.

2. SACRIFICIO PERFECTO. El libro de Hebreos dice claramente que, en contraste con los muchos sacrificios del Antiguo Testamento, la obra del Señor Jesús en la cruz decide de una vez para siempre la cuestión de los pecados del creyente. Esta obra es perfecta, para siempre y "de una vez por todas", a la cual nada se puede añadir de parte nuestra. "Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (Hebreos 10:10). "Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios" (Hebreos 10:12). "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (Hebreos 10:14). Nada hay en estos versículos que indique que la aplicación de esta obra perfecta a nuestras almas quede condicionada a un buen comportamiento continuado. El creyente reposa sobre la obra acabada por Cristo, sin añadir nada más.

3. UNION PERFECTA. La salvación no sólo nos lleva a la membresía de una iglesia local. Nos introduce espiritualmente al mismo cuerpo de Cristo, en unión con el Hijo de Dios. El Espíritu Santo nos bautiza en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13) y nos hace miembros de El (1 Corintios 12:27; Efesios 5:30). Tan estrecha es esta unión que perseguir a los creyentes es lo mismo que perseguir a Cristo (Hechos 9:4,5). Nuestra identificación con El en la mente de Dios es tal que somos vivificados con El, resucitados con El y estamos ahora sentados con El en los lugares celestiales (Efesios 2:4-6). El hecho de nuestra unión con Cristo es la pauta espiritual para el lazo del matrimonio (Romanos 7:4; Efesios 5:31,32). Nada nos puede separar de su amor y cuidado (Romanos 8:35-39). El nos dice: "No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5).

4. LA OBRA PERFECTA DEL ESPIRITU. La obra del Espíritu en los tiempos del Antiguo Testamento y a través del período de los Evangelios presentaba diferencias con respecto a su obra presente en el Cuerpo de Cristo. El Espíritu venía sobre los hombres y se apartaba de ellos (1 Samuel 16:14). David tuvo miedo que el Espíritu se fuera de él (Salmo 51:11). El Señor Jesús alentó a que se orara para que Dios diera el Espíritu Santo (Lucas 11:13). Pero el Señor Jesús puso en claro que después de su partida vendría una obra nueva y diferente del Espíritu. Antes de que fuera glorificado, el Espíritu "aún no había venido" (Juan 7:39). El Espíritu vendría más tarde, dado por el Señor Jesús para estar para siempre con el creyente (Juan 14:16,17). Esto fue cumplido el día de Pentecostés, el inicio de la nueva era (Hechos 1:4,5; 2:1-18,33). Ningún verdadero creyente puede en la actualidad estar sin el Espíritu de Cristo (Romanos 8:9b). Cuando de verdad creemos el mensaje del evangelio, somos sellados con el Espíritu Santo, que es las arras o garantía de nuestra redención (Efesios 1:13,14; 4:30; 2 Corintios 1:22). Esta unción del Espíritu permanece en todos los verdaderos creyentes (1 Juan 2:27). Así, cada creyente es sellado por Dios, y recibe la garantía de una redención y herencia eternas.

5. UN ABOGADO PERFECTO. No hay en la Biblia registro de nadie, aparte de nuestro Señor Jesús, que jamás pecara ni fracasara. ¿Qué sucede cuando un verdadero creyente peca? Evidentemente, necesita confesar sus pecados y abandonarlos (Proverbios 28:13; 1 Juan 1:9). Tiene también necesidad de un representante ante un Dios santo. El papel del Señor Jesús como nuestro Sumo Sacerdote es el de estar ante el Padre como nuestro Abogado (literalmente "uno al lado para ayudar"). En este papel El habla al Padre en nuestra defensa (1 Juan 2:1). El está constantemente a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros (Romanos 8:34; Hebreos 9:24). El puede salvar para siempre (o consumadamente) a aquellos por los que El intercede (Hebreos 7:25-28). No hay ninguna mención de que esta abogacía esté condicionada a

nuestro buen comportamiento. ¿Cómo podemos perdersos ante el Tribunal del Cielo con un Abogado como el que tenemos?

6. **PRESERVACION PERFECTA.** Toda salvación que dependiera de la fidelidad del hombre se encontraría ya sentenciada a fracasar de antemano. La debilidad de la carne es bien conocida (Romanos 6:19). Lo que ha comenzado en el Espíritu no podrá ser perfeccionado por nuestra carne (Gálatas 3:3). Por ello, es confortante oír las palabras de nuestro Salvador: "Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero" (Juan 6:39,40). El Señor es el guardador de las almas. Esto es constantemente destacado en el Nuevo Testamento (Juan 10:27-30; 1 Corintios 1:8; Filipenses 1:6; Judas 24,25; 1 Pedro 1:5). Ninguno de estos versículos indica que haya condicionamiento alguno en base de la fidelidad humana.

Los problemas de la salvación eterna

Es comprensible que muchos devotos creyentes tengan dificultades para aceptar la doctrina de la salvación eterna. Sus objeciones se clasifican bajo tres encabezamientos generales.

1. **FRACASO DE "ALGUNOS CREYENTES".** Los hay que sostienen que la salvación tiene que ser condicional debido a que algunos individuos que profesaron una vez ser cristianos (incluyendo a predicadores) han fracasado moralmente, se han apartado de Dios, e incluso han acabado rebelándose directamente contra el Señor. Si hay quienes se vuelven a la vieja vida, o se rebelan, ¿cómo pueden conservar la esperanza de la salvación? Para dar respuesta a este interrogante, uno se tiene que preguntar en primer lugar si es que todo aquel que profesa ser cristiano es verdaderamente salvo. La posibilidad de la profesión de fe falsa es patente en el mismo Nuevo Testamento. Jesús contó la parábola del trigo y de la cizaña que crecieron juntos (Mateo 13:24-30, 36-42). Los que representan a la cizaña nunca fueron hijos de Dios. El regreso a la vida de pecado después de haber conocido el "camino de justicia" se asemeja a un perro que vuelve a su vómito, y a una puerca a revolcarse en el cieno (2 Pedro 2:20-22). El perro y la puerca volvieron a sus viejos hábitos debido a que nunca se habían convertido en ovejas de Cristo por el Espíritu de Dios. El Señor Jesús denunciará un día a aquellos que vendrán alegando sus hechos para pretender una relación con El. El les dirá: "Jamás os conocí. Apartaos de mí" (Mateo 7:23). Es significativo que El nunca les dirá: "Una vez me conocisteis, pero os apartasteis de mí". La fe que salva difiere de la pseudo-fe. Una oración infantil, una mano levantada, dirigirse al frente en una reunión de predicación, un bautismo o un papel activo en una iglesia no aseguran a nadie la salvación. No es la profesión la que nos ofrece seguridad eterna, sino la salvación genuina. Los pecados habituales como inmoralidad, contiendas, ira, embriaguez y envidias, son señales de advertencia. "Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21). Hay pruebas ciertas de la realidad de la fe salvadora en versículos tales como 1 Juan 2:3-6, 15; 3:6-10, 14; 5:2-4. Si no estamos sometidos al Señor Jesús ni a su Palabra, si practicamos el pecado, si amamos al mundo y no amamos al pueblo de Dios, diremos en vano que le conocemos. Dios dice que somos mentirosos (1 Juan 1:6; 2:4). Nunca ha tenido lugar la regeneración.

2. **"LICENCIA PARA PECAR".** Hay quienes dicen que si las personas pudieran estar seguras de su salvación eterna, se volverían espiritualmente perezosas. Quedarían entonces libres para "pecar tanto como quisieran". Esta es una falta seria de comprensión y una falsa interpretación de esta doctrina. Una verdadera oveja de Cristo desea seguir al Señor y no aprovecharse de su amor y su gracia. Por medio de las Escrituras el creyente sabe que Dios tiene sus maneras de tratar con sus hijos cuando éstos caen en pecado. Una de ellas

es la "disciplina" que el Señor administra (Hebreos 12:5-11). Ser corregido es algo diferente a ser expulsado de la familia de Dios. Dios actúa también con sus hijos extraviados permitiendo que pierdan el gozo, la paz, el testimonio, el poder de la oración y el fruto en esta vida, como así también la pérdida de recompensas ante el Tribunal de Cristo. No habrá ninguna oveja de Cristo que se sienta cómoda en una condición de extravío.

3. ESCRITURAS QUE "CUESTIONAN" LA SALVACION ETERNA.

Hay quienes tratan de refutar la doctrina de la salvación eterna citando pasajes de las Escrituras que parecen contradecir tal enseñanza. Sin embargo, la doctrina se basa propiamente sobre toda la Escritura, y no sobre parte de ella. No se hallará que la Palabra de Dios se contradice a sí misma cuando todos los versículos queden apropiadamente armonizados. Se tienen que examinar muchos versículos que parecen afirmar que aquellos que se identificaron en una ocasión como cristianos más tarde negaron su fe en Jesucristo y perdieron su salvación. Consideraremos los principales pasajes que parecen entrar en conflicto con la doctrina de la salvación eterna.

a. "Apostatar". Algunos pasajes que hablan de personas que "recayeron" de su fe, se toman como significando que los verdaderos creyentes pueden perder su salvación. Sin embargo, "recaer" (apostasía) es en primer lugar un apartamiento de la fe por parte de aquellos que habían profesado ser cristianos. En particular, ello involucra la negación de la deidad de Cristo y de la redención basada solamente en su sangre derramada en la cruz. Tales personas no necesariamente abandonan la iglesia. Muchas de ellas permanecen y llegan a ser maestros dentro de sus filas. Otros la dejan. "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros" (1 Juan 2:19). La epístola de Judas describe a tales personas con tanta precisión que ha sido llamada "Los Hechos de los Apóstatas". Tales personas se introducen encubiertamente. Son "impíos" (v. 4), "nubes sin agua" (v. 12) y "no tienen al Espíritu" (v. 19). Es evidente que no se trata de verdaderos creyentes, aunque puedan tener una "forma de piedad" (2 Timoteo 3:5). Más descripciones de tales personas se hallan en 1 Timoteo 4:1-3; 2 Pedro 2:1, 15-22; 1 Juan 2:18-22 y 2 Juan 7-9. Se usa una palabra diferente de apostasía cuando se describe a aquellos que caen de la gracia (Gálatas 5:4), que caen de su primer amor a Cristo (Apocalipsis 2:4,5) y que caen de la firmeza (2 Pedro 3:17). Ello involucra un fracaso de los creyentes, pero no una "caída de la salvación".

b. Cláusulas condicionales. Varios pasajes de las Escrituras hablan de la salvación con un "si" condicional. El "si" se entiende por parte de algunos como significando que la salvación es retenida sólo si seguimos viviendo de una cierta manera. Un estudio más cuidadoso indicará que en realidad significa que en primer lugar la salvación no es genuina, y que queda refutada por una vida que no se ajusta a las normas de las Escrituras. El libro de Hebreos contiene muchos versículos "condicionales" que ponen en tela de juicio la genuinidad de la salvación. Este libro se dirige a un grupo de personas judías que consistía de una mezcla de creyentes regenerados y de seguidores no regenerados, que no eran firmes en la fe. Estos últimos estaban en peligro de volver a la práctica antigua de los sacrificios en vez de confiar solamente en la sangre de Cristo. Cada una de las advertencias se dirige a los vacilantes que estaban al borde de apartarse de una débil esperanza en Jesús que no había resultado en regeneración (2:1-3; 3:6, 12, 14; 4:1; 12:25). Otros pasajes que hablan de una confianza continuada en Cristo son: 1 Corintios 15:1,2 y Colosenses 1:22,23.

El pasaje de Hebreos 6:4-6 ha perturbado a muchos. La descripción parecería referirse a cristianos si no fuera por dos cosas. No hay ni mención acerca del sello o morada del Espíritu, sino de una participación en el ministerio del Espíritu (v. 4), que puede ser cierta de alguien que sigue en la profesión sin haber sido salvo. Además, en el versículo 9 el escritor dice que está persuadiendo "de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación", indicando que la des-

cripción anterior no es aplicable a los verdaderos creyentes. Si este pasaje demuestra que el creyente puede perderse, entonces sería imposible para alguien que jamás ha "caído" ser renovado al arrepentimiento. Este pasaje se refiere a la falta de aceptación de la sangre de Cristo sólo para la salvación, no a fracasos comunes.

Otra seria advertencia la hallamos en Hebreos 10:26-39, que trata de aquellos que "pecan voluntariamente". Comparando el v. 26 con el v. 39, veremos que se trata de grupos distintos. El pecador voluntarioso del v. 26 se ha apartado del único sacrificio aceptable, y ha "pisoteado al Hijo de Dios" (v. 29). El grupo en claro contraste con ello está en el v. 39: "No somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma". Los creyentes genuinos no se apartan de la cruz de Cristo la cual es su única esperanza. La fe que salva es permanente.

c. Varias parábolas. Se usan en ocasiones los detalles que se encuentran en ciertas parábolas para apoyar la doctrina de la salvación condicional. Sin embargo, la interpretación bíblica correcta demanda que los detalles de las parábolas sean interpretados a la luz de la enseñanza más amplia de la parábola. A continuación examinaremos cuatro parábolas que se usan comúnmente para enseñar la salvación condicional:

(1) El Sembrador (Lucas 8:4-15). Problema: Hay aquellos de los que se dice que "creen por algún tiempo". Explicación: También se dice que "no tienen raíces". ¿Qué es lo que creen? Los demonios también creen, pero no son salvos (Santiago 2:19). La parábola trata de la condición del corazón de aquellos que oyen la Palabra de Dios. Aquellos que oyen con un corazón honesto y bueno y creen, son salvos y dan el fruto correspondiente.

(2) El Mayordomo (Lucas 12:41-48). Problema: El mayordomo infiel no estaba esperando la venida del Señor. Por lo tanto, fue puesto "con los infieles". Explicación: Cada persona es mayordomo de Dios con respecto a todo lo que le ha sido dado. No hay indicación alguna de que el infiel fuera un creyente que perdiera su salvación.

(3) La Ley del Perdón (Mateo 18:23-35). Problema: Se dice que si no perdonamos a otros, Dios no nos perdonará a nosotros. El siervo malvado fue entregado "a los verdugos". Explicación: No hay nada que nos indique que el funcionario que actuó sin misericordia era salvo. La lección general que se nos da aquí es la de tratar a los demás a la luz de la gracia de Dios.

(4) La Vid Verdadera (Juan 15:1-7). Problema: "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan al fuego, y arden". Explicación: El tema de este pasaje es el dar fruto, para lo cual se precisa de una comunión permanente con Cristo. El quemado de las ramas improductivas por parte de los hombres, como a menudo se hace en los campos, no es el fuego del juicio eterno sobre los perdidos.

d. Otros pasajes. Pasajes que hablan del naufragio de la fe (1 Timoteo 1:19,20), de extraviarse de la fe (1 Timoteo 5:10, 21) y de trastorno de la fe (2 Timoteo 2:18) se usan a menudo para refutar la salvación eterna. Sin embargo, estos versículos pueden ser considerados como implicando a creyentes extraviados o a falsos profesantes. "Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Timoteo 2:19). A menudo podemos dudar de la salvación de alguien cuando nos encontramos con una vida confusa. No podríamos saber, por el relato de Génesis, que Lot era una persona salva, pero se nos afirma que era así en 2 Pedro 2:7-9.

Los creyentes pueden perder su recompensa sufriendo pérdida ante el Tribunal de Cristo, y con todo ello ser salvos, aun cuando la obra de su vida sea "quemada" (1 Corintios 3:15). Es indudable que esto era lo que estaba en la mente del apóstol cuando habló del peligro de ser él mismo "eliminado" o descalificado (1 Corintios 9:27). Esto no significa que Pablo temiera perder su salvación. Estaba confiado acerca de su salvación (2 Timoteo 1:12; 4:7-8).

Conclusión

Las Escrituras son claras acerca de que la fe salvadora continúa hasta el fin de la vida, y que no es meramente el acto de un momento. La fe que salva difiere de una creencia superficial, del asentimiento mental a una doctrina, de la oración ritual o de las varias prácticas de la salvación mediante una fórmula. La verdadera fe nunca repudiará a Cristo ni su obra salvadora como la única esperanza del hombre. Tendrá como resultado una vida buena, no una vida pecaminosa. No es la persona que dice que tiene fe la que es salva, sino la que demuestra la realidad de la fe en su vida (Santiago 2:14-24). El que profese fe sin esta realidad no puede estar seguro de su entrada al cielo. En lugar de ello, puede que se encuentre con el Señor en el día venidero, y que oiga las terribles palabras: "Apartaos de mí. ¡Nunca os conocí!". En contraste con ello, las verdaderas ovejas de Cristo pueden decir: "El Señor me librerá de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial" (2 Timoteo 4:18a).

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



LA SALVACION ETERNA

LECCION 5

1. Como creyentes, ¿cuáles son algunas de las cosas de las que Cristo nos ha salvado? (Mateo 1:21; Romanos 5:9; 6:14, 17,18; Gálatas 3:13; Efesios 2:1-6).

2. ¿Qué es lo que ha hecho Dios con nuestros pecados? (Isaías 1:18; Salmo 103:12).

¿Sobre qué se basa el perdón de nuestros pecados? (Efesios 1:7).

3. ¿Cuándo y dónde fueron quitados nuestros pecados? (1 Pedro 2:24).

¿Involucró esto a todos nuestros pecados, o tan sólo los pecados que cometimos antes de ser salvos? (Hebreos 9:24-28; 10:10-14).

4. ¿Qué es lo que recibimos cuando creemos en el Hijo? (Juan 5:24). ¿Es algo que recibimos de inmediato, o sólo cuando morimos?

Defina la palabra "eterno" y describa sus límites.

5. Una vez que somos salvos, ¿cómo nos mantenemos salvos? (Juan 6:39,40; 1 Pedro 1:4,5; Judas 24).

En "Seguridad, Certeza y Gozo" (Apéndice A), ¿cómo demuestra George Cutting con base en las Escrituras que nuestra seguridad depende de Dios, no de nosotros?

6. ¿Cuál es nuestra relación con Dios como cristianos? (1 Juan 3:1,2).

¿Cómo entramos en esta relación? (Juan 1:12,13).

¿Qué nos puede separar de esta relación? (Juan 10:28,29; Romanos 8:35-39).

7. ¿Cómo indica la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes que su salvación es eterna? (Juan 14:16,17; Romanos 8:9b; Efesios 1:13,14; 4:30).

8. Escriba en sus propias palabras 2 Timoteo 1:12b.

En base a este versículo y a 2 Timoteo 4:7,8, 18, ¿qué confianza tenía Pablo con respecto a su propia salvación?

9. ¿Qué es lo que indica 1 Juan 5:11-13 acerca de nuestra capacidad de saber que tenemos la salvación eterna?

10. ¿Cómo respondería a las siguientes afirmaciones, y qué pasajes de las Escrituras usaría?:

"No puedes saber que eres salvo hasta que mueres".

"Ya sé que mi vida no lo evidencia, pero estoy seguro de que soy salvo porque oré para recibir a Cristo cuando tenía ocho años".

"Si no puedo perder mi salvación, supongo entonces que puedo pecar tanto como quiera".

"La enseñanza acerca de la salvación eterna no puede ser cierta, porque conozco a un predicador que se fue con la organista de la iglesia".

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



LA VIDA ECLESIAL

LECCION 6

Es profundamente conmovedor encontrar en las Escrituras la verdad de que el Dios todopoderoso ama y tiene cuidado de cada persona en su inmensa creación. El salmista expresó su delicia en el pensamiento de que era conocido íntima y personalmente por Dios, incluso ya desde antes de su nacimiento (Salmo 139:13-17). Este amante cuidado hizo que Dios diera a su Hijo unigénito a fin de que todos pudieran ser salvos (Juan 3:16). Como individuos, tenemos que recibir al Señor Jesús (Juan 1:12). El nuevo nacimiento es un evento único como el nacimiento físico (Juan 3:5). Incluso el crecimiento y el desarrollo dependen de la respuesta personal a Dios. Estos pensamientos pueden tentarnos a creer que somos creyentes solitarios a los ojos de Dios, viviendo vidas individuales. Pero esto está muy lejos de lo que las Escrituras nos enseñan.

Ser un hijo de Dios es ser un miembro de su familia (1 Juan 3:1; Efesios 3:15). Somos colectivamente "el pueblo de Dios" (1 Pedro 2:9-10; Apocalipsis 21:3). Dios nos ve como una colonia celestial en la tierra, ya que somos ciudadanos de otro reino (Filipenses 3:20). Las referencias bíblicas a los seguidores de Jesucristo son plurales de una manera abrumadora. Estas incluyen términos tales como "creyentes" (Hechos 5:14), "discípulos" (Hechos 9:1), "santos" (Efesios 1:1), "hermanos" (Santiago 2:1) y con menor frecuencia, "cristianos" (Hechos 11:26). Se debiera señalar que en la Biblia no somos nunca llamados "laicos", que significa "el pueblo común", en distinción a lo que los hombres llaman "la clerecía". La mayor parte de las cartas del Nuevo Testamento están dirigidas a grupos de creyentes. Somos considerados como viviendo juntamente en una mutua unidad de unos con otros, y con Cristo (Efesios 2:5,6; 21,22). Hemos sido puestos para funcionar juntos y no como partes separadas (1 Corintios 12:12-27). En los tiempos apostólicos, el Señor añadía diariamente a la comunión de los creyentes aquellos que eran salvos (Hechos 2:47). Esta comunión recibía el nombre de *ekklesia*, que se traduce al castellano como "iglesia". Este era un cuerpo local, práctico y en funcionamiento, compuesto de creyentes. El plan y el propósito de Dios es que cada creyente forme parte de tal comunión.

Definición de la Iglesia

La palabra "iglesia", comporta muchos conceptos que están muy alejados del verdadero significado de *ekklesia*. Hay quienes le dan el significado de un edificio: "La iglesia de la plaza". Se piensa también en ella en términos de actividades o una suma de varias reuniones: "Vamos a la iglesia los domingos". En ocasiones se considera como el cumplimiento de ciertas funciones: "Hemos estado siempre muy activos en la iglesia". Con frecuencia, se concibe como una institución u organización: "Pertenece a la Iglesia Católica Romana". Estas ideas se han ido formando alrededor de la palabra iglesia sin referencia alguna al significado bíblico.

La primera parte de la palabra *ekklesia* significa "afuera de", y la segunda parte está relacionada con el verbo "llamar". Literalmente, se trata de una

compañía llamada afuera de una reunión. Se usa la misma palabra en Hechos 19:32, 39, 41 de una muchedumbre llamada a gritar en contra de la predicación de los discípulos. Se trataba de la palabra ordinaria para denotar una asamblea o reunión de personas. Esta palabra es tomada por el Señor y aplicada al conjunto de personas llamadas por Dios a fin de que vivan para El. El nos llama de las tinieblas a su maravillosa luz (1 Pedro 2:9). Somos llamados al reino del amado Hijo de Dios (Colosenses 1:13). *Ekklesia*, en su aplicación en la Biblia a los creyentes en Cristo, se refiere al pueblo de Dios, no a edificios, servicios de culto, funciones u organizaciones.

Dos aspectos de la Iglesia

En las Escrituras hay dos aspectos de la *ekklesia*: la Iglesia universal y la iglesia local. La Iglesia universal significa la totalidad de aquellos que han venido a Cristo desde Pentecostés, tanto vivos como muertos, incluyendo a los de toda tribu y nación. Cuando la Biblia dice: "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25), habla de todos. También es así cuando la referencia es a la Iglesia como su Cuerpo (Efesios 1:22,23; 4:4) de la que sólo El es la Cabeza (Efesios 5:25; Colosenses 1:18). Es evidente que sus miembros nunca han estado juntos en un lugar ni han sido parte de una organización terrena. Como unidad divina, existe en la mente de Dios en esta época, y por ello recibe en ocasiones el apelativo de "cuerpo místico". Esta es la Iglesia, una y verdadera, fundada sobre los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento, y de la cual Jesucristo mismo es la principal piedra del ángulo (Efesios 2:20). Es sólo el Espíritu Santo que nos hace miembros al unimos a Cristo (1 Corintios 6:17; Efesios 5:30). Tal concepto fue un misterio en los tiempos del Antiguo Testamento y de los cuatro Evangelios (Efesios 3:4,5). Los judíos y los gentiles no eran entonces tratados sobre la misma base (Efesios 2:11-16; 3:6). La Iglesia de Cristo tenía que ser edificada aún (Mateo 16:18). Fue formada por el bautismo del Espíritu al unir a los creyentes a Cristo (1 Corintios 12:13) empezando en el día de Pentecostés (Hechos 1:5; 2:4; 5:11). La Iglesia de Cristo difiere de Israel como la congregación (o iglesia) en el desierto (Hechos 7:38). Los judíos, gentiles y la iglesia de Dios son en la actualidad distinguidos entre sí (1 Corintios 10:32). La nación de Israel es ahora descrita por Dios como "no mi pueblo" (Romanos 9:15; Oseas 2:23). Todos los creyentes en Cristo, en el sentido bíblico, y en ningún otro sentido más que éste, son ahora el pueblo de Dios.

El formar parte de la Iglesia universal no exime a nadie de ser activo en la iglesia local. Aquellos que primeramente creyeron en Cristo fueron bautizados y añadidos a la comunión local en Jerusalén (Hechos 2:41). Estaban juntos con los otros creyentes, participando en su vida común (Hechos 2:42-44). Se fueron estableciendo iglesias en las áreas cercanas con gran rapidez (Hechos 9:31; 15:41; 16:4). Se esparcieron a otras provincias del mundo, como Asia (1 Corintios 16:19), Macedonia (2 Corintios 8:1) y Galacia (Gálatas 1:2). Eran llamadas las "iglesias de Cristo" (Romanos 16:16), las "iglesias de Dios" (1 Corintios 11:16) y las "iglesias de los santos" (1 Corintios 14:33). Algunas veces eran designadas por la ciudad en la que se reunían, tal como Corinto (1 Corintios 1:2), o como los residentes de aquella ciudad, "la iglesia de los tesalonicenses" (1 Tesalonicenses 1:1). Evidentemente durante dos siglos no tuvieron edificios públicos para adorar, y normalmente se reunían en casas (Romanos 16:5; Colosenses 4:15). Tenían una sencilla estructura en cuanto al liderazgo entre los santos, llamados "supervisores" (episkopos) y "diáconos" (Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3; Tito 1), ambos en plural. El liderazgo individual no era la pauta entre estas primitivas iglesias en términos de gobierno continuado. Los líderes debían ser respetados y obedecidos (Hebreos 13:17; 1 Tesalonicenses 5:12). No debemos estar sólo sujetos a Cristo. Tenemos que estar también sujetos a los líderes de la iglesia.

Todos los miembros de la Iglesia universal son verdaderos creyentes, y lo

mismo debiera suceder con la iglesia local. Sin embargo, esto es a menudo difícil, por cuanto la profesión de fe en Cristo no siempre es equivalente a la verdadera conversión. El Señor Jesús enseñó que la cizaña, o las malas hierbas, existirían juntamente con el trigo en la esfera de la profesión (Mateo 13:24-30, 36-43). La profesión sin realidad será rechazada por El en un día que ha de venir, tanto si los individuos pertenecieron a la iglesia local o no (Mateo 7:21-23).

Las características de la Iglesia

A menudo las personas piensan en la iglesia como si se tratara de un auditorio con un orador, o de una organización con un centro administrativo y una jerarquía de funcionarios. La enseñanza bíblica enfatiza unos conceptos totalmente diferentes.

1. LA UNIDAD (Efesios 4:3-6). La Iglesia es una, y no debiera haber división ni facciones en su manifestación local. Se debieran hacer todos los esfuerzos posibles para mantener esta unidad espiritual (Efesios 4:3). Se debe evitar lo que divide a los creyentes en la comunión (1 Corintios 1:10; 11:18; 12:25; 2 Corintios 12:20). Esto es particularmente cierto de la falsa doctrina (2 Pedro 2:1). Las personas que provocan divisiones tienen que ser advertidas, y después evitadas (Tito 3:10).

2. DIVERSIDAD (Efesios 4:7; 1 Corintios 12:11). Cada miembro tiene una contribución para hacer, aunque de maneras diferentes. Esta contribución de las diferentes partes es dada en la figura de la iglesia como un cuerpo humano (1 Corintios 12:12-27; Romanos 12:4,5). Cada creyente dentro de la unidad de la Iglesia es como una parte del cuerpo. Cristo es la cabeza del cuerpo. El asigna dones espirituales conforme a su voluntad (1 Corintios 12:13). Cuando las Escrituras nos hablan de desear ciertos dones, esto se refiere a la iglesia local como un todo dando especial valor a algunos de los dones en su medio (1 Corintios 12:31; 14:1), no a las ambiciones personales de un individuo. Lo importante es que cada miembro tiene un don y una función asignada dentro del cuerpo (1 Corintios 12:27). Cada miembro es importante. Cada uno debiera tener la oportunidad apropiada para actuar. Cada uno debiera ser respetado. No todos tienen el mismo don.

3. INTERDEPENDENCIA (Efesios 4:11,12; 1 Corintios 12:21-24). Nos necesitamos unos a otros, y no hemos sido hechos para funcionar a solas. El propósito de los principales dones es el de edificar a otros creyentes de manera que puedan unirse al ministerio. No deben permanecer como espectadores, como partes individuales, ni deben quedar paralizados. Todos los creyentes están llamados a funcionar en las iglesias locales.

4. ADORACION (1 Pedro 2:4,5). Tenemos un llamamiento elevado y primario a alabar y adorar a nuestro maravilloso Dios (Juan 4:23). Esta función se simboliza con la figura de la Iglesia como un Templo o Casa de Dios (1 Corintios 3:9, 16,17; 1 Timoteo 3:15; Efesios 2:22). El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento ofrecía su adoración en una carpa especial llamada el tabernáculo en el desierto y después, en Jerusalén, en el Templo. El, más tarde, dejó de morar en templos hechos con manos (Hechos 6:48), importante distinción ésta entre la nación de Israel y la iglesia de Cristo. La casa de Dios es ahora una casa espiritual, hecha de piedras vivientes, lo que significa creyentes en los que mora el Espíritu. Nuestros sacrificios ya no son de animales. Son nuestros propios cuerpos consagrados, nuestra ofrenda material y nuestra alabanza personal. Todos los creyentes en Cristo son sacerdotes, no sólo "la clerecía", palabra ésta que proviene del término latino para designar a un sacerdote (1 Pedro 2:5, 9). La iglesia de Dios debe tener la adoración como función primordial, y ello consiste en el derramamiento de la alabanza a Dios, no simplemente en escuchar un sermón o repetir al unísono unas palabras leídas de un libro.

5. UNA RELACION DE AFECTO (Efesios 5:23-27; 2 Corintios 11:2). Esto es presentado en particular bajo la figura de la Iglesia como esposa.

Desde Pentecostés el pueblo de Dios es comparado colectivamente a una hermosa mujer, prometida de un gran Esposo, el Señor Jesucristo. El ama a su esposa con un afecto insuperable, y quiere que le sea presentada a El en pureza. Como contraste, la nación de Israel es comparada a una mujer divorciada (Isaías 50:1). La Iglesia debe saber que tiene una relación estrecha y entrañable con el Señor Jesús y que tiene un papel central en sus propósitos presentes y futuros. El no tiene en su mente hacia su esposa nada que no sea para bien. La Iglesia tiene que mantener siempre sus ojos centrados en su Esposo.

6. OTRAS CARACTERÍSTICAS podrían mencionarse aquí. Hay crecimiento, no parálisis (Hechos 6:1, 7; 12:24; 19:20). Hay vida, no mortalidad. Hay santidad, no corrupción (1 Corintios 3:17; 1 Pedro 1:15,16). Hay pureza doctrinal, no apostasía (1 Timoteo 1:3, 10; Tito 1:9,10; 2 Pedro 2:1-3; Apocalipsis 2:13,14, 20). Las enseñanzas de amor, vida y luz, por las que manifestamos a Cristo, tienen que irradiar de una iglesia verdaderamente bíblica.

La función de la Iglesia

¿Cuál es la tarea de la Iglesia en el orden local? Verdaderamente tiene que tomarse en serio la obra que recibe el nombre de Gran Comisión (Mateo 28:19,20). Esta es la misión de predicar el evangelio a toda criatura en todas partes, haciendo discípulos. La pauta de ello se ve Hechos 2:40-42. La gente oía la proclamación del evangelio, creían, eran bautizados y entraban entonces en una activa vida eclesial. Esta vida y estas funciones consistían en una pauta cuádruple: la doctrina de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración. Esto lo expresaríamos así: una sólida enseñanza bíblica, la reunión conjunta con otros creyentes en servicios eclesiales, recordando al Señor en el servicio de comunión y orando juntos unos creyentes con otros. ¿Por qué se menciona en esta lista la comunión o partimiento del pan? Parece haber sido lo central en la primitiva reunión eclesial (Hechos 20:7; 1 Corintios 11:23-33). Esta pauta no sugiere que Dios esté interesado en las formas sin vida espiritual. Las observancias religiosas de los judíos en las Escrituras recibieron la condenación de Dios precisamente debido a que dejaron de tener una verdadera vida y un significado real.

La iglesia primitiva ganó a la gente sacándola de la religión muerta de aquel día mediante el amor en acción (Hechos 2:45) y por la atrevida proclamación de la Palabra de Dios (Hechos 4:13, 29, 31). Al dispersarse los creyentes bajo la intensa persecución, su fe se extendió en base al carácter dinámico de la vida y el testimonio de ellos. Con esto no se quiere decir que no hubiera imperfecciones en ellos. En algunas ocasiones recibieron críticas por ser carnales o por ser conducidos por deseos meramente humanos (1 Corintios 3:1-4). A algunos se les pidió que examinaran sus propias vidas para cerciorarse de que eran cristianos (2 Corintios 13:5). Algunos fueron reprendidos por malas doctrinas (Gálatas 1:6-9; 3:1-3). Cuando Cristo fue visto caminando entre las iglesias, El tuvo que darles órdenes y hacerles críticas (Apocalipsis 2 y 3). Sin embargo, las iglesias se extendieron por todo el mundo civilizado y la fe cristiana se hizo dominante. Fueran cuales fueran sus faltas, había vida en las iglesias. Además, Dios estaba llevando a cabo su plan.

El futuro de la Iglesia

El glorioso futuro de la iglesia de Cristo es el de ser arrebatada para reunirse con el Señor en el aire en su segunda venida (1 Tesalonicenses 4:16,17). Entonces seremos transformados en nuestros cuerpos y en otras maneras (1 Corintios 15:51-54). Estaremos con El y seremos como El espiritualmente (1 Juan 3:2,3). Seremos sin mancha ni arruga ni cosa semejante (Efesios 5:27). En el cielo, la iglesia será un ejemplo eterno de la gracia de Dios demostrada en favor de los creyentes (Efesios 2:7).

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



LA VIDA ECLESIAL

LECCION 6

1. En el Nuevo Testamento el término "iglesia" se usa tanto en sentido universal, refiriéndose a todos los cristianos a través del mundo y a través de la historia, como en el sentido local, refiriéndose a un grupo específico de cristianos en una área geográfica. ¿Cuáles de los pasajes siguientes se refieren a la Iglesia universal, y cuáles a la iglesia local?

1 Corintios 10:32

Gálatas 1:1,2

Efesios 5:25

Colosenses 1:18

1 Tesalonicenses 1:1

2. Describa a la Iglesia universal y a sus miembros (Efesios 1:22,23; 4:15,16).

3. Escriba en sus propias palabras Hechos 2:42.

De acuerdo a este versículo y a Mateo 28:19,20, ¿cuáles son las principales actividades de la iglesia local?

4. ¿Cuál es el propósito de la comunión cristiana? (Proverbios 27:17; Eclesiastés 4:9,10; Hebreos 10:24,25).

5. ¿Qué respuesta le daría a alguien que le dijera: "No necesito ir a la iglesia; puedo adorar a Dios igualmente bien en mi propia casa junto a mi familia"?

6. ¿Qué líderes espirituales ha provisto Dios para la iglesia local (Filipenses 1:1) y qué cualidades de carácter tienen que poseer? (1 Timoteo 3:1-13).

¿Cuáles son las responsabilidades de los líderes espirituales de la iglesia local? (Hebreos 13:17; 1 Pedro 5:1-5).

7. ¿Cuál es la responsabilidad del creyente hacia los líderes espirituales en la iglesia local? (Hebreos 13:7, 17; 1 Pedro 5:5).

¿En qué formas está usted obedeciendo estos mandamientos bíblicos?

8. ¿Qué función personal tiene cada creyente en la iglesia? (1 Corintios 12:12-17).

¿Por qué ha dado Dios a cada creyente dones espirituales? (Efesios 4:11-16).

¿Qué actitudes debiera usted exhibir en la asamblea local? (Efesios 4:2-3; Juan 13:34-35).

9. En su opinión, ¿en qué momento deja una persona de ser un asistente a las reuniones y empieza a ser un miembro activo de la iglesia local? ¿Qué es usted? Explique.

10. Si tiene que mudarse a otra ciudad, ¿sobre qué base elegiría una iglesia local? ¿Qué pasajes de las Escrituras tendría en cuenta?

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



VENCIENDO LA TENTACION

LECCION 7

Una de las experiencias comunes a la humanidad en el reino de lo moral, es el reconocimiento de un intenso empuje o atracción a hacer lo que es malo. En algunas ocasiones resistimos con eficacia. En otras ocasiones cedemos. Esta atracción a hacer lo malo recibe el nombre de "tentación". Nuestra capacidad de comprenderla y de resistirla con éxito, por el poder de Dios, tiene un profundo efecto en nuestro progreso como creyentes. Es la clave de la derrota o de una vida triunfante.

El significado de la tentación

En la Biblia el término tentación tiene más de un significado.

1. PRUEBA de un hombre por parte de Dios en el área de la fe, es un significado (Génesis 22:1; Exodo 15:25; 16:4). La prueba de la fe puede ser directa, como en el caso del mandato de Dios a Abraham para que ofreciera a Isaac. Puede ser indirecta, en las dificultades y persecuciones en la vida (Santiago 1:2,3; 1 Pedro 1:6; 4:12). La prueba no tiene como propósito dar información a Dios, sino el probar la realidad de nuestra fe.

2. RETAR o provocar a Dios por parte del hombre es un uso negativo de esta palabra (Exodo 17:7; Hechos 15:10; 1 Corintios 10:9; Hebreos 3:8). Se tienta a Dios al expresar dudas acerca de su amor o poder, mediante acciones antiescriturarias pensadas para obligarle a tomar alguna acción, y abusando de su gracia con una continua rebelión. Tales acciones pueden provocar la ira de Dios (Salmo 106:29; Isaías 5:25).

3. SEDUCCION o atracción a hacer lo que es malo a los ojos de Dios es el significado que nos viene a la mente con más naturalidad (Santiago 1:14; Gálatas 6:1, 1 Timoteo 6:9; 1 Tesalonicenses 3:5). Este es el tema de la presente lección. Dios nunca tienta al hombre de esta manera (Santiago 1:13), aunque El permite que Satanás lo haga. También permite, en ocasiones, que el Diablo pruebe o acose a creyentes (Job 1:12; 2:3-6).

Cuando el salmista ruega a Dios que le pruebe y que vea si hay en él camino de maldad, parece dar a esto el primer significado (Salmo 139:23). Cuando el Señor Jesús es invitado a tirarse desde el pináculo del Templo y ser así rescatado por los ángeles, El no cede a la tentación del Diablo (Lucas 4:12). Este es el segundo significado. La denominada Oración del Señor incluye la frase "no nos metas en tentación" (Mateo 6:13), y es seguida por: "mas líbranos del mal". Está claro aquí que está a la vista el tercer significado. Cada uso de la palabra tiene que ser cuidadosamente distinguido. Es alentador leer en la Palabra de Dios: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Corintios 10:13). Dios usa la tentación para sus propios propósitos y para el bien del hombre. Por ella El pone de manifiesto la fe y la integridad, desarrolla resgos de carácter, como la paciencia, y a menudo hace cerrar las bocas de los enemigos de Dios.

Tres fuentes de seducción

El ataque sobre el hombre procede de tres direcciones. Es de ayuda no confundirlas ni pasar por alto ningún área en la que podamos ser vulnerables.

1. EL DIABLO es un agente personal y activo del mal, que seduce y atrae al hombre para apartarlo del camino de Dios. El es llamado el Tentador (Mateo 4:3; 1 Tesalonicenses 3:5). La palabra "diablo" significa "calumniador" o "acusador". El calumnia a Dios ante el hombre (Génesis 3:5) y calumnia al hombre ante Dios (Apocalipsis 12:10). La palabra "satanás" significa "enemigo" o "adversario", debido a que él es enemigo tanto de Dios como del hombre (1 Pedro 5:8). El origen del Diablo es sugerido en Ezequiel 28:12-19 y en Isaías 14:12-14. El Diablo opera arrojando dudas sobre la Palabra de Dios (Génesis 3:1); oprimiendo a las personas física, mental y espiritualmente (Hechos 10:38); y dejando tras de sí un rastro de destrucción que lo hace merecedor al nombre de Apolión o Abadón, que significa "destructor" (Apocalipsis 9:11). Este ministerio mortal puede influenciar al hombre de tal manera como para hacerle perder su alma. El Diablo es un asesino de almas (Juan 8:44).

2. EL MUNDO es ese sistema seductor de valores, de baja moral e influencias impías, que atrae al descuidado hacia su órbita apartándolo de Dios. Este uso de la palabra no debe ser confundido con la misma palabra que se usa en ocasiones para significar el planeta tierra o sus habitantes. El malvado sistema del mundo tiene a Satanás por su príncipe o líder (Juan 12:31; Efesios 2:2). Este sistema es mantenido por él como un pequeñuelo en los brazos de su madre (1 Juan 5:19). Ser amigo de este sistema, es ser enemigo de Dios (Santiago 4:4). Los creyentes están en él en el sentido de que viven ahí (Juan 13:1), pero no en participación personal ni en conformidad a él (Juan 5:19). De los que han nacido de nuevo se dice que han vencido al mundo (1 Juan 5:4).

3. LA CARNE se usa como una expresión en tres diferentes formas en la Biblia. Se refiere en general a la humanidad (Hechos 2:17), al cuerpo humano (Juan 1:14; 3:6; 6:51) y a los deseos o apremios concupiscentes que van más allá de los límites establecidos por Dios (Gálatas 5:16, 24; Santiago 1:14; Efesios 2:3). Es este tercer sentido el que está aquí a la vista. Los deseos naturales son llevados más allá de sus límites correctos cuando la carne está controlando la situación. Por ejemplo, el sexo, que es legítimo dentro del vínculo del matrimonio, viene a ser fornicación fuera del matrimonio. Comer para suplir las necesidades del cuerpo, viene a ser glotonería cuando vivimos para comer, hasta el punto de llegar a la obesidad. Las obras de la carne son descritas como: "adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas" (Gálatas 5:19,20). La persistencia en la práctica de tales cosas es una marca de aquellos que no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:21).

Las dos naturalezas: La carne contra el Espíritu

El creyente en Cristo está totalmente consciente de una lucha personal, a menudo intensa, entre el deseo de hacer lo recto y la tentación a hacer lo malo. "El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiéreis" (Gálatas 5:17).

El creyente está salvado pero, desafortunadamente, su naturaleza no lo está. No ha sido cambiada por el nuevo nacimiento. La "naturaleza" es la inclinación, disposición, carácter o capacidad para hacer algo. La vieja naturaleza, que tiende con tanta seguridad a pecar como un perro a ladrar, es la disposición del hombre desde su nacimiento. Fue heredada de Adán (Romanos 5:12). Por su naturaleza, el hombre tiende a la concupiscencia y a complacer los deseos de la carne y de la mente (Efesios 2:3). En ocasiones, esta natura-

leza recibe el nombre de "el viejo hombre" (Efesios 4:22; Colosenses 3:9) o "la mente carnal" (Romanos 8:7). Esta naturaleza es una fuente de mal (Marcos 7:21-23). Está formada en maldad (Salmo 51:5). Es hostil a Dios y no puede complacerle (Romanos 7:7,8). Nada bueno hay en ella (Romanos 7:18).

Cuando nacemos de nuevo recibimos una nueva naturaleza, no una rehabilitación de la vieja (2 Pedro 1:4). Somos hechos una "nueva creación" (2 Corintios 5:17) y "un nuevo hombre" (Efesios 4:24). Hay una simiente divina implantada que no puede pecar, por cuanto viene de Dios (1 Juan 3:9). Ya que la vieja naturaleza no es eliminada, ni mejorada, existe una lucha comprensible entre las dos naturalezas, tal como se presenta en Romanos 7:15-23. Es importante para la nueva naturaleza que consiga el dominio sobre la antigua. Para ello, tenemos que tomar del poder de Dios, alimentar la nueva naturaleza en todo, y evitar alimentar a la vieja en ninguna forma en términos de gratificarla. El apóstol Pablo habla de golpear su cuerpo para mantenerlo sujeto (1 Corintios 9:27). Esta es una expresión de autodisciplina.

Dos ilustraciones de seducción

La tentación de los dos primeros seres humanos es un ejemplo de las tres formas en las que el hombre es seducido. (Nótese 1 Juan 2:16). Cuando el fruto prohibido fue expuesto ante los ojos de Eva por el Tentador (Génesis 3:6), "vio la mujer que... era bueno para comer" (el deseo de la carne), "agradable a los ojos" (el deseo de los ojos, o del mundo), y "codiciable para alcanzar la sabiduría" (la vanagloria de la vida, o el pecado del Diablo).

Las tentaciones que sufrió el Señor Jesús siguen una pauta similar. El fue tentado primeramente cuando estaba hambriento, a hacer pan de las piedras, una seducción a la carne (Mateo 4:3). A continuación fue invitado a que se arrojara del pináculo del templo, para ser rescatado por ángeles, una seducción a la vanagloria de la vida (Mateo 4:5,6). Finalmente, se le ofreció el mundo con toda su gloria como recompensa por adorar al Diablo, o la atracción del mundo (Mateo 4:8).

La victoria sobre la seducción: lo que Dios ha hecho

No hay tentación alguna que sufra el hombre que nuestro Señor Jesús no haya conquistado ya, haciendo así provisión para nuestra victoria.

1. LA VICTORIA SOBRE EL DIABLO fue conseguida por el Señor Jesús en la cruz (Juan 12:31; 16:11). El poder de Satanás sobre los creyentes fue quebrantado (Colosenses 2:15; Hebreos 2:14). No se nos dice nunca que temamos al Diablo. En lugar de ello, se nos ordena que le resistamos, y que entonces él se apartará de nosotros (Santiago 4:7). Evidentemente, no haría esto si siguiera teniendo poder sobre el creyente. Sin embargo, se nos advierte a que no le demos oportunidad contra nosotros, ya que la aprovechará astutamente (Efesios 4:27). Aunque él puede tentar, engañar y atacar a los creyentes, puede ser resistido por el poder de Dios mediante la sangre del Señor Jesús (Apocalipsis 12:10,11).

2. LA VICTORIA SOBRE EL MUNDO es un logro adicional de nuestro Señor. El dijo: "Confiad yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). El lo ha condenado absolutamente (Juan 12:31; 1 Corintios 11:32). Por esta razón tenemos que mantener una separación moral con respecto al mundo (2 Corintios 6:14-17). Esto no significa que debemos aislarnos de personas no cristianas (Mateo 11:19). Más bien significa que debemos abstenernos de contaminación y de relaciones desiguales. No debemos amar al mundo (1 Juan 2:15). Debemos vencerlo por la fe (1 Juan 5:4).

3. LA VICTORIA SOBRE LA CARNE fue asegurada cuando el Señor Jesús quebrantó el poder de la carne en la cruz (Romanos 6:6). Allí El condenó el pecado en la carne (Romanos 8:3). Fuimos una vez esclavos del pecado, pero ahora somos libres (Romanos 6:20-22). Cristo es la "doble cura" del pe-

cado en el creyente. El nos salva a la vez de la cura del pecado y de su poder sobre nosotros. No somos las víctimas impotentes de una concupiscencia irresistible. Tenemos la capacitación de Dios para vencer los deseos carnales que nos llevarían a pecar.

La victoria sobre la seducción: lo que debemos hacer nosotros

La provisión victoriosa de nuestro Señor requiere siempre que la apropiemos personalmente. Los enemigos continúan atacando. Cada tentación tiene una vía de escape (1 Corintios 10:13). Siempre es bueno orar en tiempo de tentación, conscientes de la debilidad de la carne (Mateo 26:41). Tenemos que tomar del poder capacitador del Espíritu a fin de vencer. Unas acciones prudentes nos serán de ayuda para evitar ciertas tentaciones (1 Corintios 7:5). La excesiva confianza en nuestra propia carne es una actitud peligrosa y debe ser evitada (Filipenses 3:3). Las Escrituras trazan ante nosotros el camino de la victoria.

1. **CONSIDERAOS** "muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Romanos 6:11). Nuestras mentes deben ser orientadas para darnos cuenta de que ya morimos con Cristo, nuestro Gran Sustituto, en la cruz, y que todo lo que pertenecía a la vida antigua murió también con El allí (Colosenses 3:3). Un hombre muerto no puede ser atraído por el pecado.

2. **PRESENTAOS** "vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia" (Romanos 6:13). Se nos dice que ofrezcamos nuestros cuerpos como sacrificios vivientes a Dios (Romanos 12:1). El río del Espíritu puede entonces fluir a través de una vida controlada (Juan 7:38,39). "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16).

3. **RESISTIR** al Diablo, según se nos exhorta en Santiago 4:7. Debemos orar y hacer uso de la Palabra de Dios (Mateo 4:1-11). La guerra espiritual activa, demandando nuestra participación, constituye tanto parte de nuestra vida victoriosa como el reposar en la victoria de Cristo sobre nuestros enemigos, apropiándonos de su poder. Se debieran emplear tanto las medidas pasivas como las activas.

Provisión para el fracaso

1. **PIDA LA AYUDA DE CRISTO**. Un cristiano, aunque pueda pecar menos, no está libre de cometer pecados. Es por ello que la Biblia dice: "Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1). El siguiente versículo afirma que Jesús resolvió la cuestión del pecado cuando murió en la cruz por todos nuestros pecados, pasados, presentes y futuros. Ahora Jesús es nuestro abogado delante del Padre para defender nuestra causa cuando pecamos.

2. **CONFIESE A DIOS**. Nuestra comunión con Dios es restaurada al confesar nuestro pecado (1 Juan 1:9). La palabra "confesar" significa "decir lo mismo que otro", "estar de acuerdo con". Cuando confesamos un pecado estamos poniéndonos de acuerdo con Dios en que lo que hemos hecho era malo. No es suficiente el mero asentimiento de que hemos pecado, sino que tenemos que afirmar específicamente qué pecado hemos cometido.

3. **RECONOZCA EL PERDÓN DE DIOS**. Acepte el perdón completo de Dios y su purificación. Una vez que se ha reconocido y abandonado un pecado, el dejar de aceptar el perdón de Dios es llamarle mentiroso, porque El ha prometido perdón sobre esta base. La obsesión continúa en un pecado pasado, puede venir a ser la ocasión de un futuro tropiezo.

Conclusión

La tentación es un hecho de la vida para cada cristiano. El cristiano afronta

el trío formidable integrado por el Diablo, el sistema del mundo y la carne. A pesar de ello, el Señor Jesús nos ha llamado de las tinieblas a caminar en la luz, a vivir en la victoria, a dar fruto de una manera abundante y a manifestar una vida transformada. Cristo hizo esto posible derrotando a nuestros enemigos en la cruz, y viniendo a ser el Capitán de nuestra salvación (Hebreos 2:10). Como nuestro Capitán El desea conducirnos al triunfo, y por medio de nosotros esparcir "el olor de su conocimiento" en todas partes (2 Corintios 2:14). Además, Cristo nos ha provisto de cuatro recursos de inmenso valor para afrontar los grandes retos de la batalla espiritual: el Espíritu Santo que vive dentro de nosotros (Romanos 8:9, 11), Cristo mismo intercediendo en el cielo por nosotros (Hebreos 7:25), la Palabra de Dios alimentándonos y equipándonos para la lucha (Efesios 6:17) y la oración, abriendo la línea vital a Dios por nosotros (Hebreos 4:16).

Incluso con tan gran Conductor y con tales provisiones, la victoria espiritual demanda que sigamos y obedezcamos la verdad. No surge esta de un mero conocimiento intelectual de la información bíblica. No halla sus raíces en experiencias espirituales subjetivas aparte de la Palabra de Dios. Llamar a Jesús "Señor" y no sentir responsabilidad alguna de hacer lo que El dice es una falsa profesión en el peor de los casos, e hipocresía en el mejor (Lucas 6:46). La obediencia es la prueba de la realidad espiritual (1 Juan 2:3,4), la prueba de nuestro amor hacia El (Juan 14:15-21) y el camino hacia el crecimiento espiritual.



VENCIENDO LA TENTACION

LECCION 7

1. Contraste el origen, la naturaleza y el propósito de las pruebas (Santiago 1:2-12) con el origen, la naturaleza y el propósito de las tentaciones (Santiago 1:13-15).
2. Identifique la fuente de la tentación en los siguientes versículos y las características de cada fuente.
Efesios 6:11,12; 1 Pedro 5:8.

Romanos 12:2; 2 Timoteo 4:10; 1 Juan 2:15,16.

Marcos 7:21-23.
3. ¿Cuál es la base concluyente de nuestra propia victoria sobre la tentación? (Juan 12:31-33; Romanos 6:6).
4. Dos pasajes bien conocidos acerca de la tentación son Génesis 3:1-6 y Josué 7:20,21. En su opinión, ¿Dónde termina la tentación y empieza el pecado en cada pasaje? ¿Qué progresión ve en cada caso?
5. Contraste Génesis 3:1-6 con Mateo 4:1-11. ¿Qué similitudes y diferencias observa con respecto a la tentación y los resultados?
6. Escriba en sus propias palabras 1 Corintios 10:13.

¿Qué aprende acerca de límites y provisiones en este versículo? ¿Cómo puede solucionar las tentaciones que le parecen demasiado fuertes para soportar?

7. Lea Romanos 6. ¿Se ve obligado el cristiano a pecar? ¿Cuál es su responsabilidad?

8. ¿Cuáles son algunas de las medidas preventivas que puede tomar para vencer la tentación?

Salmo 119:9-11.

Mateo 26:41.

2 Timoteo 2:22.

Santiago 4:7.

9. ¿Cuál sería un ejemplo de hacer "provisión para la carne"? (Romanos 13:13,14).

¿Qué principio ve en Hechos 19:19?

¿Cómo ha aplicado usted este principio en su propia vida?

¿Cuál fue el resultado de la acción que tomaron estos creyentes? (Hechos 19:20).

10. ¿Qué debíamos hacer cuando fracasamos? (1 Juan 1:9). ¿Qué es lo que esto involucra? (Salmo 32:1-5).

¿Es esta provisión una licencia para pecar? (Romanos 6:1,2).

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



CITA CON DIOS

LECCION 8

"COMO EL CIERVO BRAMA POR LAS CORRIENTES DE LAS AGUAS, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Salmo 42:1,2). "De madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela" (Salmo 63:1). La sed de Dios y el anhelo de tener comunión con El, era el conmovedor clamor del salmista en su devoción a Dios. ¿Qué mayor comunión puede haber que la del Señor de la vida y de la gloria? ¿Qué mayor privilegio puede haber que un encuentro con Dios y estar en comunión con El? Se ha dicho bien que si amas a una persona, quieres pasar tiempo junto a ella. Los que profesamos amar al Señor difícilmente podemos dejar de pasar tiempo con El. Las premuras de la vida diaria estrujan nuestras vidas de una manera implacable con demandas incesantes. Quedamos agotados por múltiples ocupaciones, y dejamos de echar mano de nuestras riquezas en Cristo Jesús. Nuestro andar diario exige una cita con Dios como un tiempo consagrado, y que no puede ser pasado por alto. Si hemos hecho la cita con Dios, El nos estará esperando.

Tiempo y lugar

1. ¿CUANDO DEBERIAMOS IR A EL? Cada vez que nos asalten problemas de cualquier tipo, El estará cerca (Salmo 20:1; 46:1). No hay ningún instante en el que no podamos clamar a nuestro Padre. Sin embargo, ha sido muy antigua la práctica de los piadosos de acercarse a Dios en tiempos dispuestos de antemano. Pueden ser tan frecuentes como la mañana, el mediodía y el atardecer (Salmo 55:17; Daniel 6:10). Pueden tener lugar incluso a medianoche (Salmo 119:62). Sin embargo, durante el día estamos generalmente muy ocupados y el cansancio nos quita nuestras fuerzas a la noche. La mejor preparación para el día es asegurarnos que hemos visto el rostro de Dios antes de que veamos el rostro de los hombres. Los hombres de Dios con frecuencia le buscaban temprano. "Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré" (Salmo 5:3). "Despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios" (Isaías 50 4b). "Me anticipé al alba, y clamé" (Salmo 119:147). Era por la mañana que los hijos de Israel eran convocados por el Señor a recoger el maná, el pan celestial que debía sustentarles a través del día (Exodo 16:21). El mejor de todos los comienzos es el comienzo con Dios.

2. ¿DONDE DEBERIAMOS ENCONTRARNOS CON DIOS? Dios está a nuestra disposición en todas partes. Nuestra tarea es hallar un lugar para encontrarnos con El sin interrupciones ni distracciones. En su vida terrena, nuestro Señor buscaba este lugar. "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Marcos 1:35). Con frecuencia oraba a solas en los montes (Mateo 14:23). Por nuestra parte, una habitación o un rincón de la cocina pueden estar tan bien como la cumbre de un monte. Lo que precisamos es estar a solas con El para brindarle nuestra atención personal.

Propósito del encuentro

¿Qué es lo que vamos a buscar? Básicamente, deseamos buscarle a El. La

comunión con Dios es principalmente para el propósito de profundizar nuestras raíces en El. Idealmente, debiera ser un tiempo de agradecimiento, de comunión, de dirigir los afectos de nuestro corazón hacia El, así como para recibir instrucción de su Palabra. Esta actitud puede fortalecernos espiritualmente. Puede ayudarnos a conocer su voluntad para nuestras vidas. Es bueno pasar tiempo delante de El y rehusar terminar hasta que verdaderamente hayamos tenido nuestro encuentro con El, y haber obtenido su bendición (Génesis 32:26). Nada que podamos hacer para Dios o para otros podrá tomar el lugar de su bendición. Por ello, no debiéramos entrar apresurados en su presencia, ni salir de su presencia con premura. El enemigo de nuestras almas se opondrá violentamente a nuestros esfuerzos de mantener una vida devocional disciplinada. El sabe el beneficio que otorga a las vidas de los devotos, y cómo su ausencia es en detrimento de las vidas de los que están espiritualmente extraviados.

La comunión con Dios es una carretera de dos vías. Cuando meditamos en la Palabra de Dios, El nos habla. Cuando levantamos nuestras manos en oración, le hablamos a El. Ambas actividades forman parte de nuestro tiempo con Dios. Incluso el esperar en silencio en El puede sernos de ayuda para oír su voz.

1. ESCUCHE A DIOS. El Señor Jesús dijo que el hombre debe vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4). Si esto es así, entonces se le debe dar a Dios la oportunidad de hablar a nuestras almas, de ligar nuestro propio ser al suyo, a su voluntad, a sus caminos. Para evitar saltar indisciplinadamente pasajes desconectados de la Biblia, es preciso leer ordenadamente los capítulos y los libros de la Biblia. Necesitamos leer lenta y cuidadosamente, meditando los pasajes y teniendo en consideración el contexto. Es particularmente útil tomarnos tiempo para meditar en algún pensamiento o versículo en el que Dios nos esté hablando (Salmo 119:15, 23, 48, 78, 97). La lectura de una sección hecha con lentitud, incluso leyéndola dos veces, será de ayuda para que quede grabada en nuestras mentes. Esto nos preparará para hacer varias preguntas al pasaje: ¿Qué es lo que el pasaje nos dice? (Observación) ¿Qué es lo que significa el pasaje? (Interpretación) Compruebe el significado de palabras difíciles que no comprenda. ¿Cómo se aplica el pasaje a mi vida? (Aplicación). Recuerde siempre que el objetivo de Dios para nuestras vidas es la conformación de nuestro carácter al de Cristo (Romanos 8:29).

En su libro "Manna in the Morning", (Maná por la mañana) Stephen Olford señala cuatro propósitos significativos del tiempo devocional diario.¹ La salud espiritual (1 Pedro 2:2), la purificación espiritual en un mundo de contaminación (Salmo 119:9; Juan 15:3; 17:7), el consejo espiritual (2 Timoteo 3:16; Salmo 73:24) y el conflicto espiritual (Efesios 6:17). La asimilación eficaz de la Palabra y su aplicación personal pueden ser reforzadas mediante un libro de notas devocionales en el que señalamos la fecha, el texto y el versículo clave en el que Dios nos habló. Luego, la aplicación es de mucha utilidad cuando es específica y no general. Dios abre los ojos de aquellos que están dispuestos a obedecer todo aquello que El les quiera mostrar (Salmos 119:18).

2. HABLE CON DIOS. La oración es acercarse a Dios por la fe para hablarle con honradez y sencillez. No debiera ser una formalidad ni una repetición de palabras previamente elaboradas (Mateo 6:7). Un comienzo excelente es hablar con alabanza y adoración acerca de las excelencias personales de Dios (adoración). Esto debiera hacernos recordar nuestra necesidad de aprender más acerca de sus atributos. Podemos expresar nuestra gratitud por sus muchas bendiciones, tanto espirituales como materiales (acción de gracias). Somos invitados a traer delante de El las necesidades de otros (intercesión). Aquí es de utilidad tener una lista de oración que debe ser mantenida al día. Esta puede ser dividida para no intentar cubrir cada petición el mismo día. El método de Stephen Olford, usa cada día para una necesidad específica. Por

ejemplo, el lunes para los misioneros, el martes para la acción de gracias por las bendiciones y las respuestas a la oración, el miércoles por los obreros en el orden local o nacional, el jueves por las tareas del ministerio o del trabajo, el viernes por la familia, el sábado por los creyentes en sus necesidades especiales, y el domingo por la salvación de quienes aún no conocen a Cristo. Algunos creyentes guardan un espacio para anotar las respuestas a sus peticiones. También hay lugar para la confesión. Finalmente, las peticiones por las necesidades personales, sean pequeñas o grandes (Filipenses 4:6-7).

Puntos para recordar

1. Tenga un tiempo regular y en un lugar tranquilo. Programe el tiempo. Busque la manera de poder orar en voz alta sin molestar a otros. Empiece con un tiempo más bien corto (20 minutos), y auméntelo gradualmente.

2. Procure tener todos los materiales necesarios (Biblia, cuaderno de notas, lápiz. Los libros devocionales son útiles, pero no deben ser usados como sustitutos de un estudio independiente y consecutivo de la Biblia. Prepare un plan para ir a través de toda la Biblia. No intente leer más de las Escrituras que lo que pueda digerir espiritualmente. Por lo general es suficiente una docena de versículos o un capítulo.

3. Acuéstese temprano. Estar despierto hasta altas horas de la madrugada, nos roba parte de nuestro vigor cuando nos levantamos. No se quede un par de minutos más para dormir. Levántese, lávese, y esté alerta.

4. Pídale a Dios que le hable y que le manifieste su presencia.

5. Esté a la expectativa; escuche a Dios. Evite que su mente divague. Piense en el Señor, en lugar de preocuparse por usted mismo.

6. No se apresure. Medite acerca de lo que está leyendo. Preste atención a lo que Dios quiere mostrarle.

7. Anote sus pensamientos en su cuaderno de notas. Haga notas para seguir el estudio o para una lista de oración. Procure compartir sus pensamientos con un amigo o un compañero de oración.

Olford dice que el tiempo devocional con Dios "es absolutamente vital para una vida de espiritualidad constante, de eficacia y amor. Es el barómetro de la vida cristiana."²

¿Ha hecho una cita para encontrarse con Dios cada día? ¿La mantiene con fidelidad? ¿Puede tener victoria en su vida espiritual sin apartar un tiempo a solas con Dios?

1 y 2: "Manna in the Morning", por Stephen Olford, Moody Press, Chicago. Usado con permiso.

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



CITA CON DIOS

LECCION 8

1. ¿Cuál es la prioridad de la vida cristiana según se expresa en el Salmo 42:1,2? ¿Por qué es esto necesario para que nuestra relación con el Señor crezca?

2. ¿Por qué necesitamos un tiempo regular con Dios?

Juan 15:3

1 Samuel 1:19b

1 Pedro 2:2

Salmo 143:8

Romanos 12:2

3. Describa la actividad y acciones de María en Lucas 10:38-42. ¿Cuál fue la evaluación que Jesús hizo de su actitud?

Describe las actitudes y acciones de Marta al hacer de anfitriona de Jesús.

¿Cómo limitó la insensibilidad espiritual de Marta el valor de su servicio? ¿Qué es lo que tiene que haber antes del servicio? (Lucas 3:14-16).

4. ¿Cuáles son las maneras en las que indicamos que a menudo valoramos el servicio o las actividades por encima de nuestra comunión con el Señor? ¿Qué debemos hacer cuando tenemos conciencia de que esto es lo que está sucediendo en nuestra vida?

5. ¿Cuáles son los mejores momentos para "sentarnos a los pies de Jesús" de una manera regular? (Daniel 6:10; Salmo 119:147,148). ¿Cuáles son las ventajas concretas de los diferentes momentos del día? (comparar Salmo 1:2).

6. Cuando los israelitas estaban errantes por el desierto, Dios les proveyó el maná, "pan del cielo", como alimento. ¿Con qué frecuencia tenían que recoger el maná? ¿Qué sucedía si esperaban a recogerlo más tarde en el día (Exodo 16:21). ¿Qué relación tiene este pasaje con nuestro tiempo devocional con el Señor?

¿A dónde iba Jesús a pasar el tiempo con el Padre? (Marcos 1:33-35). ¿Por qué cree usted que Él prefería las horas de la mañana para tener este tiempo a solas con el Padre?

7. ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer en nuestro tiempo a solas con Dios?

Salmo 5:3

Isaías 50:4b

8. ¿Cuáles son algunas de las dificultades que a menudo se nos presentan en relación a tener un tiempo provechoso con Dios?

Proverbios 6:9

Salmo 66:18

Lucas 10:41

¿Cómo actuaría usted ante estas dificultades?

9. Escriba en sus propias palabras el Salmo 63:1. ¿Cómo expresa este versículo su propio deseo de conocerle?

10. ¿Tiene un tiempo regular para estar en comunión con Dios?

¿Cuánto tiempo estima que pasa usted a solas con Dios de una forma devocional cada día? ¿Cada semana?

¿Cuál es para usted el mejor tiempo del día para encontrarse con Dios?

"Con la ayuda de Dios, deseo pasar por lo menos _____ minutos cada día a solas con Dios, desde _____ a _____ (indique las horas del día)".

FIRMA _____

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



INGIRIENDO LA PALABRA DE DIOS

LECCION 9

"NO SOLO DE PAN VIVIRA EL HOMBRE, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). Esta es una asombrosa afirmación del Señor Jesús, citando Deuteronomio 8:3. Este tema es la provisión de Dios para su pueblo. Dios ha provisto algo más que comida terrena. Nos ha dado las Escrituras. En el Antiguo Testamento, del que Jesús citaba tan regularmente, y en el Nuevo Testamento, que es el cumplimiento de mucho de lo que está escrito en el Antiguo, tenemos la Biblia como la Palabra de Dios completa (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:19-21). Es un libro en el que aparecen constantemente expresiones como: "Así dice Jehová"; y otras similares. Dios habla en primera persona o por medio de sus representantes. La Palabra de Dios está viva y activa (Hebreos 4:12). Vive y permanece para siempre (1 Pedro 1:23). Sus glorias son cantadas en el Salmo 119. Ya que la Biblia es la comunicación de Dios al hombre, el manual de instrucciones dado por el Propietario y Hacedor del hombre, debiéramos consultarla diligentemente cada día que vivamos en la tierra. Esta constante atención y obediencia es precisamente lo que la Biblia dice que debemos hacer (Deuteronomio 6:6-9).

Beneficios de la Biblia

El poder transformador de la Palabra de Dios en las vidas de aquellos que la estudian con obediencia reverente, es evidente en casos incontables. Consideremos las muchas maneras en las que la Biblia obra en las vidas de aquellos que recurren en su ayuda:

1. **SALVACION.** El nuevo nacimiento es causado por medio de la Palabra de Dios (1 Pedro 1:23). Cuando es implantada, la Palabra nos lleva a la salvación "por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15). Tiene que ser creída y compartida con otros.

2. **ALIMENTO ESPIRITUAL.** El profeta habló de comer la Palabra, de recibirla interiormente en el alma (Jeremías 15:16). Es comparada a la leche (1 Pedro 2:2), a la miel (Salmo 19:10; 119:103) y alimento sólido (Hebreos 5:12, 14). La vida espiritual es sostenida por la ingestión de la Palabra.

3. **CRECIMIENTO.** Al ministrar a nuestras almas, la Palabra nos edifica en nuestra santísima fe (Hechos 20:32). El desarrollo espiritual requiere el alimento de la Palabra (1 Pedro 2:2).

4. **SABIDURIA.** El valor de la educación es exaltado por todas partes, y de ella las personas esperan conseguir sabiduría. Sin embargo, las Escrituras nos pueden hacer más sabios que nuestros enemigos y darnos más entendimiento que los maestros mundanos (Salmo 119:99,100).

5. **PURIFICACION.** El mundo está lleno de contaminación moral. El gran purificador de la mente y del corazón es la Palabra (Salmo 119:9; Juan 15:3). Nos protege del pecado (Salmo 119:11).

6. **GUIA.** Saber lo que hacer y a dónde dirigirse constituye un problema constante. La Palabra es luz a nuestro camino (Salmo 119:105).

7. **CONSUELO** o aliento en nuestras dificultades y dolores, es algo que también obtenemos de esta fuente que nunca deja de manar (Salmo 119:28,

50, 76; Romanos 15:4).

8. **GOZO** en un mundo de dolor, puede llegar a ser posesión nuestra por medio de la Palabra (Juan 15:11).

9. **BENDICIONES**. En las Escrituras tenemos dramáticas evidencias de bendición sobre aquellos que prestan diligente atención a la Palabra de Dios (Deuteronomio 28:1-8). El éxito, desde el punto de vista de Dios, será la porción de aquellos que perseveran en la Palabra y que observan sus preceptos (Josué 1:8).

Distintas formas de alimentarnos con la Palabra

Una dieta apropiada de la Palabra puede tener muchas formas. Cuando oramos a Dios para que El abra nuestros ojos (Salmo 119:18) y el Espíritu Santo es nuestro divino instructor (Juan 14:26), podemos comer el pan de Dios asimilándolo en lo más íntimo de nuestro ser. El creyente en su crecimiento practica estas disciplinas:

1. **OIR** la Palabra (Proverbios 28:9; Lucas 19:48). Antes de la invención de la imprenta y de la gran accesibilidad a tener Biblias, la mayor parte de las personas sólo podían oír las Escrituras en el culto a la iglesia. Tenemos que cultivar el hábito de escuchar atentamente cuando se proclama la Palabra de Dios. Tenemos que pensar cuidadosamente acerca de lo que se está diciendo. Podemos mejorar nuestra retención tomando notas y después comparando o hablando con otros acerca de lo que ha sido dicho.

2. **LEER** la Palabra (Deuteronomio 17:19; Apocalipsis 1:3). Use algún plan sistemático y no una selección al azar. Lea la Biblia de una manera concreta cada día. El conocimiento del contenido completo de este libro es una combinación de bendición, privilegio y deber, incomparablemente mejor que conocer secciones aquí y allá. Es necesario conocer a fondo tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento.

3. **ESTUDIAR** la Palabra (Hechos 17:11; Proverbios 2:1-5). Esto es más que leer un pasaje entero. Es profundizar en él. Anote los pensamientos claves. Haga preguntas o comparta pensamientos con otros. Busque las cosas que no sabe. En particular, aplique la enseñanza de una forma personal. El estudio bíblico eficaz está orientado a la aplicación.

4. **MEMORIZAR** la Palabra (Deuteronomio 6:6,7; Salmo 37:31; Proverbios 7:1-3). La manera más segura de guardar la Palabra de Dios en nuestros corazones es memorizándola. Nos olvidaremos de casi todo lo que oímos y de la mayor parte de lo que leemos, pero podemos retener el 100% de lo que memorizamos, si lo repasamos con regularidad. Cuando necesitemos recordar un versículo clave para bien de nuestra propia alma, o para ministrar a otros, la Palabra memorizada es de un valor incalculable. El Señor Jesús la citó de memoria al resistir a la tentación (Mateo 4:1-11). En muchas partes se pueden conseguir tarjetas pequeñas con versículos significativos para ayudar en la memorización de las Escrituras.

5. **MEDITAR** en la Palabra (Salmo 119:15, 23, 48, 78, 148; Filipenses 4:8). Meditar es pensar, reflexionar, conversar con uno mismo en silencio o en voz alta. Es un tiempo de reflexión acerca de alguna verdad o de algún aspecto de la persona de Dios. Esto ha sido comparado a la calma y tranquilidad con que una vaca rumia. La meditación puede venir después del estudio matutino, cuando hemos sentido que un versículo concreto nos hablaba particularmente a nuestro corazón. Escriba sus pensamientos. Compártalos con alguien.

Nuestra actitud al acercarnos a la Palabra tiene mucho que ver con la ingestión efectiva. El devoto estudioso de la Palabra está consagrado al Señor Jesucristo y a su Palabra para el estudio constante, y a la aplicación de esta Palabra a la vida diaria. Hay una firme expectativa de un aprendizaje y crecimiento gradual, más que efectos mágicos en base a lecturas esporádicas de las Escrituras en tiempo de dificultades. Entendemos que la ingestión de la

Palabra es una interacción con Dios, y no un ejercicio mecánico ni un análisis académico por parte de un observador que se sienta para abrir juicios sobre la Palabra de Dios.

Método de estudio bíblico

En la Palabra misma no se sugiere algún método particular de estudio bíblico. Sin embargo, el creyente con una relación dinámica con la Palabra tiene por lo general la siguiente preparación:

UN TIEMPO determinado cada día.

UN LUGAR para el estudio, libre de distracciones.

UN PLAN para estudiar toda la Escritura.

UNA META de conformidad personal a Cristo.

La sumisión a Cristo, el anhelo de aprender y el estudio regular de la Palabra dará resultados, en la mayor parte de los casos, sin instrucción especial alguna. Es útil usar las siguientes tres preguntas cuando nos acerquemos a la Palabra. Contéstelas en ese orden cuando lea el texto.

1. **¿QUE ES LO QUE DICE?** Observe cuidadosamente los hechos del pasaje. Señale las características, los detalles, las acciones y el énfasis doctrinal. Subraye las palabras importantes en su texto, y haga notas en un papel separado. Tómese el tiempo suficiente y concéntrese.

2. **¿QUE ES LO QUE SIGNIFICA?** Para interpretar correctamente, tiene que comprender el significado de lo leído. Cerciórese de las definiciones de las palabras. Pregúntese por qué este incidente está incluido en las Escrituras. Señale el efecto de ciertas acciones o palabras. ¿Cuál es la actitud de Dios en esto? ¿Cuál es la doctrina que se expone? ¿Cuál es el significado de ello en las vidas de los creyentes? ¿Qué es lo que venía antes de esta sección, y qué es lo que viene después? Esto es lo que recibe el nombre de contexto. No de-seamos insertar una idea que quede fuera de lugar en el contexto. Procure no detenerse demasiado en lo que no comprenda. Si es necesario, tome nota de los interrogantes para un futuro estudio. Después deje esto de lado, y concéntrese en lo que sí comprende.

3. **¿COMO LO APLICARE?** Esta pregunta tiene que ver con la aplicación de la Palabra de Dios a su vida personal o a su entendimiento de Dios. La aplicación es el fruto de su estudio. Le hace reflexionar sobre lo que piensa hacer acerca de lo que ha leído. El estudio bíblico tiene como propósito cambiarnos, llevamos a la conformidad con Cristo y a una apreciación más plena de Dios. La información sin aplicación es una pérdida del propósito expreso de las Escrituras. Busque en la Biblia promesas, advertencias, mandamientos, ejemplos, pecados, estímulos y verdades acerca del carácter de Dios. Ruegue a Dios que en verdad le hable por medio de su Palabra mientras la estudia. Espere en Dios cuando sea necesario, y no se apresure ni a entrar ni a salir de su presencia. Anote cada día lo que ha aprendido en un cuaderno de notas o en un diario devocional para referencias y futuros estudios. Use el pronombre personal "Yo" cuando esté escribiendo acerca de una aplicación. Use un verbo de acción cuando haya de indicar lo que tiene intención de hacer. Elimine las observaciones impersonales o débiles acerca de las Escrituras en su estudio. No busque esquivar nada. Dios está dispuesto a ser su Maestro si en verdad usted quiere aprender a sus pies.

Herramientas o ayudas para el estudio bíblico

Existen en la actualidad más ayudas para el estudio de la Biblia que en ningún otro período de la historia. La Biblia sola es suficiente, cuando el Espíritu es nuestro guía, pero podemos obtener mucho provecho de ayudas adicionales. Aquí tenemos un breve detalle de ellas:

1. **VERSIONES BASICAS.** Trate de determinar cuidadosamente qué es lo que dice la Biblia, en palabras que pueda comprender. En lengua castellana, la versión preferida es la versión Reina-Valera. De esta versión hay tres revi-

siones en uso en la actualidad, como son la revisión de 1909 (Sociedad Bíblica Trinitaria y otras); la revisión de 1960 (Sociedades Bíblicas Unidas y otras); y la revisión de 1977 (Editorial CLIE). Muchas de estas revisiones se pueden conseguir en ediciones de estudio, con notas, comentarios, referencias, concordancias y mapas. Un nuevo creyente, no obstante, debería empezar con un texto básico.

2. **PARAFRASIS.** Hay otras Biblias que no son traducciones exactas, sino paráfrasis, como por ejemplo "La Biblia al Día". Estudie en base a una buena traducción, y luego consulte paráfrasis u otras traducciones para comparar, como ayuda complementaria.

3. **CONCORDANCIA.** Es un índice alfabético de las palabras de la Biblia, que proporciona ayuda para localizar pasajes y referencias cruzadas acerca de cualquier tema que se esté estudiando. Las concordancias de Sloan (Reina-Valera, revisión 1909, Ed. CLIE), y de Denyer (Reina-Valera, revisión 1960, Ed. Caribe), son de gran ayuda.

4. **DICCIONARIOS.** Un diccionario castellano común le será de ayuda para tener una comprensión más profunda de las palabras poco conocidas o claves del texto. Los diccionarios bíblicos, como el diccionario Popular de la Biblia (Libros Logoi), o el Diccionario Ilustrado de la Biblia (Editorial Caribe), son útiles para un conocimiento del marco histórico, arqueológico y general, además de breves explicaciones acerca de una variedad de temas, nombres y libros de la Biblia.

5. **OTRAS AYUDAS.** A menudo en las Biblias (como en los diccionarios bíblicos) se hallan mapas y una cierta información geográfica. Muchos estudiantes usan un atlas bíblico o una geografía bíblica. Las enciclopedias bíblicas son versiones más exhaustivas que los diccionarios bíblicos. También pueden ser de ayuda cursos bíblicos como los de la Academia Cristiana del Aire en material complementario, en doctrina y en estudios de libros.

Una buena versión de la Biblia y unas sencillas ayudas para el estudio, son todo lo necesario al principio. Cuando se adquiera cualquier tipo de materiales para el estudio bíblico, se debiera ser muy cuidadoso en evitar los libros de sectas anticristianas, y todo tipo de libros escritos por autores con tendencias liberales o de crítica frente a la Biblia.

Conclusión

¿Dónde quiere estar en su comprensión de la Palabra de Dios de aquí a un año, cinco, diez? ¿Será un niño, un adolescente o un adulto? ¿Será capaz de comer la "vianda" de la Palabra, o estará aún bebiendo leche? (1 Corintios 3:1-3). "Porque debiendo ya ser maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5:12-14).

La elección es nuestra. Si somos nuevos en la fe o inmaduros, debemos anhelar "la leche espiritual no adulterada" de la Palabra, para crecer en el Señor (1 Pedro 2:2). Si somos ya más maduros en la Palabra, necesitamos persistir en el "alimento sólido", dando instrucción a nuestros sentidos espirituales para adquirir discernimiento.

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



INGIRIENDO LA PALABRA DE DIOS

LECCION 9

Cada mañana en esta semana, haremos un estudio devocional usando pasajes relacionados con diferentes aspectos de la Palabra de Dios. Esta tarea nos preparará para la discusión acerca del tema "Ingiriendo la Palabra" y reforzará la lección de la semana pasada "Cita con Dios". Se sugiere el siguiente orden como orientación en nuestros preparativos:

1. Orar pidiendo la iluminación del Espíritu de Dios.
2. Leer el pasaje varias veces.
3. Dar un título corto a cada sección. Escribir un breve resumen del punto principal. Hacer una aplicación personal.
4. Después de finalizar su tiempo devocional cada día, responda a las preguntas de esta guía de estudio en relación con aquél pasaje.

Programa Diario

Día 1: Salmo 19:7-11

Día 2: Deuteronomio 11:18-21

Día 3: 2 Timoteo 2:14-19

Día 4: Salmo 119:9-16

Día 5: Salmo 1

Día 6: Santiago 1:22-25

Día 7: REPASO

Muestra de hoja de trabajo

Pasaje: Gálatas 1:11-17

Fecha: 10/6/90

Título: No por hombre (v. 11)

Resumen: Pablo comparte cómo él recibió el evangelio directamente de Dios, y no de "carne ni sangre".

Aplicación: Señor, ayúdame a leer la Palabra por mí mismo. Estudiaré las notas escritas por los hombres (comentarios, etc.) sólo después de haber estudiado la Palabra por mí mismo.

1. Día 1: Salmo 19:7-11. ¿Qué es lo que le sugieren los diferentes nombres que se dan a la Palabra de Dios? ¿Qué características de la Palabra se mencionan en estos versículos? ¿Qué efecto puede tener la Palabra en su vida?

2. Día 2: Deuteronomio 11:18-21. ¿Qué diferentes áreas de la vida se sugieren en las palabras "corazón", "mano", "frontales", "postes", "puertas"? En base a este pasaje, ¿cuál es la mejor manera de aprender la Palabra?

3. Día 3: 2 Timoteo 2:14-19. ¿Qué problema se expone en los vv. 14, 16, 17, 18? ¿Cuál es la solución en el v. 15? Dé cuatro razones para ser un estudioso de la Palabra de Dios.

4. Día 4: Salmo 119:9-16. ¿Qué actitudes y acciones exhibe el salmista? ¿Cómo "guarda" uno la Palabra en su corazón?

5. Día 5: Salmo 1. Describa al "varón bienaventurado" de este Salmo. ¿Por qué tiene éxito? ¿Qué es lo que tiene que evitar?

6. Día 6: Santiago 1:22-25. ¿Por qué es la Palabra como un espejo? ¿Qué acción se demanda? ¿Cuál es la relación entre obediencia y autoengaño espiritual?

7. Día 7: REPASO. ¿Qué es lo que ha aprendido acerca de la importancia de la Palabra de Dios en su vida? ¿Qué actitudes cambiarán en usted como resultado de este estudio?

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



ENSEÑANOS A ORAR

LECCION 10

Los que se están ahogando, muriendo, en peligro, o en angustia, pocas veces tienen dificultad en clamar a Dios. Es algo tan natural como respirar. Tampoco parece haber en esos casos tanta inclinación a las repeticiones mecánicas ni a las oraciones formales pronunciadas por rutina. En estas circunstancias la oración no es un deber aburrido observado con prisa para dar alivio a la conciencia. Lo que hay es sencillamente un clamor desesperado a Dios, que brota de una profunda carga de necesidad personal que sólo El puede aliviar. "¡Oh, Dios, por favor, ayúdame!", es el clamor de aquellos que ya no están demasiado ocupados, que no se sienten muy auto suficientes, ni demasiado infieles para orar. No buscan a alguien que les enseñe a orar. Sencillamente, oran. Los cristianos confiesan comúnmente que su vida de oración es la parte más débil de su vida espiritual normal. Admiten que el éxito en la obra espiritual depende de la oración, y que el fracaso es resultado principal de la falta de oración. Sin embargo, aunque casi todos ellos oran, son pocos los hombres de oración.

La escuela de oración del Señor

Los discípulos se dieron cuenta de esta falta en ellos mismos. "Señor, enséñanos a orar" –dijeron– "como Juan enseñó a sus discípulos" (Lucas 11:1). La petición ocurrió en una ocasión cuando ellos vieron a Cristo orando. El Señor se levantaba temprano, antes del amanecer, para buscar el rostro del Padre (Marcos 1:35). En ocasiones pasaba toda la noche en oración (Lucas 6:12). Oraba por el bien de ellos y de otros (Juan 17). Para El la oración no era una medida de emergencia, sino una manera de vivir. El quería que ellos oraran, y dijo que debían hacerlo sin fatigarse ni desanimarse (Lucas 18:1). Su escuela de oración estaba reflejada en sus palabras y en el ejemplo de su vida. El dijo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7). La fuerza de la apelación se expresa en el sentido de una acción continua con una intensidad creciente. Pedid y seguid pidiendo. Buscad, y seguid buscando. Llamad, y seguid llamando. Ilustró esta enseñanza con la historia de un amigo importuno llamando persistentemente a una puerta a la medianoche (Lucas 11:5-9).

Dios siempre ha invitado a los creyentes a que le invoquen libremente (Jeremías 33:3). El Señor Jesús amplió e intensificó esto, ligándolo a su propia persona: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:7). Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará ... pedid, y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido" (Juan 16:23,24). La invitación es casi increíble, pero Dios no puede mentir (Tito 1:2). Dejar de creer lo que El dice es hacer de El un mentiroso (1 Juan 5:10). Dios es veraz, aun cuando cada hombre mortal sea mentiroso (Romanos 3:4). R. A. Torrey dijo: "Orar es ir al banco... que tiene mayor capital que cualquier banco en el universo, el Banco del Cielo".

Conversando con Dios

¿Qué es la oración? Sobre este tema hay varios puntos de vista populares, pero

incorrectos. Hay quienes consideran a la oración solamente como una actividad psicológica. Ciertos centros médicos han señalado los efectos de la oración sobre el bienestar emocional de pacientes en estado terminal, la remisión de ciertas enfermedades y la aceleración de la curación. Creen también que tiene efectos sicosomáticos sobre el cuerpo. Otros consideran la oración como una muleta emocional. Dicen: "Si piensas que te es de ayuda, está muy bien". Los hay que clasifican la oración como una superstición. Es poco el conocimiento que tienen del Dios de la Biblia. Para ellos la oración es como la práctica de la magia: funciona igual si la usa el brujo como el sacerdote o el embaucador religioso. Otros le hablan a Dios, en lugar de hablar con Dios. Así ocurre con los que "recitan sus oraciones" meramente como un ejercicio rutinario. Ninguna de estas ideas abarca el concepto de comunicación con el verdadero Dios de una manera inteligente, consiguiendo la liberación de su poder. Estos puntos de vista no reconocen a Dios como Aquel que oye, interviene y actúa como resultado de la oración.

La oración es una conversación directa con Dios, basada en la revelación que El hace de sí mismo en las Escrituras, con unos principios o leyes espirituales que gobiernan el acceso y la respuesta. Es levantar el alma a Dios (Salmo 25:1); es clamar con profundo sentimiento (Exodo 2:23; Salmo 5:2; 18:6). Cameron Thompson ha escrito: "La oración es el presentar nuestra impotencia y la de otros en el nombre del Señor Jesucristo ante la mirada amante de un Padre que conoce y comprende, que se preocupa y que da respuesta. La oración es el respirar y el gemir de un espíritu que busca a Dios. Es aferrarse al deseo de acercarse a Dios, en lugar de tratar de vencer nuestra falta de disposición y voluntad".² La oración ha sido llamada "la llave que abre la cerradura de la tesorera de Dios". No se trata de darle a conocer nuestras necesidades, porque El las conoce antes de que le pidamos (Mateo 6:8; Lucas 12:30). No se trata de alterar sus propósitos eternos, sino de orar en armonía con ellos. El elige obrar a través de nuestras oraciones, así como elige obrar a través de nuestra fe. La oración es, de hecho, una actividad de fe genuina. Asombrosamente, es el medio por el que se nos permite aferrarnos a Dios (Isaías 64:7). Algunas veces nos vemos inclinados a pensar en la oración sólo como la forma de pedir. Pero tiene horizontes mucho más amplios. ¿Qué conversación o comunión podría dedicarse totalmente a pedir? Aquí tenemos los principales aspectos de la oración:

1. **ADORACION.** "Entrad... por sus atrios con alabanza", se nos exhorta en el Salmo 100:4. ¿Cuál es la mejor forma de entrar a la presencia de Dios? "Alabad a Jehová", o su equivalente hebreo, *Aleluya*, es una frase característica de los Salmos. Jesús enseñó a la mujer de Samaria que Dios busca adoradores (Juan 4:23). La adoración se centra en lo que Dios es en sí mismo, no en lo que El hace por nosotros, distinción ésta que la mayor parte de los creyentes han perdido de vista. Involucra el dar a Dios, en lugar de recibir de Dios (Salmo 96:8). María cantó: "Engrandece mi alma al Señor" (Lucas 1:46). Magnificar es hacer grande, hablar con orgullo de alguien (Salmo 34:3). Estudie los atributos de Dios para dar sustancia a su alabanza.

2. **ACCION DE GRACIAS.** Lo que acompaña a la alabanza cuando entramos en la presencia de Dios es la acción de gracias (Salmo 100:4; 95:2). A pesar de las muchas bendiciones del Señor, el mundo perdido vive en un estado de ingratitud (Romanos 1:21). En una ocasión, Jesús sanó a diez leprosos a la vez, pero sólo uno de ellos fue a darle las gracias. El preguntó: "¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?" (Lucas 17:17). Debíamos revisar nuestras muchas bendiciones cuando venimos delante del Señor y "contarlas una a una". Hay las bendiciones físicas de la salud y de las provisiones diarias, y las bendiciones espirituales en el Señor y en la comunión de su pueblo. Hay, incluso, dificultades, pero Dios está obrando por medio de ellas para nuestra bendición (Romanos 8:28). Se nos dice: "dad gracias en todo" (1 Tesalonicenses 5:18; Efesios 5:20). La acción de gracias prepara el camino para más bendiciones.

3. **CONFESION.** Nuestro Dios es un Dios santo, y todo aquello que contami-

na nuestros pensamientos o acciones es una barrera para la comunión y para nuestras oraciones (Salmo 66:18). Estos pecados tienen que ser confesados y abandonados (Proverbios 28:13). Tenemos que ser honrados ante Dios acerca de nuestro fracaso en hacer lo que debíamos haber hecho, así como acerca de nuestros pensamientos o acciones pecaminosas. El salmista clamó: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón" (Salmo 139:23). Necesitamos tener corazones limpios a fin de poder caminar con el Santo Dios. La cercanía a Dios acentúa la conciencia de pecado (Isaías 6:5). Cuando haya confesado honestamente sus pecados y faltas, acepte su perdón (1 Juan 1:9).

4. INTERCESION. La preocupación por otros y la convicción de que la oración hace que las cosas cambien, nos hará ir a Dios en oración. La intercesión ha sido denominada "oración con nombres". Moisés era un poderoso intercesor ante Dios. Quedamos con la clara impresión de que sus oraciones tuvieron algo que ver con el hecho de que su hermana Miriam y la nación de Israel no quedaran sujetas al juicio consumidor de Dios (Números 12:1-13; Exodo 32:7-14). Nuestro Señor sigue intercediendo diariamente por nosotros a la diestra del Padre (Hebreos 7:25). Las cartas del Nuevo Testamento están llenas de intercesiones por iglesias e individuos. Los intercesores serios tienen listas de oración que presentan ante el Señor. Los inconversos que viven a nuestro alrededor, los enfermos y los que están sufriendo, tienen necesidad de nuestras oraciones. Otras grandes necesidades, como los que están trabajando en el campo misionero, debieran también ocupar nuestra atención.

5. PETICION. Las necesidades diarias deben ser puestas ante el Señor (Mateo 6:11), pero no debemos angustiarnos por ellas (Mateo 6:25-34). Los asuntos espirituales son importantes, por ejemplo pedirle al Señor que nos dé entendimiento de su Palabra (Salmo 119:34), o buscar ser liberados de iniquidad o de la opresión de los hombres (Salmo 119:113,134). Necesitamos sabiduría para las actividades de cada día y para decisiones importantes. El, que sabe cuando cae un pajarillo a tierra, y que tiene los cabellos de nuestras cabezas contados, no considera que ningún tema sea demasiado insignificante para la oración (Mateo 10:29-31).

Condiciones de la oración

La oración debe ser hecha en verdad, según los principios, condiciones o leyes de la oración. Estos están descriptos en las Escrituras, y pueden variar en conformidad a lo que imaginamos, creímos o aprendimos en los días de nuestra niñez. Cuando oramos conforme a la verdad de Dios, podemos esperar confiadamente que Dios responda. Es bueno recordar que la oración es un privilegio concedido por Dios. No es un derecho. Dios acepta al espíritu contrito y humilde, no al espíritu exigente y quejumbroso (Isaías 66:2; Salmo 51:17). La soberbia o la arrogancia, en cualquiera de sus formas, es algo muy ofensivo para El (1 Samuel 2:3; 15:23).

1. EL PRIVILEGIO DEL HIJO DE DIOS. Los creyentes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, y no de otra manera (Gálatas 3:26). Todos los hijos de Dios tienen al Espíritu Santo morando en ellos. Todos los inconversos son hijos de desobediencia y de ira (Efesios 2:1-3). Podemos entrar confiados en la presencia de Dios, pero sólo por la sangre de Jesucristo (Hebreos 10:19). Esto no es, en ninguno de los sentidos, el derecho de cualquier persona. Jesús dijo que no es justo dar el pan de los hijos a los de afuera (Mateo 15:26; Marcos 7:27). La oración tiene que ser en el nombre de Jesús (Juan 14:13,14; 15:16; 16:23-26). Nadie puede venir a Dios excepto a través de El (Juan 14:6). Dios es glorificado en su Hijo. Esto no niega el derecho de Dios de responder a cualquier persona, si El así lo decide, pero el derecho pertenece a Dios, no al hombre. En nombre de Jesús no es una frase mágica que se adjunta al final de la oración. Más bien, indica sobre qué base nos allegamos a Dios, que estamos llevando ante El aquello que está de acuerdo con su carácter y sus deseos, hasta donde es posible determinarlo. Idealmente, orar en el nombre de Jesús es invitar al Espíritu de Cristo a que con-

trole todo lo que oramos a Dios. ¡Vayamos, pues, con confianza a El en oración! (Efesios 3:12).

2. EL PRIVILEGIO DE LOS QUE CREEN. Es muy poca la fe que se muestra en Dios cuando sólo se va a El en oración después de tratar todas las otras formas, y ver que han fracasado. El que ora con dudas acerca de la verdad de las promesas de Dios con respecto a la oración, deshonra a Dios. Quien así procede, recibe el nombre de persona "de doble ánimo". "No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor" (Santiago 1:7). El Señor reprochó a sus discípulos incrédulos que no se apropiaron de su poder (Mateo 17:17; Lucas 9:41). La duda funciona como un cortocircuito, no dejando que Dios haga sus grandes obras (Mateo 13:58). Una fe tan pequeña como un grano de mostaza, cuando es situada en el objeto correcto, Dios y su Palabra, es una fe que mueve montañas (Mateo 17:20). El Señor en ocasiones le preguntaba a la gente si creían que El podía hacer lo que ellos pedían. Cuando ellos decían que sí, El contestaba: "Conforme a vuestra fe os sea hecho", y los creyentes vieron los resultados (Mateo 9:28-30). "Al que cree todo le es posible", le dijo a un padre suplicante. El padre replicó: "Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:23,24). Jesús liberó al niño, contestando también la oración del hombre. El centurión sabía poco acerca de la oración, pero su fe estaba puesta en la persona correcta (Lucas 7:2-10). Es imposible, no meramente difícil, complacer a Dios sin fe (Hebreos 11:6). ¿Espera usted una respuesta? Si no, no se preocupe en pedir. Acudamos creyendo, con la oración de fe (Santiago 5:15).

3. EL PRIVILEGIO DE LOS QUE ESTAN DISPUESTOS. La voluntad buena y perfecta de Dios bendice a aquellos que entregan sus cuerpos a El (Romanos 12:1,2). Cuando aceptamos por adelantado su voluntad, entonces podemos orar de acuerdo con ella (1 Juan 5:14,15). ¿Cómo podemos conocer su voluntad en asuntos que no están expresamente tratados en las Escrituras? La voluntad de Dios está revelada en las claras promesas de las Escrituras, en las que nos podemos apoyar; en los principios que podemos seguir; en mandatos que podemos obedecer y en advertencias a las que podemos prestar atención. Cuando pedimos según la voluntad de Dios, no seremos egoístas ni pediremos mal (Santiago 4:3). ¿Qué diremos de las oraciones por aquellos que no conocen al Señor? Podemos orar por los incrédulos porque el quiere que todos sean salvos (2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:4). Hay una relación estrecha entre las oraciones de los creyentes y la salvación de los perdidos. ¿Y las oraciones por los enfermos? ¿Podemos creer que El los curará a todos si oramos? Algunos de los queridos hijos de Dios están convencidos de que así es. Sin embargo, tenemos que considerar la experiencia de Pablo (2 Corintios 12:8,9), de Trófimo (2 Timoteo 4:20), Epafrodito (Filipenses 2:25-30), Timoteo (1 Timoteo 5:23) y otros, todos los cuales tuvieron enfermedades a pesar de que eran buenos cristianos. Si la sanidad fuera el derecho de cada hijo de Dios, ninguno moriría de enfermedad alguna. Cristo sanó a muchos, como también los apóstoles. Son multitudes las que desde entonces han sido sanadas en su nombre. La oración de fe puede todavía liberar a los enfermos (Santiago 5:15). Si ante el Señor tenemos una convicción de que es su voluntad la curación de alguien, podemos orar conforme a ello. ¿Y qué diremos de las oraciones en relación a las decisiones circunstanciales, por ejemplo: dónde vivir, trabajar, viajar y servir al Señor? (Santiago 4:13-15). ¿Estamos dispuestos a hacer su voluntad? (Lucas 22:42). ¿Aceptaremos algunos consejos piadosos? (Proverbios 11:14). ¿Estamos dispuestos a esperar hasta que tengamos paz acerca de una decisión? ¿Estamos dispuestos a actuar de acuerdo a sus planes y deseos? (Mateo 6:33). Si es así, El nos guiará (Proverbios 3:5,6). Estemos siempre dispuestos a hacer su voluntad (Juan 7:17).

4. EL PRIVILEGIO DE LOS OBEDIENTES. Ya hemos hecho referencia a la necesidad de ser puros ante los ojos de Dios. El pecado transforma el cielo en bronce (Deuteronomio 28:23), pero la obediencia positiva en cada área conlleva la promesa de la bendición de Dios (Isaías 1:19; Jeremías 7:23). El Señor Jesús fue obediente en cada aspecto de su vida. Cuando habló del Padre, dijo: "...yo

hago siempre lo que le agrada" (Juan 8:29). Permanezcamos en El a fin de poder recibir todo aquello que le pidamos (Juan 15:7).

Respuestas a la oración

¿Oirá Dios siempre nuestras oraciones si cumplimos estas condiciones? La respuesta es: sí. Tenemos que recordar que las respuestas de Dios vienen de varias formas. Lehman Strauss define cuatro de ellas como respuestas directas, respuestas tardías, respuestas diferentes y respuestas negadas.³ A éstas, podrían añadirse respuestas dañinas, que son aquellas peticiones que no debieramos hacer.

1. **RESPUESTAS DIRECTAS.** Se pueden apreciar, por ejemplo, en la liberación de Pedro de la prisión mientras la iglesia oraba (Hechos 12:5-11), o en la oración de Elías, que en primer lugar cerró los cielos, y después los abrió (Santiago 5:17,18). El salmista se regocijó de que Dios respondiera a sus oraciones (Salmo 116:1,2).

2. **RESPUESTAS TARDIAS.** Pueden ser ilustradas en la petición de millones de creyentes en relación al regreso del Señor Jesús (Apocalipsis 22:20). El tiempo no ha llegado todavía. María y Marta pidieron al Señor Jesús que se apresurara a volver y sanar al hermano de ellas, pero El tardó en llegar hasta que Lázaro murió (Juan 11:3-6, 14,15). Esta circunstancia le permitió al Señor realizar un milagro aún más grande, al resucitarle de entre los muertos. Esperar en el Señor a menudo no es fácil, pero vale la pena (Salmo 69:3; 37:7, 9, 34).

3. **RESPUESTAS DIFERENTES.** Son oportunidades para que Dios reemplace nuestras peticiones por una respuesta mejor. El Señor tenía algo mejor para Pablo que librarlo del aguijón en su carne. Era su gracia sustentadora (2 Corintios 12:7-9). La oración del Señor Jesús en Getsemaní fue: "Si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39.) La respuesta del Padre tuvo como resultado la salvación de millones de perdidos mediante la sangre vertida por su Hijo.

4. **RESPUESTAS NEGADAS.** Son ilustradas por la petición de Elías cuando le dijo a Dios que quería morir (1 Reyes 19:4,5), en un momento de desesperanza y debilidad. En lugar de ello, fue fortalecido y restaurado. Los discípulos sugirieron hacer bajar fuego del cielo para consumir un pueblo de samaritanos (Lucas 9:54), pero el Señor había venido a salvarlos, no a destruirlos.

5. **RESPUESTAS QUE PERJUDICAN.** Se ven en la petición quejumbrosa por un rey (1 Samuel 8:5-18), lo cual era un rechazo a Dios, y también en el deseo de Ezequías de posponer su muerte (2 Reyes 20:1-6), que resultó en días de tragedia (20:12-19). El hecho de que sea posible que Dios nos conceda nuestra petición, y con todo enviar "mortandad", debiera llevarnos a vivir conforme a su voluntad. (Salmo 106:15).

Bendiciones adicionales de la oración

1. **PODER ESPIRITUAL.** Nos viene cuando oramos, al conectarnos con la Fuente de renovación para nuestras almas (Isaías 40:31).

2. **SANTIDAD ESPIRITUAL.** Viene a ser la porción de aquel que presta oídos al llamado del Señor: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mateo 26:41; 6:13).

3. **IMPACTO ESPIRITUAL** en nuestro ministerio. Esto sucederá cuando oremos con osadía (Hechos 5:29-31) y busquemos la sabiduría de arriba para dar respuesta a los que se oponen (Hechos 6:10).

4. **COMUNION ESPIRITUAL** con Dios. Nos capacita para ver las cosas como El las ve y a madurar en nuestro conocimiento de El y de sus caminos (Hechos 10:9-35).

5. **ILUMINACION ESPIRITUAL.** Esta viene cuando le pedimos que abra nuestros ojos para comprender su Palabra (Salmo 119:18) y el camino en que nuestros pies debieran andar (Salmo 119:105).

Los recursos de Dios son ilimitados. El puede suplir todas nuestras necesidades "conforme a sus riquezas en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). "Lo que es im-

posible para los hombres, es posible para Dios" (Lucas 18:27). El nos pregunta: "¿Habrá algo que sea difícil para mí?" (Jeremías 32:27; Génesis 18:14). Si creemos y no dudamos, conoceremos la respuesta.

1. **The Power of Prayer** (New York: Fleming H. Revell, 1924), p. 69. Usado con permiso.

2. **Master Secrets of Prayer** (Lincoln, Nebraska: Back to the Bible, copyright 1959), pags. 10,11. Usado con permiso.

3. **Sense and Nonsense About Prayer** (Chicago: Moody Press, copyright 1974), por Lehman Strauss, págs. 117-118. Usado con permiso.

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



ENSEÑANOS A ORAR

LECCION 10

1. ¿Cuáles son los dos aspectos de la oración mencionados en el Salmo 100:4? ¿Cómo definiría la diferencia entre ambos? ¿Cuál es el más difícil para usted? ¿Por qué?
2. En el Salmo 103, ¿qué "beneficios" agradece el salmista al Señor? ¿Cómo alaba el salmista al Señor por sus atributos y carácter?
3. Prepare una lista de las cosas que Dios ha hecho por usted y agradézcale en oración. Confeccione una lista de los atributos de Dios y alábelo por lo que El es.

Razones para la
acción de gracias

Razones para
la alabanza

4. ¿Acerca de qué cosas ora David en el Salmo 32:1-5?

¿Qué dice David acerca del estado de una persona antes y después de la confesión a Dios?

5. ¿Qué importancia daba Samuel a la oración por otras personas? (1 Samuel 12:23). ¿Por quiénes debiéramos orar?

Efesios 6:18-20

1 Timoteo 2:1-4

Lucas 6:28

Santiago 5:16

¿Qué podemos hacer en la práctica para asegurar que oramos regular y eficazmente por otros? Use el formulario de oración (Apéndice B) durante una semana. Es posible que más adelante quiera tener un método propio.

6. ¿Por qué necesidades personales deberíamos orar?

Salmo 37:5

Santiago 1:5

Mateo 26:41

1 Pedro 5:7

Hebreos 4:16

¿Cómo nos ayuda, el reflexionar acerca de nuestras propias necesidades, para poder orar por otros?

7. Identifique las condiciones de la oración eficaz:

Juan 15:7

1 Juan 5:14,15

Juan 14:13

Mateo 21:22

En su opinión, ¿qué significa "orar en el nombre de Jesús"?

8. Identifique los obstáculos para la oración eficaz:

Proverbios 21:13

Mateo 6:14,15

Proverbios 28:9

Santiago 1:5-7

Ezequiel 14:3

Santiago 4:2,3

Malaquías 1:8,9

1 Pedro 3:7

9. Determine el tipo de respuesta a la oración usando el pasaje apropiado de las Escrituras:

_____ Directa

a. Juan 11:3-6, 14,15

_____ Tardía

b. Hechos 12:5-11

_____ Negada

c. Números 11:18-20; Salmo 106:15

_____ Que perjudica

d. 1 Reyes 19:4,5

10. Escriba en sus propias palabras Filipenses 4:6,7.

¿Cómo evaluaría su propia vida de oración en relación a este pasaje? ¿Qué cambios se propone hacer?

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



SOMOS SUS TESTIGOS

LECCION 11

¿Está la persona promedio en peligro de perder su alma por toda la eternidad? El Señor Jesús dijo: "Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:14). ¿Cuál es la condición de un amigo o de un vecino que no da evidencias de conocer a Cristo? "El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18). Estas son palabras abrumadoras que no debieran dejarnos ni pasivos ni silenciosos. ¿Cómo podemos reconciliarlas con la observación común de que quizás el 95% de todos los cristianos no comparten el evangelio con otros como una parte esencial de su llamamiento cristiano? El Señor Jesús dijo hace unos 2000 años: "A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos" (Mateo 9:37). El problema no es la ausencia de necesidad ni de oportunidad, sino la falta de obreros.

El interés del Señor Jesús por las almas de los hombres era tan grande que lloró sobre una ciudad que le había rechazado (Lucas 19:41,42). El no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). El deseaba y desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4). Jesús dedicó su vida yendo de pueblo en pueblo predicando el reino de Dios. Él fue el Gran Obrero Personal, ganando a la mayor parte de las personas individualmente, de acuerdo a lo que nos relatan los evangelios. Él confrontaba a los que le ofan con el terror de una eternidad sin Cristo, y les dijo que temieran al Dios que tenía poder para condenar a las almas en el infierno (Mateo 10:28).

Llamamiento a testificar

No hay ambigüedades en el llamamiento del Señor a sus seguidores: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres" (Mateo 4:19). Él quería que ellos echaran sus redes, y estaba más interesado en el mar de los hombres vivientes que en los peces (Lucas 5:4, 10). Los llamó a que salieran como granjeros espirituales. "Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna" (Juan 4:35,36). Debían sembrar la Palabra de Dios en los corazones de los hombres (Marcos 4:14). Tenían que regarla con sus oraciones, y tenían que cosechar almas para el reino de Dios. Eran testigos en el tribunal de un mundo a menudo hostil (Hechos 1:8). El Espíritu de Dios les fue dado para capacitarles a hablar el mensaje de Dios a los perdidos. Así, los primeros creyentes salieron por todos los lugares, predicando la Palabra (Hechos 8:4).

Es asombroso que Dios confiara un trabajo tan crucial a hombres débiles. Leroy Eims escribe: "Dios hubiera podido escribir Juan 3:16 por el cielo cada día. O hubiera podido disponer las estrellas de forma que dieran este mensaje. En lugar de ello, Él nos ha asignado a nosotros la misión trascendente de comunicar el Evangelio!"¹¹ El evangelio es una comisión sagrada (1 Tesalonicenses 2:4); debiera ser una preocupación constante y ardiente, un tema para nosotros de vida o muerte (Romanos 9:3). Los "redimidos del Señor" debieran "decirlo así", y no mantenerse callados (Salmo 107:2). El hombre llamado Legión, manifestaba que

estaba poseído por demonios con una vida salvaje entre las tumbas. Cuando fue salvo, el Señor Jesús le envió de inmediato como testigo (Marcos 5:19). Una mujer inmoral y no instruida en las Escrituras fue también salvada, y se transformó en su principal testigo evangélico en una área extranjera (Juan 4:28,29, 39). El hombre ciego, a quien Jesús sanó, no sabía mucho, pero podía decir: "Una cosa sé, que habiendo sido yo ciego, ahora veo" (Juan 9:25). No hay ningún versículo de las Escrituras que clasifique la confesión de Cristo como un don espiritual asignado a unos pocos, o a creyentes profesionalmente instruidos. Si no podemos hablar como un Pedro, entonces podemos llevar a otros a Jesús como un Andrés (Juan 1:40-42). Nadie puede alcanzar nuestro círculo particular de contactos de la misma manera que nosotros. Es nuestra responsabilidad advertir a aquellos que siguen viviendo en sus pecados.

Obstáculos a nuestro testimonio

Es evidente que hay poderosos obstáculos que detienen a muchos creyentes de la importante tarea a la que Dios los ha llamado.

1. **TEMOR.** Nos preocupamos ante el pensamiento de que vamos a ofender a alguien, a suscitar controversias, o que vayamos a ser llamados "fanáticos". En algunas ocasiones estamos simplemente temerosos del posible fracaso. Pero las Escrituras nos dicen: "El temor del hombre pondrá lazo" (Proverbios 29:25). Detiene la bendición de Dios y se enfrenta a su frecuente exhortación: "No temáis". ¿Qué podemos hacer? Podemos orar pidiendo valor (Hechos 4:29). Incluso un hombre como Pablo sabía lo que era el temor con respecto a hablar a otros y Dios bendijo su determinación de testificar (1 Corintios 2:3). Otros creyentes se alientan cuando nosotros mostramos valor (Filipenses 1:14). El valor actúa a pesar del temor.

2. **FALTA DE PODER.** Si nuestra vida no demuestra el evangelio de Cristo, entonces no triunfaremos (Filipenses 1:27). El Señor no quería que sus seguidores trataran de dar testimonio sin el poder del Espíritu en sus vidas (Lucas 24:49). El testimonio de los creyentes piadosos es "en demostración del Espíritu y de poder" (1 Corintios 2:4).

3. **FALTA DE INSTRUCCION.** El Señor pasó mucho tiempo instruyendo a sus discípulos. Si nos sentimos incapaces y no sabemos qué pasaje de las Escrituras utilizar, podemos desalentarnos, y dejar de esforzarnos. Por eso, nos corresponde tener un testimonio personal bien preparado. Debiéramos memorizar unos cuantos versículos prácticos del evangelio en los que sea claro el mensaje de salvación. Una sencilla secuencia que se puede usar, es la que sigue:

- a. Dios nos ofrece la vida eterna (Juan 5:24).
- b. Todos somos pecadores (Romanos 3:23).
- c. La muerte es la paga del pecado (Romanos 6:23).
- d. Todos los hombres son llamados a arrepentirse de sus pecados (Hechos 3:19).
- e. Cristo llevó nuestros pecados en la cruz (1 Pedro 2:24).
- f. Cristo es Dios manifestado en carne (Juan 1:1, 14).
- g. La salvación es por la gracia, no por obras (Efesios 2:8-9).
- h. Recibir a Cristo es tener la vida eterna (1 Juan 5:11-12).
- i. Somos invitados a recibirle (Juan 1:12).
- j. Debemos confesar a Jesús como Señor (Romanos 10:9-10).
- k. Podemos saber que tenemos la vida eterna (1 Juan 5:13).

4. **FALTA DE ACCION.** Esta puede persistir después de que las otras faltas hayan sido corregidas. Por lo general, los nuevos convertidos dan testimonio más fervientemente en los primeros días que posteriormente cuando han aprendido más. La demora innecesaria en actuar es representada en Eclesiastés 11:4: "El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará".

El testimonio de la Palabra

Dar testimonio requiere hablar a otros acerca de Cristo. Esto es lo que pode-

mos hacer para empezar:

1. **¡ENTUSIASMESE CON JESUCRISTO!** hable con entusiasmo de Jesucristo a otras personas. Aunque El es la persona más discutida en toda la historia, es también la más fascinante. El debe ser nuestro tema principal de conversación.

2. **TOME LA INICIATIVA.** Jesús no esperaba que la gente viniera a El (Lucas 19:10). El iba a muchos hogares y comunidades para hallar a almas perdidas. Trate de formar puentes de comprensión con otras personas y de conversar libremente con ellas. Interésese en ellas.

3. **ESTABLEZCA INTERESES COMUNES.** Tenemos que aprender a ser buenos oidores. Se puede hallar terreno común que no nos implique ni con el mundo ni con sus contaminaciones. En el mundo ocurren constantemente acontecimientos importantes que pueden darnos oportunidades para hablar de Cristo. Las aspiraciones o necesidades de las personas suelen también ser buenas ocasiones para dar testimonio de nuestra fe.

4. **ORE PIDIENDO LA GUIA DEL SEÑOR.** Dios quiere conducirnos a almas necesitadas (Hechos 8:26-39). Cada persona es importante para Dios, y El puede enviar obreros a una gran distancia para hablar, aun cuando sea sólo a una persona (Juan 4:3-7). ¡Ore para ganar por lo menos a un alma para Cristo!

5. **USE LA PALABRA DE DIOS.** La semilla es la Palabra. Es el medio por el que los hombres nacen de nuevo (1 Pedro 1:23). Tenemos que proclamarla a otros (Filipenses 2:16). Dios se encargará de que consiga sus propósitos (Isaías 55:10,11).

6. **COMPARTA SU TESTIMONIO PERSONAL.** Tiene que estar seguro con respecto a su propia salvación, y ser capaz de explicarla con claridad a otros. Escríbalo, ensáyelo y después úselo. La siguiente lección de este curso tiene como objeto ayudarlo en este sentido.

7. **UTILICE BUENAS PREGUNTAS.** Este era el método del Señor Jesús. Pregunta: "¿Tiene usted interés en las cosas espirituales?". Los que usan cuestionarios en la obra de contactos generales pueden decir algo así: "Estamos hablando acerca de cómo Jesucristo tiene que ver con la vida de los hombres en la actualidad. ¿Tiene usted unos pocos minutos?" Sondee sus actitudes acerca de qué es lo que está sucediendo en el mundo en la actualidad, y a dónde está dirigiéndose. Por ejemplo uno de los temas sobre el que se habla mucho es de si hay vida después de la muerte.

El testimonio de la vida

Nuestro testimonio no está confinado a las palabras, sino que se extiende a la vida que llevamos. Dijo el Señor: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). La queja acerca de que hay "demasiados hipócritas en la iglesia", es una de las más comunes objeciones contra el cristianismo. Aunque a menudo se trata sólo de una excusa, y no de la verdadera razón para no ser cristiano, podemos estar de acuerdo en que si hay tan sólo un hipócrita en la iglesia, ya hay uno de más. Jesucristo también expresó su desaprobación contra los hipócritas religiosos (Mateo 23:13-29). Tenemos que llevar vidas tales que los otros no puedan decir nada malo acerca de nosotros (Tito 2:8; 1 Pedro 3:16).

Aunque todos los creyentes están llamados a testificar, no todos se han puesto a disposición de Dios para llegar a ser el tipo de persona que Dios usa. Estos rasgos de vida debieran ser muy evidentes en nosotros:

1. **UNA VIDA QUE DIOS ESTA ALIMENTANDO.** El ser fructífero depende de permanecer en Cristo, la Vida verdadera, recibiendo diariamente de El. "Separados de Mí nada podéis hacer", dijo el Señor (Juan 15:5). Un elemento clave para recibir de Cristo es una vida devocional diaria y fructífera. La Palabra de Dios tiene que morar abundantemente en nosotros (Colosenses 3:16).

2. **UNA VIDA QUE DIOS ESTE CONTROLANDO.** La plasticidad es la mejor cualidad que puede tener el barro en manos del Alfarero (Jeremías 18:6). Con

el Espíritu de Cristo controlando nuestras vidas, seremos usados con poder al hablar a otros acerca del Señor.

3. UNA VIDA DEDICADA A LOS DEMAS. Las personas son impactadas cuando el Espíritu brota de nuestras vidas como un río (Juan 7:38). El testimonio eficaz "es el rebosamiento de la vida de Cristo."² Las acciones diarias de bondad impresionan a los otros más que citar versículos o que el hacerles saber acerca de nuestros programas. Tenemos que estar a disposición de las personas, no aislarlos de ellas (Lucas 15:1,2). Cristo estaba consciente de sus problemas, enfermedades y dolores. El les ministró comida, sanidad y consolación, mientras seguía sembrando la semilla de la Palabra de Dios (Mateo 13:37).

Son muchas las personas que conocen los hechos acerca de Cristo. Sin embargo no han experimentado la salvación que El ofrece. Creer en Cristo demanda una consagración que nos lleva a una relación viva con una persona verdadera. Los inconversos no se dan cuenta de esto. Queremos compartir a Cristo como el camino de vida. Lo conseguiremos plenamente cuando El sea una parte vital de nuestra vida. De hecho, Cristo es nuestra vida (Colosenses 3:4).

Conclusión

Nuestra mayor motivación a compartir nuestra fe debiera ser el amor a Cristo (2 Corintios 5:14). El murió por nosotros y nos dio un mandato que debe movernos a la acción. Nuestra siguiente motivación debiera ser el amor hacia los demás. Ambas cosas están ligadas en Mateo 22:37-39. Sin embargo, si precisamos de más motivos podríamos considerar este reto procedente de un incrédulo: "Si yo de verdad creyera de una manera firme y coherente, como millones dicen que lo hacen, que el conocimiento y la práctica de la religión en esta vida influyen el destino en la otra, la religión sería el todo para mí. Dejaría a un lado los goces de la tierra como basura, las preocupaciones terrenas como insensateces y los pensamientos y los sentimientos terrenos como menos que vanidad. La religión sería mi primer pensamiento al despertar y mi última imagen cuando el sueño me llevara a la inconsciencia. Trabajaría sólo por esta causa. No trabajaría por la comida que perece, ni por los tesoros de la tierra, sino sólo por una corona de gloria en las regiones celestiales donde las riquezas y la felicidad se hallan fuera del alcance del tiempo y de los azares. Consideraría que una sola alma ganada para el Cielo vale la pena una vida entera de sufrimiento... Lucharía para tener en cuenta solamente la eternidad y las almas inmortales que están a mi alrededor, que pronto habrían de ser o eternamente desgraciadas o eternamente felices. Consideraría como locos a todos los que pensarán sólo en este mundo, tratando de aumentar la felicidad temporal, y trabajando para obtener bienes temporales. Saldría al mundo y le predicaría, a tiempo y fuera de tiempo; y mi texto sería: ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"³

1. LeRoy Eiums, *Winning Ways* (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1974), p. 26. Usado con permiso.

2. LeRoy Eiums, *What Every Christian Should Know About Growing* (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1976), p. 103. Usado con permiso.

3. Citado por J. Oswald Sanders, *The Divine Art of Soul Winning* (Chicago: Moody Press, s.f.), págs. 13-14. Usado con permiso.



SOMOS SUS TESTIGOS

LECCION 11

1. Lea Marcos 5:2-20. ¿Qué le pidió Jesús que hiciera al hombre que había sanado? (v. 19.)
¿Cuál era el propósito de la petición de Jesús?
¿Cómo reaccionó aquel hombre ante la petición de Jesús, y cuál fue el resultado? (v. 20).
¿Qué aplicación personal puede hacer de este pasaje?
2. Escriba en sus propias palabras 2 Corintios 5:18, 20a.

¿Cuál es su obligación y cómo tiene planeado cumplirla?
3. ¿Qué respuesta daría a esta afirmación: "Testificar es para los evangelistas"?
4. ¿Qué afirman los siguientes versículos acerca del destino eterno del incrédulo? (Mateo 7:13; 13:41,42).

¿Cómo aplicaría Ezequiel 33:1-9 a su responsabilidad de dar testimonio a los perdidos?
5. En ocasiones dejamos de testificar a un amigo porque tenemos temor a ser rechazados. ¿Nos consideramos responsables de testificar a nuestros amigos? (Ezequiel 33:1-9).
6. Un aspecto sumamente importante del evangelismo es el de testificar con nuestra vida diariamente. ¿Qué evidencia hay de que los tesalonicenses testificaban con sus vidas? (1 Tesalonicenses 1:5-9).

Nombre cosas específicas que puede hacer para aplicar Mateo 5:16 en su vecindario, escuela o lugar de trabajo.

7. Algunos creyentes afirman que no es realmente necesario decir nada acerca del Evangelio dado que nuestra misma vida es un testimonio. ¿Cómo respondería a esta declaración teniendo en cuenta lo que dice Romanos 10: 14-17?

8. Podemos combinar con eficacia el testimonio de la vida con el testimonio verbal, simplemente contando a otros cómo Cristo ha cambiado nuestras propias vidas. ¿Qué dijo el que había sido ciego cuando le preguntaron acerca de Jesús? (Juan 9:25).

¿Cómo compartió su testimonio la mujer que estaba junto al pozo? (Juan 4:28-29). ¿Cuál fue el resultado? (v. 39).

9. El testimonio personal no sólo es una excelente herramienta para el nuevo cristiano, sino que también es usado eficazmente por el creyente experimentado. Lea Hechos 26:1 y señale cómo Pablo usó su propio testimonio personal.

¿Qué hace Pablo al principio de su testimonio para conseguir que le presten atención? (vv. 2-3).

Al relatar acerca de su vida antes de encontrarse con Cristo (vv. 4, 5, 9-11), ¿por qué menciona Pablo tanto los buenos como los malos aspectos?

¿De qué manera usa Pablo los detalles para describir eficazmente cómo vino a ser cristiano (vv. 12-15) y cómo era su vida después de encontrarse con Cristo? (vv. 19-22).

¿Cómo incluye Pablo el Evangelio en su testimonio? (v. 23). ¿Por qué es esto tan importante?

10. Nombre una persona por la que orará y a quien le testificará durante la próxima semana: _____

_____ Haga una buena acción a esta persona (una palabra o una nota de gratitud por alguna amabilidad, un favor, ayuda en necesidad, una invitación a comer, etc.). Registre a continuación lo que hizo y cómo reaccionó esa persona.

La buena acción que hice la semana pasada fue _____

La reacción fue _____

Instrucción Cristiana Básica

NOTAS



TESTIMONIO PERSONAL

LECCION 12

El juzgado es el lugar normal para el uso de términos como "testigo", y "testificar". Es en el tribunal de este mundo donde se usan estos mismos términos de los creyentes en Cristo, quienes testifican o confiesan su fe en Jesucristo como su Señor y Salvador. Pablo encargó a su joven discípulo, Timoteo: "Echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato" (1 Timoteo 6:12,13). Confesar a Cristo es un gran privilegio que puede ser usado por Dios para llevar a otras personas hacia El. Puede ser también motivo de persecución e incluso de muerte. Las palabras "testigo" y "testificar" son traducciones de una palabra bíblica que se relaciona con nuestro vocablo castellano "mártir". Se usa en las Escrituras en el sentido de los creyentes que testificaron de su fe hasta la muerte (Apocalipsis 2:13).

El Señor fue muy claro en su llamamiento a sus seguidores cuando les dijo que debían ser rectos en cuanto a la relación que tenían con El. "Todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios" (Lucas 12:8; cp. Mateo 10:32). El hecho de abrir nuestras bocas ante otros se relaciona incluso con la salvación misma. "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Romanos 10:9). Nuestra adhesión al Señor no debería ser ningún secreto.

Contenido

Un buen testimonio incluye dos factores. En primer lugar, tiene que haber una autenticación de primera mano de un hecho. Ananías le dijo a Saulo de Tarso después de la conversión de éste: "Serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído" (Hechos 22:15). Un buen testigo de Jesucristo habla de cómo encontró a Cristo, de cómo su vida ha sido cambiada, y sobre qué autoridad hace la afirmación de que es un hijo de Dios. En segundo lugar, un testigo hace una solemne declaración bajo juramento en respuesta a una pregunta acerca de la verdad de un asunto. Al creyente se le dice: "Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 3:15). El apóstol Juan dio en su Evangelio testimonio de las cosas que él sabía que eran verdaderas (Juan 21:24). Pablo escribió para beneficio de los que dudaban de que él estaba testificando con verdad que Cristo había resucitado de entre los muertos. De lo contrario, hubiera aparecido como un falso testigo ante los ojos de Dios (1 Corintios 15:15).

El testimonio de un hijo de Dios empieza a menudo con el sentimiento de necesidad que le llevó a Cristo, y especialmente el problema del pecado. "Muchos de los que habían creído, venían confesando y dando cuenta de sus hechos" (Hechos 19:18). Estos hechos eran malos a los ojos de Dios. El Señor Jesús ha traído alivio a millones que estaban atrapados bajo un sentimiento de culpa, de vacío, de ausencia de significado, de falta de paz, de temor a la muerte y de soledad. El gozo y el verdadero significado de la vida, han tomado el lugar de todo lo

anterior. Sin embargo, el propósito supremo de la venida de Jesús fue el de salvar a los pecadores (1 Timoteo 1:15), liberándolos de la ira que ha de venir (1 Tesalonicenses 1:10). Por eso, los creyentes testifican acerca de cuando oyeron el evangelio de salvación y lo creyeron (Efesios 1:13). Recibieron "redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7).

Todo buen testimonio está centrado en Cristo (Hechos 5:31,32). Se llama, con toda justicia, "el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 1:2, 9). Los creyentes del primer siglo daban un énfasis particular al hecho de que Cristo había resucitado de entre los muertos (Hechos 2:32; 4:33; 13:30,31). Citaban tanto el cumplimiento profético como el testimonio de los testigos. Es importante relatar cómo Cristo ha cambiado nuestras vidas (1 Tesalonicenses 1:9; 1 Corintios 6:9-11). Pablo había sido un blasfemo y perseguidor de los cristianos (1 Timoteo 1:13). Después llegó a ser su principal líder. Con frecuencia, un buen testimonio da la oportunidad para desafiar solemnemente a los oyentes con respecto a la necesidad de "arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:21). Recordemos que la oposición espiritual puede ser vencida por los creyentes mediante "la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos" (Apocalipsis 12:11).

Bosquejo general

1. **TAL COMO SE VE EN LAS ESCRITURAS.** El testimonio de Pablo en Hechos 26:1-29 constituye el ejemplo bíblico de un testimonio que trata con el antes, el cómo y el después de recibir a Cristo. Observe este orden en su apelación al rey Agripa:

a. Antes de recibir a Cristo (26:4-11). Pablo habla de sus antecedentes como religioso y de su resistencia a Cristo.

b. Cómo recibió a Cristo (26:12-18). Habla de cómo se encontró con Cristo en el camino de Damasco, cómo el Salvador le reprendió por sus pecados, y que a pesar de todo le llamó al servicio de aquel a quien él había perseguido.

c. Después de recibir a Cristo (26:19-23). Habla de los cambios en su vida y de cómo se transformó en un predicador, incluso entre aquellos compatriotas que procuraban matarle.

2. **TAL COMO SE REFLEJA EN SU TESTIMONIO.** Cuando dé su propio testimonio, trate de recordar ciertas cosas importantes:

a. Antes de recibir a Cristo. ¿Cuáles fueron los elementos en su vida anterior que le hicieron ver la necesidad de un cambio?

¿Cuáles de ellos son comunes también en otras personas?

b. ¿Cómo recibió a Cristo? Sea específico, de forma tal que los demás no consideren que esto no fue nada más que un vago cambio espiritual, sino realmente un encuentro con el Dios viviente. ¿Cómo, cuándo y dónde ocurrió esta experiencia?

c. Después de recibir a Cristo, ¿qué evidencias claras de una vida transformada tuvieron lugar? ¿Cuáles son los beneficios de ser creyente? ¿Qué es lo que mueve los sentimientos en los corazones de otros.

Guías generales para preparar el contenido

Se debieran observar los siguientes pasos:

1. Que el Señor Jesús sea el centro del testimonio. Hay que hablar acerca de lo que El ha hecho en nuestra vida.

2. Utilice la Palabra de Dios (Hebreos 4:12; Efesios 6:17). Mencione los versículos que Dios usó para tocar su conciencia. Esto dará autoridad y convencerá a los oyentes (Marcos 1:22).

3. Sea personal y amable, no artificioso y "sermoneador".

4. Tenga cuidado con la utilización de ciertas frases religiosas y de una terminología cristiana desconocida para sus oyentes, como: "nacido de nuevo", "arrepentimiento" e incluso la palabra "salvo". Si las usa, defínalas.

5. Piense en elementos con los que la gente se pueda identificar con su histo-



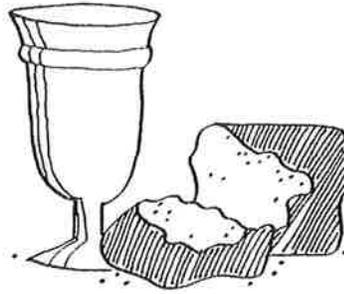
TESTIMONIO PERSONAL

LECCION 12

Lea las NOTAS con mucho cuidado y prepare su testimonio conforme a las "Guías generales" y a "Pasos en la preparación". Su último borrador debiera estar preparado teniendo en cuenta las 3 preguntas siguientes, las que le ayudarán a preparar los pasos: el antes, el cómo y el después de su conversión.

1. ¿Cómo era su vida antes de aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador?
2. ¿Cómo y cuándo aceptó a Jesucristo como su Señor y Salvador? ¿Cuáles fueron las circunstancias? ¿Qué pasaje o pasajes de las Escrituras se apropió por fe? Ponga en claro ante los demás, de una manera sencilla y comprensible, el plan de salvación. Asegúrese de que está presentando a Cristo y no a alguna persona o iglesia, como el objeto central en su testimonio.
3. En términos prácticos, ¿cómo ha cambiado su vida después de aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador? Una entrega que ha tenido como resultado una vida cambiada, es una señal de autenticidad. No tiene valor hablar de una "decisión" que no ha producido cambios verdaderos en nuestra vida.

Instrucción Cristiana Básica NOTAS



LA CENA DEL SEÑOR

LECCION 13

Fue una escena conmovedora la reunión de Jesucristo con sus discípulos, encuentro que se conoce como "La última Cena". Ocurrió en la noche que Cristo fué traicionado y en la víspera de su muerte. Son millones las personas en todo el mundo que reconocen al instante la escena, en las distintas formas que el arte cristiano la ha plasmado. Los primitivos creyentes la dejaron impresa sobre los muros de las catacumbas romanas, tal como la tenían grabada en su memoria. Fue en la noche de la Pascua Judía que el Señor Jesús introdujo algo totalmente nuevo. Tomó un pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mateo 26:26-28). Marcos y Lucas también registran este incidente en sus evangelios (Marcos 14:22-25; Lucas 22:14-20).

Nombres de la Cena

Recibe el nombre de La Cena del Señor (1 Corintios 11:20) ya que fue El quien la convocó, y es El quien la preside. "La mesa del Señor" (1 Corintios 10:21) tiene un significado más amplio e incluye toda su provisión para su pueblo, y no solamente la Cena. La fiesta es llamada la Comunión (1 Corintios 10:16), debido a que hay un compartir en común o comunión con Cristo y unos con otros cuando participamos. Recibe el nombre de Partimiento del Pan (Hechos 2:42; 20:7; 1 Corintios 10:16) debido a que refleja la manera sencilla de una comida ordinaria en la que la frase sería generalmente usada. Muchos hablan de recordar al Señor debido a su mandato que se expresó de esta forma. Hay otros que han usado la expresión eucaristía, que significa "acción de gracias", por cuanto El dio gracias por los elementos (Mateo 26:26), pero no recibe este nombre en las Escrituras.

Ciertas iglesias aplican la palabra "sacramento" a la Cena. Esto provino del juramento romano de fidelidad al unirse al ejército (*sacramentum*). El significado posterior de este vocablo se ha apartado considerablemente de esta idea. Hay iglesias que consideran que un sacramento significa un rito por el que Dios confiere su gracia ("un medio de gracia") y que tiene propiedades sobrenaturales que pueden hacer algo por el participante. Algunos creen que está ligado al perdón de los pecados. Sin embargo, no hay ninguna enseñanza de este tipo en la Biblia. Los que enfatizan la idea sacramental se hallan en contraste con aquellos que ven la fiesta como una conmemoración o memorial en el que los símbolos reflejan (en lugar de conferir) realidades espirituales. Es bueno recordar que los sacrificios de animales del judaísmo jamás quitaron los pecados, sino que eran sólo una anticipación de la sangre que el Señor Jesús derramó sobre la cruz. Sólo su sangre pudo quitar los pecados (Hebreos 9:12-14).

Antecedente histórico de la Cena

La Cena del Señor fue instituída en la noche de la Pascua Judía. 1500 años antes, la mano de Dios había liberado a Israel de la esclavitud en Egipto. Bajo sus

órdenes, sacrificaron un cordero sin defecto y aplicaron la sangre a los postes de sus puertas como protección contra el juicio que iba a caer sobre toda la tierra (Exodo 12). Cada detalle de la fiesta, ordenada para su perpetua observancia, tenía un profundo significado. Apuntaba al gran sacrificio que les protegería verdaderamente del juicio de Dios al quitar el pecado del mundo. Dios había dispuesto su Cordero desde mucho antes (Génesis 22:8; Isaias 53:7). Jesús fue saludado por Juan el Bautista como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Uno de sus títulos gloriosos es El Cordero (Apocalipsis 5:6, 12). El fue el cumplimiento de la fiesta de la Pascua: "Nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7). La antigua fiesta era sólo una sombra de un cumplimiento mayor que habría de venir (Colosenses 2:17; Hebreos 10:1).

Cada judío piadoso observaba fielmente la Pascua (Mateo 26:17). Era un recuerdo de su redención. Durante la cena con sus discípulos, Jesús introdujo la observancia memorial del pan y del vino. A partir de entonces esta celebración iba a traer a la memoria de los creyentes su cuerpo entregado y su sangre derramada por la salvación de ellos. Debía ser para los cristianos lo que la Pascua era para los judíos. Para Dios, tomó el lugar de la Pascua. Israel tenía muchas ceremonias, pero la iglesia cristiana recibió sólo una observancia colectiva.

El Señor Jesús le comunicó directamente al apóstol Pablo la importancia de lo que había sido entregado a los creyentes para que lo practiquen. Jesús dijo: "Haced esto en memoria de mí" (1 Corintios 11:23-25). La Cena del Señor vino a ser una parte regular de su adoración (Hechos 2:42, 46). La iglesia primitiva mantuvo su observancia una vez a la semana como el centro de sus reuniones (Hechos 20:7). Se celebraba en el día de la Resurrección (el domingo). Los denominados "padres" de la iglesia primitiva, los líderes de entonces, señalaron que se celebraba cada Día del Señor o domingo (Justino Mártir y la *Didache* o Enseñanza de los Doce).

Celebración de la Cena

1. ¿QUIEN PUEDE PARTICIPAR? Ciertamente si la Pascua era sólo para los judíos (Exodo 12:43), la Cena del Señor es sólo para los cristianos. Fue para los "suyos" que el Señor instituyó la fiesta en primer lugar. Fueron los discípulos los que empezaron a partir el pan en memoria de El después de su resurrección. Además, la Cena es para cristianos preparados. Había creyentes que eran descuidados acerca de su condición espiritual cuando participaban, y se les advirtió del juicio de Dios (1 Corintios 11:18-31). Los creyentes debían excluir a los que persistían en pecado sin juzgarlos (1 Corintios 5:12,13) así como a aquellos que mantuvieran doctrinas que minaran el evangelio o la persona de Cristo (2 Juan 9,10; Gálatas 5:12,13). Expresado de una manera afirmativa, todos aquellos que confiesen a Cristo como Señor y Salvador y que tienen un comportamiento coherente con esta fe, debieran ser admitidos a la Cena.

2. ¿CUAL ES EL PROCEDIMIENTO? Tenemos el ejemplo del Señor al establecer este memorial como nuestro modelo principal. Parece haber estado caracterizado por la sencillez en lugar de constituirse en una ceremonia elaborada. Cristo no especificó ninguna norma ni procedimiento fijos. El aposento alto no era casa de culto adornada con un altar esmerado. Sólo El presidió la reunión. Los elementos fueron simplemente el pan y la copa, dos elementos muy comunes de la mesa. No es necesario algún tipo de pan especial, aun cuando evidentemente se usó el pan sin levadura en aquella ocasión. Lo que se destaca con esto es que estemos personalmente puros (sin levadura) cuando observemos la fiesta, no el tipo de pan que se emplee (1 Corintios 5:6-8). La copa contenía "el fruto de la vid" (Marcos 14:36; Mateo 26:29). Hasta qué punto este extracto pudiera estar fermentado o mezclado con agua, se discute también en un debate sin fin. Las Escrituras no especifican nada. Lo importante es que veamos que el pan y la copa tipifican el cuerpo y la sangre del Señor Jesús. Tenemos que ocuparnos de El, no de la naturaleza de los símbolos materiales. Cada uno de los discípulos tomó algo

del pan y participó de la copa. La sección de 1 Corintios 14:26-34 parece ser una ampliación de lo considerado en 1 Corintios 11 en cuanto al tipo de reunión a la que asistían los creyentes cuando había partimiento del pan. Se indica la participación de varios de los hermanos. Se subraya la necesidad de orden y no de confusión. A menudo había una comida de hermandad asociada con la observancia.

3. ¿COMO DISCERNIMOS EL CUERPO DEL SEÑOR? (1 Corintios 11:29)
Evidentemente, deberíamos conocer el significado de los elementos por el testimonio que ellos dan de la obra del Señor Jesús en la cruz, cuando El quitó nuestros pecados por el sacrificio de sí mismo (Hebreos 9:26). Debiéramos examinar nuestras vidas antes de participar (1 Corintios 11:28-32). Hay quienes han relacionado erróneamente con la Cena las palabras que el Señor dijo acerca de comer su carne y beber su sangre (Juan 6:53). Pero esta afirmación no se refiere a la Cena, sino a la apropiación espiritual de Cristo por parte del creyente en la plena suficiencia de su obra salvadora. La afirmación: "Este es mi cuerpo", es similar a sus palabras: "Yo soy la Puerta". En ambas se usa un lenguaje figurado, y se hallan entre otras muchas afirmaciones de este tipo. Examinaremos ahora algunas enseñanzas religiosas erróneas, que sugieren unas transformaciones milagrosas en relación con los elementos:

a. Transubstanciación. Este punto de vista mantiene que los elementos se convierten en el mismo "cuerpo, alma y divinidad de Cristo". Esta "presencia real de Cristo" significa que los comulgantes están comiendo su cuerpo literalmente. Se enseña que el sacrificio del Calvario se repite con cada observancia y que se ofrece por los pecados de los vivos y de los muertos. Hebreos 10:10-18 niega esta idea insistiendo en que hay un sólo sacrificio por los pecados, que nunca puede volver a ser ofrecido. El sacrificio está acabado y consumado.

b. Consustanciación. Esto significa que el pan y el vino no sufren cambio, pero que, en una manera que no puede ser plenamente explicada, la sustancia material del cuerpo de Cristo está presente y es comunicada a aquellos que participan. No hay ningún pasaje de las Escrituras que enseñe tal cosa.

c. Impanación. Este punto de vista, enseña que el participante recibe a Cristo en la Cena debido a que "Cristo transfunde su vida en nosotros, tal como si penetrara nuestros huesos y tuétanos" cuando tomamos la comunión (Calvino). Esto tampoco tiene base en las Escrituras.

4. ¿QUE CUMPLIMOS AL PARTIR EL PAN? Si no hiciéramos nada más, estaríamos cumpliendo la petición amante del Señor antes de su muerte y mostrando que le amamos al hacerlo así. Esto está muy lejos del legalismo. También deberíamos adaptarnos a la práctica apostólica. Juntos, como creyentes, le recordamos según la manera que El prefiere, no según nuestras preferencias. Nos gozamos en el hecho de que El ha traído a la luz la vida y la inmortalidad mediante el evangelio, y en que nosotros hemos sido incluidos. Compartimos personal e individualmente como miembros de la comunidad de los creyentes, cuando participamos de los elementos. Nuestra unidad queda expresada en el pan que comemos (1 Corintios 10:17). La copa habla de la comunión o de la común participación (1 Corintios 10:16). Somos uno con El, como El lo es con nosotros, en todo lo que El ha cumplido. Compartimos sus sentimientos en cuanto al pecado y a la justicia. Cada vez que comemos el pan y bebemos la copa, anunciamos la muerte del Señor (1 Corintios 11:26). La fiesta es un mensaje de salvación. La duración se describe con la expresión: "hasta que El venga". Cada conmemoración tiene la posibilidad de ser la última antes de su retorno.

Preparación para la Cena

La preparación para la Pascua en el Antiguo Testamento involucraba muchas cosas. Todos los detalles eran tomados en cuenta. Nosotros debiéramos hacer lo mismo.

1. EXAMEN. La verdadera preparación para la Cena del Señor empieza con el examen de uno mismo (1 Corintios 11:28-32). Esto es para prepararnos, no para impedir que participemos. Uno debería en primer lugar examinar su propia rela-

ción con el Señor, y confesar todo pecado conocido. Después debería considerar su relación hacia otros (especialmente otros cristianos). Se debería tratar de solucionar problemas pendientes con otros creyentes antes de participar de la fiesta (Mateo 5:23,24). Las Escrituras hablan en contra de la falta de un autoexamen, advirtiendo de la acción divina en caso contrario. En la iglesia de Corinto, había personas enfermas y otras habían muerto como resultado de la negligencia de los creyentes en esta área.

2. MEDITACION. Si nos hemos estado entreteniendo en plan de recreo y conversando acerca de temas no relacionados directamente con el Señor antes de venir a la fiesta, nuestra preparación ha fallado. La lectura de la Palabra de Dios, el cantar cánticos espirituales y el compartir con creyentes u otros miembros de la familia acerca del Señor Jesús, son siempre formas de pasar el tiempo preparando el momento de recordarle. Evidentemente, sólo podemos llevarle aquello que ha sido preparado con antelación. David dijo: "No ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada" (2 Samuel 24:24). La celebración de la Cena del Señor quedará liberada de la rutina mortífera cuando nos hayamos preparado de antemano.

Conclusión

La adoración es la suprema responsabilidad y privilegio del creyente (Juan 4:23; Lucas 10:41,42). Ofrecemos sacrificios espirituales como sacerdotes (1 Pedro 2:5). La conmemoración regular del Señor como El nos mandó, debiera tener preferencia sobre las actividades recreativas, las reuniones familiares y otras obligaciones. Como parte vital del sacerdocio del creyente, tenemos oportunidad, durante la comunión, de ofrecer el sacrificio de alabanza, el fruto de nuestros labios a Dios (Hebreos 13:15). Presentamos ofrendas materiales a Dios como un acto de adoración (Filipenses 4:17,18). Finalmente, debiéramos ofrecer renovadamente nuestros cuerpos como sacrificio vivo (Romanos 12:1,2).

El Señor Jesús dijo: "Haced esto en memoria de mí".



LA CENA DEL SEÑOR

LECCION 13

1. Repase el relato de la primera celebración de la Pascua (Exodo 12:1-14). ¿Cuál era el propósito de la celebración? (vv. 1-4).

¿Qué parte tenía el cordero en la celebración?

2. ¿Cómo usó Cristo la última Pascua (Lucas 22:7-18) para introducir la primera Cena del Señor? (Lucas 22:19, 20).

¿Qué nuevo significado le asignó el Señor Jesús al pan y a la copa?

3. En vista de lo anterior, y considerando Isaías 53:7, Juan 1:29 y Apocalipsis 5:8-9, ¿qué significa la expresión: "Cristo nuestra Pascua"? (1 Corintios 5:7).

4. El apóstol Pablo amplía su explicación del propósito y significado de la Cena del Señor en 1 Corintios 11:23-26. ¿Dónde consiguió el apóstol esta enseñanza?

¿Qué es lo que anunciamos al participar de la Cena?

¿Cuánto tiempo debemos seguir recordándole de esta manera?

5. ¿Qué otros aspectos de los elementos enfatiza Pablo en 1 Corintios 10:16,17?

6. ¿Cómo respondió la iglesia primitiva al mandato del Señor de recordarle? (Hechos 20:27).

7. ¿En qué maneras diferentes podemos ofrecer "sacrificios" en la adoración a Dios? (Hebreos 13:15; Filipenses 4:17, 18; Romanos 12:1, 2).

8. ¿Cuál es la responsabilidad del cristiano antes de participar en la Cena del Señor? 1 Corintios 11:27-32).

¿Qué indican este pasaje y 1 Corintios 5 acerca de la seriedad de participar en la Cena con pecados que no han sido confesados?

9. ¿Qué preparativos espirituales hace usted normalmente antes de tomar la Cena del Señor? ¿Qué piensa hacer para adorar a Dios de una manera más llena de significado en el futuro?

10. En el contexto de su experiencia eclesial total (Hechos 2:42), ¿qué compromiso tiene usted en relación al "partimiento del pan"?

¿En qué clase viaja?

Usted está en un viaje del tiempo a la eternidad, y es posible que ya esté cerca de la Gran Estación Terminal.

Permítame, entonces, que le dirija esta pregunta: "¿En qué clase viaja?" No hay más que tres clases, y son las que siguen:

La primera clase, son los que son salvos y lo saben.

La segunda clase, son los que no están seguros de la salvación, pero que desean estarlo.

La tercera clase, son los que no son salvos, sino que además se mantienen indiferentes a ello.

Hace poco viajaba yo en el ferrocarril y ví a un hombre que venía a toda prisa, y haciendo un gran esfuerzo, apenas si tuvo tiempo de saltar al vagón cuando el tren ya estaba arrancando.

"Se le ve muy cansado", le dijo uno de los pasajeros.

"Sí", contestó el hombre, respirando pesada y entrecortadamente después de cada dos o tres palabras, "pero he ganado cuatro horas, y esto bien valía la pena".

¡Había ganado cuatro horas! Creía que cuatro horas valían la pena el esfuerzo efectuado.

¿Y qué diremos de la eternidad? Hay en la actualidad miles de personas sagaces y previsoras en todo lo que se refiere a sus intereses en este mundo, pero que parecen totalmente ciegas en lo que respecta a sus intereses eternos. A pesar del amor infinito de Dios, a pesar de la reconocida brevedad de la vida del hombre, a pesar de los terrores del juicio después de la muerte y de la real posibilidad de despertar al final en el infierno, y de aquella gran "sima" que separa a los salvos de los perdidos, las personas siguen su loca carrera hacia un trágico final, como si no hubiera Dios, ni muerte, ni juicio, ni cielo, ni infierno.

Lo crea o no, su situación es tremendamente crítica. No deje pasar para otro día el pensamiento de la eternidad. La dilación no es solamente una ladrona, sino una asesina. Hay mucha verdad en el viejo refrán castellano que dice: "El camino de más tarde lleva a la ciudad de nunca". Le ruego, pues, que no camine ya más por este camino. "Hoy es el día de la salvación".

Acaso alguno dirá: "Pero yo no me siento indiferente al bien de mi alma. Mi problema es la incertidumbre. Me encuentro entre los pasajeros de la segunda clase".

El caso es que tanto la indiferencia como la incertidumbre provienen de una misma cosa: la incredulidad. Lo primero proviene de la incredulidad en el pecado y la ruina del hombre; lo segundo, de la incredulidad en cuanto al remedio soberano que Dios ha dispuesto para el hombre. Es especialmente para las almas que desean estar seguras de su salvación que se han escrito estas páginas. Puedo comprender en gran medida la profunda ansiedad de su alma; y estoy seguro de que cuanto más interesado esté acerca de este tema de tan trascendental importancia, tanto mayor será su ansiedad hasta que esté seguro de que es verdaderamente salvo. "Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Marcos 8:36).

Supongamos que el único hijo de un amante padre está navegando. Llegan noticias de que su barco ha naufragado en una costa lejana. ¿Quién podrá describir la angustia del corazón de aquel padre hasta que, por medio de una autoridad digna de confianza, le llega la información de que su hijo está sano y salvo?

O supongamos que usted está lejos de su casa. La noche es oscura y fría e ignora por dónde camina. Llega a un sitio en el que el camino que sigue se divide en dos ramales, y le pregunta a un transeúnte cuál de aquellos dos caminos lleva a la ciudad a la que desea llegar. El le dice: "Mire, me parece que es éste, y espero que tomándolo llegue a la población a donde quiere llegar". ¿Le satisfará esta respuesta? Seguro que no. Tiene que estar seguro acerca de ello, o cada paso que tome hará que aumente su ansiedad. ¡No es para sorprenderse, entonces, que en ocasiones las personas lleguen a no poder ni comer ni dormir cuando la seguridad eterna de sus almas está sin resolver!

Perder los bienes es triste,

Perder la salud, aún más,

¡Perder el alma es pérdida tal,

que no se recobra jamás!

Estas son tres cosas que le quiero exponer con claridad:

1. El camino de la salvación (Hechos 16:17).

2. El conocimiento de la salvación (Lucas 1:77).

3. El gozo de la salvación (Salmo 51:12).

Aunque estrechamente relacionados entre sí, cada uno de los puntos anteriores se mantiene sobre una base distinta, de forma que es posible que una persona conozca el camino de la salvación sin tener el conocimien-

to cierto de que ella misma es salva, o saber que es salva sin poseer siempre el gozo que debiera acompañar a este conocimiento.

El camino de la salvación

Abramos nuestra Biblia en el libro de Exodo 13:13. Allí leemos estas palabras, salidas de la boca de Jehová: "Todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos".

Imaginemos ahora una escena ocurrida hace tres mil años. Se trata de dos hombres. Uno de ellos es un sacerdote de Dios y el otro un israelita pobre. Están absortos en una seria conversación sobre un borriquillo recién nacido que está junto a ellos.

"He venido a preguntar", dice el israelita, "si no se podría hacer una excepción compasiva en favor de mí, por esta sola vez. Este pobre animal es el primogénito de una asna que tengo; y aunque sé perfectamente bien qué es lo que dice la ley de Dios acerca de esto, espero que se le perdone la vida. Soy muy pobre y no puedo permitirme perder este animal".

El sacerdote responde con firmeza: "Pero la ley de Dios es clara, y no admite dudas: 'Todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz.' ¿Dónde está el cordero?"

"Ah, señor, ¡no tengo ningún cordero!"

"Entonces, vé, compra uno y vuelve, o de lo contrario se tendrá que quebrar la cerviz del asno. O muere el asno, o muere el cordero en su lugar".

"¡Ay de mí!", contesta el israelita, "entonces todas mis esperanzas se desvanecen, porque soy demasiado pobre para comprar un cordero".

Pero en ese momento se une a ellos una tercera persona. Después de oír el triste relato del pobre hombre, se dirige a él y le dice bondadosamente: "No te desalientes. Yo puedo ayudarte en este apuro en que estás". Después de ello, el mismo hombre prosigue: "Tengo en casa, en este monte cercano, un cordero, criado en nuestro mismo hogar, que no tiene mancha ni defecto alguno; nunca se ha descarriado y es muy querido de todos los de casa. Voy por él". Al poco tiempo regresa, trayendo al cordero que es dejado junto al asno.

Después, el cordero es atado al altar, su sangre es derramada y el fuego consume el sacrificio. El justo sacerdote se vuelve ahora al pobre hombre, y le dice: "Llévate el asno a tu casa, pues ya no se podrá quebrar su cerviz. El cordero ha muerto en su lugar y, en consecuencia, el asno queda libre, gracias a tu amigo".

¿Puede ver aquí la imagen que Dios nos da de la salvación del pecador?

Sus demandas en cuanto a su pecado exijan "quebrar la cerviz", un juicio justo sobre usted como culpable, siendo la única alternativa que se interpusiera la muerte de un sustituto divinamente señalado.

Usted no podría hallar la provisión necesaria para resolver su caso; pero, en la persona de su amado Hijo, Dios mismo ha provisto el Cordero. "He aquí el Cordero de Dios", dijo Juan a sus discípulos, al fijar su mirada sobre el Santo y Bendito. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Sí, Cristo fue al Calvario "como cordero llevado al matadero", y allí El "padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18). El "fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4:25). Dios no disminuye sus justas y santas demandas en contra del pecado cuando justifica al pecador impío que cree en Jesús (Romanos 3:26). ¡Bendito sea Dios por tal Salvador y su salvación!

¿Cree en el Hijo de Dios?

"Bueno", contesta usted, "Como pecador digno de ser castigado, he hallado en El a uno en quien puedo confiar totalmente. Sí creo en El".

Entonces El hace que el valor pleno de Su sacrificio y muerte, tal como Dios lo valora, sea tan eficaz para usted como si lo hubiera cumplido usted mismo.

¡Qué maravilloso camino de salvación! ¿No es digno del mismo Dios satisfacer su propio corazón de amor, dar gloria a su amado Hijo y asegurar la salvación del pecador? ¡Qué gracia y gloria! ¡Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que así dispuso que su propio Hijo amado hiciera toda la obra y recibiese por ella toda la alabanza, y que usted y yo, pobres criaturas culpables, no sólo alcanzásemos toda bendición por creer en El, sino que además llegásemos a gozar eternamente de la gloriosa compañía del Señor para siempre! "Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre" (Salmo 34:3).

Pero es posible que pregunte ansiosamente: "¿Cómo es que siendo que no confío ni en mí mismo ni en mis propias obras, y descanso totalmente sobre Cristo y sobre su obra, no poseo la certeza absoluta de mi salvación? ¿Cómo es que si bien un día los sentimientos de mi corazón me aseguran que soy salvo, casi siempre al día siguiente me veo asaltado por las dudas, como un buque combatido por el oleaje y sin anclaje alguno?"

¡Ah!, aquí está su equivocación. ¿Ha visto alguna vez a algún marino tratando de anclar arrojando el an-

cla dentro del mismo barco? No, nunca, siempre la arroja en el mar.

Puede que tenga muy en claro que sólo la muerte de Cristo le da la salvación; pero cree que son sus sentimientos los que le dan la certeza.

El conocimiento de la salvación

Permítame que cite un versículo en la forma equivocada que la imaginación del hombre a menudo lo expresa: "Estos felices sentimientos os he dado a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna". Ahora abra su Biblia y compare la anterior cita falsa con la Palabra bendita e inmutable de Dios. Este versículo que acabo de citar torcidamente, 1 Juan 5:13, dice en realidad así: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna".

¿Cómo podían saber con seguridad los primogénitos de los miles en Israel que estaban a salvo aquella noche de la Pascua y del Juicio sobre Egipto? (Ver Exodo 12).

Visitemos dos de sus casas y oigamos lo que allí se dice. Penetramos en una, y encontramos a sus moradores lívidos, temblando de miedo y llenos de dudas. ¿Cuál es el secreto de tanta palidez y angustia? El primogénito nos informa que el ángel exterminador va pasando por toda la tierra de Egipto, y que no está muy seguro de cómo le vaya a ir a él en esta terrible noche.

"Cuando el ángel exterminador haya pasado de largo de nuestra casa", dice él, "y haya pasado esta noche de juicio, sabré entonces que estoy a salvo; pero entretanto no puedo saber cómo voy a tener una certidumbre perfecta. Los vecinos de al lado están muy seguros de la salvación, pero a nosotros nos parece que es algo muy presuntuoso. Todo lo que puedo hacer es pasar esta larga y triste noche con la esperanza de que suceda lo mejor".

"Pero", decimos nosotros, "¿acaso no ha provisto el Dios de Israel un medio para dar seguridad a su pueblo?"

"Ciertamente", contesta él, "y ya hemos puesto en práctica este camino de salvación. La sangre de un cordero de un año, sin mancha ni defecto alguno, ha sido debidamente rociada con un manojo de hisopo sobre el dintel y los dos postes de la puerta de nuestra casa; pero, con todo esto, no estamos seguros de salir bien de esta situación".

Dejemos ahora a estas gentes angustiadas por la duda, y pasemos a la casa vecina.

¡Qué contraste tan marcado se advierte en ella! Resplandece la tranquilidad en cada rostro. Ahí están, a punto de marcha con sus vestidos ceñidos a la cintura, con el bastón en la mano, comiendo de pie el cordero asado.

"¿Cuál puede ser el significado de tanta calma en una noche tan terrible como ésta?", preguntamos.

"¡Ah!", contestan, "estamos aquí esperando la orden de marcha de parte de Jehová. ¡Entonces le daremos nuestro último adiós al cruel látigo del capataz y a la dura esclavitud de Egipto!"

"Pero, ¿olvidáis que ésta es la noche del juicio de Egipto!"

"No; pero nuestro primogénito está a salvo. La sangre ha sido rociada según la instrucción dada por nuestro Dios".

"También lo ha sido en la casa vecina", contestamos nosotros, "pero están todos angustiados porque tienen dudas acerca de su seguridad".

"Pero es que", dice ahora el primogénito con firmeza, "además de la sangre rociada tenemos la fiel e inerrante Palabra de Dios acerca de esto. Dios ha dicho: 'Veré la sangre y pasaré de vosotros'. Dios queda satisfecho con la sangre que está allí afuera, y nosotros confiamos en su Palabra".

La sangre rociada nos da salvación.

La Palabra hablada nos da certeza.

¿Hay algo que pueda darnos más seguridad que la sangre rociada, o más certeza que su Palabra hablada? No, nada en absoluto.

Ahora bien, ¿cuál de estas dos casas estaba más a salvo?

¿Dirá que la segunda, porque todos gozaban de tanta paz? Si dice esto, está en un error.

Ambas casas estaban igualmente a salvo.

La salvación de ellas depende del valor que Dios le da a la sangre rociada afuera, y no al estado de sus sentimientos adentro.

Así que si quiere estar seguro de su salvación, no de oídos al inestable testimonio de las emociones internas, sino al testimonio infalible de la Palabra de Dios.

"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna" (Juan 6:47).

Cierto granjero, que no tenía suficientes pastos para su ganado, decide arrendar un campo vecino a su casa. Durante cierto tiempo no recibe contestación del propietario.

Un día le visita un vecino, y trata de alentarle diciendo: "Estoy seguro de que conseguirá este campo.

¿Recuerda cómo la pasada Navidad su propietario le regaló algo de su caza, y que días después, al pasar en su automóvil por delante de su casa, le saludó amablemente?"

Con estas palabras, el granjero se llena de esperanza.

Al día siguiente, se encuentra con otro de sus vecinos, que le dice: "Me temo que no tiene posibilidad alguna de conseguir arrendar el campo. El Sr. Pérez la ha solicitado también, y usted sabe la gran amistad que le une con el propietario". Las esperanzas del pobre granjero se desvanecen como pompas de jabón.

Por fin llega el cartero, y el corazón del granjero se acelera al abrir la carta porque comprueba por la letra que la carta es del propietario del campo. Se puede ver cómo la expresión de su rostro pasa de la ansiedad a la alegría al leer y releer la carta.

"¡Esto ya está hecho!", exclama, dirigiéndose a su esposa. Se acabaron las dudas y los temores. "El dueño me dice que el campo es para mí, y esto me basta. Ahora ya no me preocupan las opiniones de otros. Su palabra en esta carta lo deja todo bien aclarado".

¡A cuántas almas les sucede lo que al granjero, que son llevadas de acá para allá, y arrojadas a la perplejidad por las distintas opiniones humanas o por los pensamientos y sentimientos de su mismo corazón traicionero! Es sólo al recibir la Palabra de Dios como tal que la certidumbre pasa a ocupar el lugar de las dudas. Cuando Dios habla tiene que haber certidumbre, tanto cuando pronuncia la sentencia sobre el incrédulo como cuando pronuncia la salvación del creyente.

"Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos" (Salmo 119:89). Para el creyente de sencillo corazón la Palabra de Dios lo confirma todo.

"El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" (Números 23:19).

"Pero, ¿cómo puedo estar seguro de que tengo la clase de fe que es la verdadera?"

Bien, sólo puede haber una respuesta correcta a esta pregunta. ¿Tiene su confianza puesta en la persona adecuada, esto es, en el Hijo de Dios?

No se trata de la cantidad de su fe, sino de lo que vale la persona en la que usted cree. Hay quien se aferra a Cristo con la fuerza del que se está ahogando. Otro apenas se atreve a tocar el borde de su manto. Pero el pecador que hace lo segundo está tan a salvo como el que hace lo primero. Los dos saben que a pesar de que lo que hay en ellos es totalmente indigno de confianza, pueden sin embargo confiar totalmente en Cristo, en su Palabra, y descansan en la eficacia eterna de su obra consumada. Esto es lo que significa creer en El. "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna" (Juan 6:47).

Asegúrese de que su confianza no esté depositada en sus propias obras, en sus observancias religiosas, en sus sentimientos piadosos cuando se halla bajo influencias religiosas, en la instrucción moral que recibió desde la infancia, ni en cosas similares. Podría tener la fe más grande en algo o en todo ello, y sin embargo perderse eternamente. La fe más débil en Cristo salva eternamente, en tanto que la más poderosa fe en cualquier otra cosa no es más que el producto de un corazón engañado.

Dios, en la Biblia, nos presenta de una manera sencilla al Señor Jesucristo, y dice: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Puede confiar totalmente en el corazón de Jesús, aunque no pueda confiar impunemente en el suyo.

"Creo de veras en El", me dijo con tristeza una joven. Y añadió: "Sin embargo, cuando me preguntan si soy salva, no me atrevo a decir que sí, por temor a mentir".

Esta joven era hija de un carnicero. Era un día de mercado y su padre todavía no había vuelto del mercado. Entonces, le dije: "Supongamos que cuando tu padre llegue a casa, le preguntas cuántas ovejas ha comprado hoy, y que él te responde: 'Diez'. Al cabo de un rato, un cliente viene a la tienda, y te pregunta: '¿Cuántas ovejas ha comprado hoy tu padre?', y tú contestas: 'No me atrevo a decirlo, por temor a mentir'".

Entonces la madre, que había estado escuchando, se levantó y dijo: "¡Pero esto sería lo mismo que decir que su padre es un mentiroso!".

¿Se da cuenta cómo esta joven bien intencionada estaba virtualmente haciendo a Cristo mentiroso? Ella estaba diciendo: "Creo en el Hijo de Dios, y El dice que yo tengo la vida eterna, pero no me atrevo a decir que sí la tengo, por temor a mentir".

Otro dirá: "Pero, ¿cómo puedo yo estar seguro de que realmente creo? He intentado muchas veces creer, y he mirado adentro de mí mismo para ver si tenía fe; pero cuánto más miro a mi fe, menos parezco tenerla".

Amigo mío, está mirando esto de una manera totalmente errónea, y el hecho de que esté tratando de creer demuestra con claridad que está en un error.

Permítame que le dé otro ejemplo.

Usted está sentado tranquilamente en su hogar, y entra un hombre para decirle que el jefe de la estación cercana acaba de morir arrollado por un tren. El problema es que este hombre tiene mala reputación como hombre muy poco honrado y como el embustero más notorio y atrevido de todo el vecindario.

¿Creerá lo que dice este hombre?

"¡Claro que no!", exclama usted.

"Pero, ¿por qué no?", contesto yo.

"¡Bueno, lo conozco demasiado bien!".

"Pero dígame por qué sabe que no le cree. ¿Está mirando a su fe o a sus sentimientos?".

"No", me contesta. "Pienso en quién es el que me trae el mensaje".

En este momento entra un vecino y le dice: "El jefe de estación ha sido arrollado por un tren de carga esta noche, y ha muerto. Cuando el hombre se retira, usted dice con prudencia: "Bueno, ahora ya casi lo creo; porque, por lo que recuerdo, este hombre sólo me ha mentado una vez en su vida, aunque lo conozco desde que éramos pequeños".

Otra vez le pregunto: "¿Está mirando a su fe esta vez que sabe que casi lo cree?"

"No", insiste usted. "Estoy pensando en el carácter de mi informante.

Bueno, apenas ha salido este hombre entra una tercera persona, y le trae las mismas tristes noticias que los otros dos. Pero esta vez usted dice: "Ahora, Juan, lo creo. Si me lo dices tú, lo puedo creer".

Otra vez insisto en mi pregunta (que es un eco de la suya): "¿Cómo sabe que cree tan confiadamente en su amigo Juan?".

"Debido a quién es Juan", contesta usted. "Nunca me ha engañado, y creo que no lo haría".

De la misma manera sé que creo en el evangelio debido a Aquel que me trae las nuevas. "Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo... el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo" (1 Juan 5:9,10). "Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia" (Romanos 4:3).

Una persona ansiosa le dijo una vez a un predicador: "Oh, señor, ¿no puedo creer! El predicador le replicó tranquila y sabiamente: "¿A quién no puede creer?". Esto sirvió para abrirle los ojos. Esta persona había estado mirando a su fe como un algo indescriptible que tenía que sentir dentro de sí misma a fin de poder estar segura de que estaba lista para ir el cielo; en tanto que la fe siempre se proyecta afuera de uno mismo hacia una Persona viviente y su obra consumada, y escucha con tranquilidad el testimonio de un Dios fiel acerca de ambas.

Es el mirar hacia afuera lo que trae la paz adentro. Cuando un hombre dirige su rostro hacia el sol, su propia sombra queda detrás. No puede mirarse a sí mismo y al Cristo glorificado en el cielo al mismo tiempo.

Hemos visto, entonces, que podemos tener confianza en el Hijo de Dios. Su obra acabada nos ofrece seguridad eterna. La Palabra de Dios nos da a los creyentes una certeza inalterable. Hallamos en Cristo y en su obra consumada el camino de la salvación, y en la Palabra de Dios el conocimiento de la salvación.

El gozo de la salvación

Pero si usted es salvo, es posible que diga: "¿Cómo es que mi experiencia es tan oscilante, que con mucha frecuencia pierdo todo mi gozo y consolación, llegando a sentirme tan miserable y deprimido como lo estaba antes de mi conversión?"

Usted descubrirá en la enseñanza de las Escrituras que la Palabra de Dios le asegura que es salvo por la obra de Cristo. Por esta razón, usted tiene el gozo y la satisfacción espirituales por medio del Espíritu Santo que mora en su vida.

Debe tener presente que toda persona salva tiene aún consigo "la carne", esto es, la naturaleza pecaminosa con la que nació como hombre natural, y que quizá ya se evidenció desde su más tierna infancia. El Espíritu Santo en el creyente resiste a la carne, y es entristecido por cualquier manifestación de la misma, ya sea de pensamiento, palabra u obra. Cuando el creyente está caminando como es digno del Señor, el Espíritu Santo produce su fruto en el alma, que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22). Cuando el creyente camina de una manera carnal o mundana, el Espíritu se entristece y el fruto está ausente en mayor o menor medida.

Para usted que cree en el Hijo de Dios:

La obra de Cristo y su salvación	} van juntos
Su caminar y su gozo	} van juntos

Su gozo espiritual será el resultado de su comportamiento como cristiano. Cuando su manera de andar se derrumbe (y tenga mucho cuidado, porque esto es posible), su gozo se derrumbará con ella.

Acerca de los primeros discípulos se dice que caminaban "en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidos por el Espíritu Santo" (Hechos 9:31).

Y otra vez en Hechos 13:52 leemos: "Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo".

¿Ve ahora su error? Había estado mezclando su gozo con su certidumbre, dos cosas muy distintas. Cuando, debido a su egoísmo, o a su espíritu mundano, o a su propensión a dejarse llevar por la ira, entristeció al Espíritu Santo y perdió el gozo, llegó a pensar que la salvación no era segura. Pero:

Su salvación depende de la obra que Cristo ha consumado.

Su certidumbre descansa en lo que la Palabra de Dios dice.

Su gozo depende de que no entristezca al Espíritu Santo que mora en usted.

Cuando, como hijo de Dios, haya hecho algo que entristezca al Espíritu Santo, su comunión con el Padre y con el Hijo quedará interrumpida.

Supongamos que su hijo haya cometido un acto de desobediencia. Su semblante pone de manifiesto que ha hecho algo que no debía. Media hora antes, estaba disfrutando paseando con usted por el jardín, admirando lo que usted admiraba, alegrándose con lo que le alegra a usted. En otras palabras, ambos gozaban de comunión; sus sentimientos y sus gustos eran comunes a los suyos. Pero ahora todo esto ha cambiado, y como hijo desobediente está de pie en un rincón; es la viva imagen de la infelicidad. Usted le ha asegurado su perdón en cuanto confiese su falta, pero su orgullo y terquedad le impiden hacerlo.

El gozo y la alegría de hace media hora se han desvanecido. ¿Por qué? Porque la comunión entre usted y él ha quedado interrumpida.

¿Y qué diremos del parentesco que existía hace media hora entre usted y su hijo? ¿Ha desaparecido también? ¡Claro que no!

El parentesco de su hijo con usted depende de su nacimiento.

Su comunión con usted depende de su comportamiento.

Pero finalmente él sale de su rincón con su terquedad quebrantada y con un corazón contrito, confesando su falta. Entonces usted lo toma en sus brazos y le cubre de besos. Su gozo es restaurado debido a que la comunión ha sido restaurada.

Supongamos que mientras su hijo está en su rincón sin dar muestras de querer reconocer su culpa, en su casa se oye el grito de ¡fuego! ¿Qué sucederá con su hijo? ¿Va a dejarlo allí para que sea pasto de las llamas y para que quede sepultado entre los escombros? ¡Imposible! Es más que probable que él fuera la primera persona a la que sacaría para ponerlo a salvo. ¡Ah, sí, el amor del parentesco es una cosa, y el gozo de la comunión es otra muy distinta!

Cuando David pecó tan gravemente con la mujer de Urías, no dijo: "Vuélveme tu salvación", sino: "Vuélveme el gozo de tu salvación" (Salmo 51:12).

Cuando el creyente peca, la comunión queda cortada temporalmente y el gozo interrumpido, hasta que se presenta ante el Padre confesando sus pecados.

Entonces, confiando en la Palabra de Dios, sabe que es perdonado, porque su Palabra afirma con toda claridad que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Tenga siempre presente estas dos cosas: No hay nada tan fuerte como el parentesco, y nada tan frágil como el lazo de la comunión.

Todo el poder y el consejo de la tierra y del infierno combinados nunca podrán quebrantar el parentesco, en tanto que un motivo impuro o una palabra frívola quebrantarán la comunión.

Si se siente entristecido, humíllese ante Dios y considere sus caminos. Y cuando haya detectado al ladrón que le ha robado su gozo, arrástrelo en el acto a la luz, confiese su pecado a Dios, y júzguese a sí mismo sin la menor reserva por el estado descuidado de su alma que ha permitido que el enemigo se introdujera.

Pero nunca, nunca, confunda su salvación con el gozo de la misma.

Sin embargo, no crea que el juicio de Dios caerá un poco más leve sobre el pecado del creyente que sobre el del incrédulo. El no tiene dos maneras de tratar el pecado, y no puede pasar por alto los pecados del creyente como tampoco pasa por alto los pecados del incrédulo. Pero entre ambos casos hay una gran diferencia.

Dios conoce nuestros pecados y todos ellos fueron cargados sobre Cristo cuando El sufrió en la cruz del Calvario. Allí, una vez por todas, se resolvió la gran cuestión de la culpa criminal del pecado del creyente, cayendo el juicio sobre el bendito Sustituto "quién llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24).

El que rechace a Cristo tendrá que llevar sus propios pecados sobre su persona en el lago de fuego para

siempre jamás.

Pero cuando el creyente cae en un pecado, ya no se puede suscitar más la cuestión de "culpa criminal" del pecado contra El, siendo que el mismo Juez ha resuelto ya la cuestión de una vez por todas en la cruz. Pero en su alma se suscita la cuestión de la comunión cada vez que entristece al Espíritu Santo.

Valgámonos de otra ilustración. Es una noche esplendorosa de luna llena, que resplandece con una intensidad desacostumbrada. Dos hombres están mirando atentamente a una laguna en cuyas tranquilas aguas se refleja la luna con toda serenidad. Uno de ellos le dice al otro: "¡Qué brillante y redonda está la luna esta noche! ¡De qué manera tan silenciosa y majestuosa sigue su curso!" Apenas acaba de pronunciar estas palabras y su amigo arroja una piedra a las aguas, y el primero exclama: "¡Oh! ¿Qué ha sucedido? ¿La luna se ha hecho pedazos, y sus fragmentos chocan unos con otros en la mayor de las confusiones!"

"¡Qué absurdo!", contesta el que arrojó la piedra. "¡Mírala allí arriba! La luna no ha sufrido cambio alguno. Sólo fue el movimiento de las aguas lo que ha hecho que su imagen reflejada haya quedado perturbada".

Su corazón es como esta laguna. Cuando no se permite la entrada al mal, el Espíritu de Dios toma las glorias y las riquezas de Cristo y las revela para su consuelo y gozo. Pero en el momento en que usted guarda un mal motivo o pensamiento en su corazón, o que se escapa una palabra vana de sus labios, y no se arrepiente, el Espíritu de Dios empieza a remover las aguas. Sus felices experiencias quedan destruídas; se siente perturbado y acongojado interiormente hasta que, contrito de espíritu se presenta ante Dios para confesar su pecado (lo que perturba), y así queda restaurado una vez más al gozo quieto y dulce de la comunión.

Pero cuando su corazón está perturbado, ¿es porque la obra de Cristo ha cambiado? No, su salvación no ha sido alterada.

¿Ha cambiado la Palabra de Dios? Ciertamente, no. Entonces la certeza de su salvación tampoco ha sido alterada.

¿Qué es entonces lo que ha cambiado? La acción del Espíritu Santo en usted, que en vez de tomar de las glorias de Cristo y llenar su corazón con el sentimiento de su dignidad, se entristece ante la necesidad de llenarlo a usted con el sentimiento de su propio pecado e indignidad.

El le quita el consuelo y el gozo hasta que juzgue y resista aquello que El juzga y resiste. Cuando esto ha sido hecho, vuelve a quedar restaurada la comunión con Dios.

El Señor nos va así volviendo más y más celosos de nosotros mismos, para que no tengamos ocasión de contristar "al Espíritu Santo, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Efesios 4:30).

Por débil que sea su fe, tenga la seguridad de esto, que la bendita Persona que ha ganado su confianza jamás cambiará. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

La obra que El ha consumado es inmutable. "Todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá" (Eclesiastés 3:14).

La Palabra que El ha hablado jamás cambiará. "La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre" (1 Pedro 1:24,25).

Así, el objeto de mi fe, el fundamento de mi salvación, y la base de mi certeza, son por igual eternamente inmutables.

El amor que por El siento es inestable.
y mi gozo mengua o crece sin cesar;
mas la paz que tengo en Dios es inmutable,
la Palabra de mi Dios no ha de cambiar,
yo varío; pero El nunca ha variado,
y jamás el Salvador podrá morir;
en Jesús, y no en mí mismo, estoy fiado;
su bondad es la que me ha de bendecir.

H. Bonar

Permítame que le pregunte una vez más: "¿En qué clase viaja usted?". Vuélvase a Dios de todo corazón y contéstele a El esta pregunta.

"El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz" (Juan 3:33).

¡Ojalá que la gozosa certeza de poseer esta gran salvación llegue a ser suya, querido amigo, ahora y hasta que El (el Señor Jesús) venga.

George Cutting

NOTAS ADICIONALES

RESPUESTAS A ORACIONES

